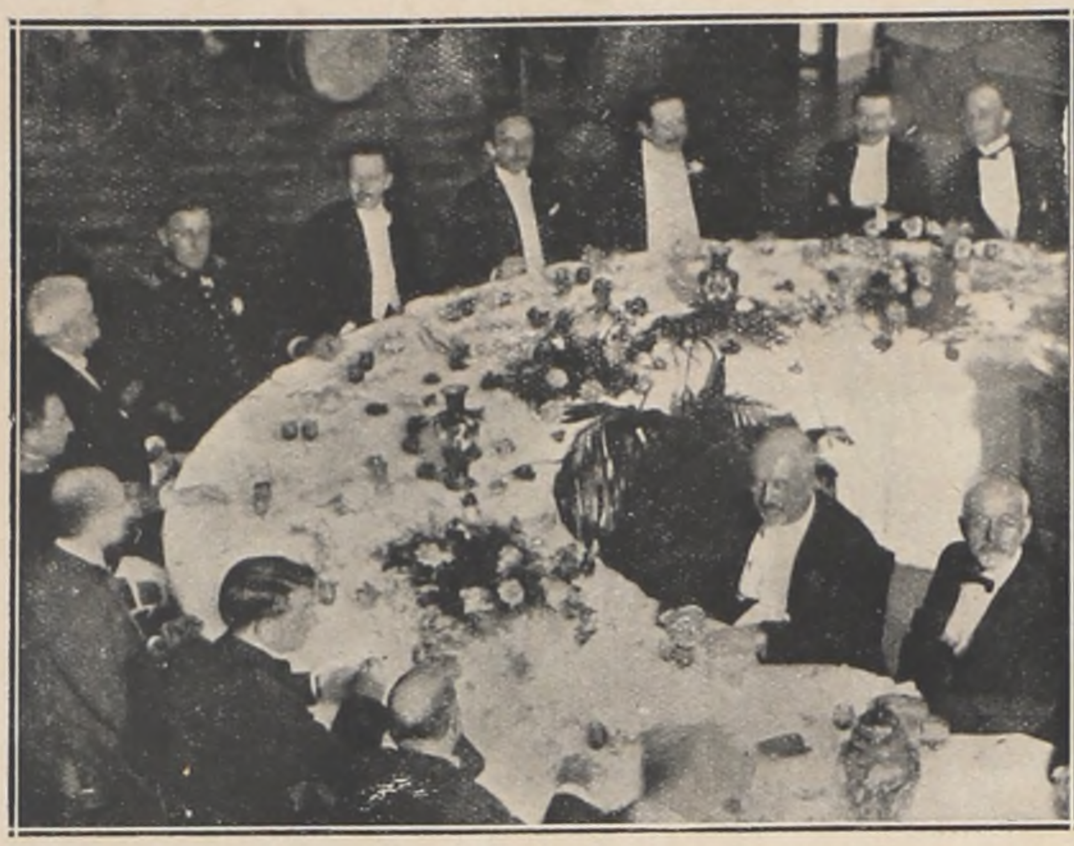
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Noviembre 16 de 1922 | Núm. 201 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

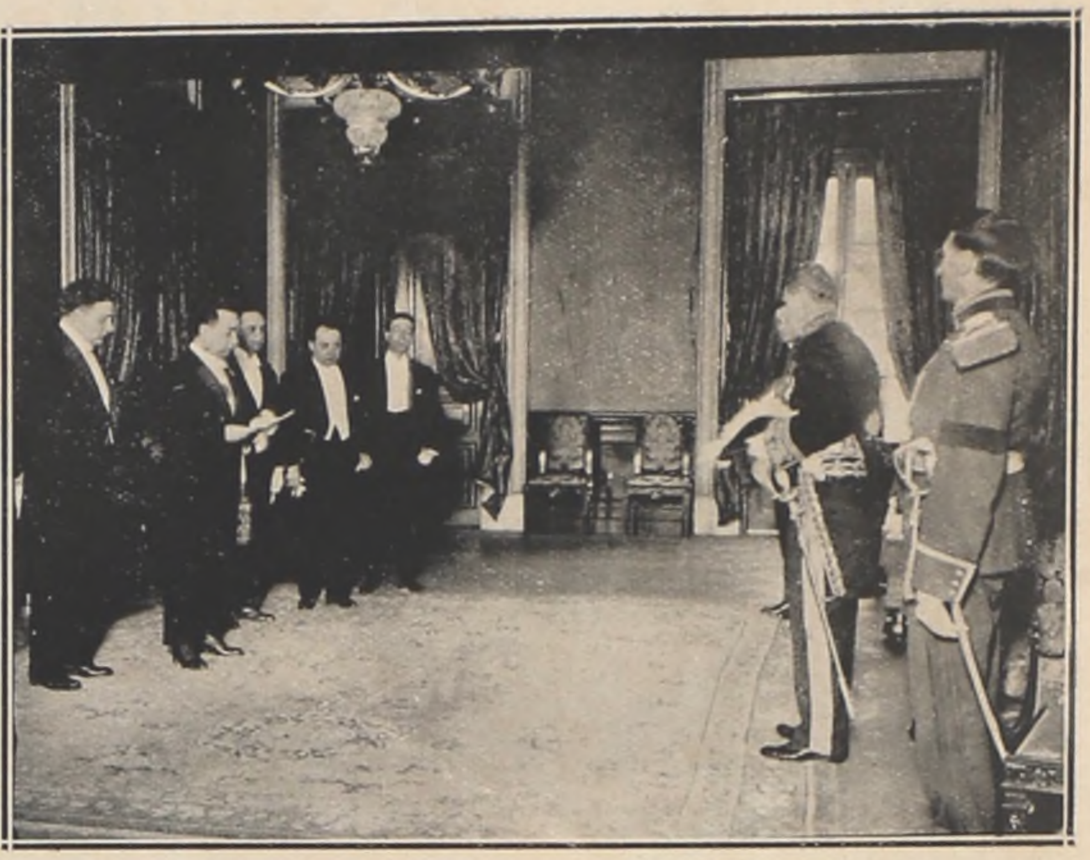


MAE MURRAY

NOTAS DIVERSAS



Cabecera de la mesa en el banquete servido en el Parque Hotel en honor del Marqués Maestri Molinari



En la Casa de Gobierno. El Ministro de Italia, Maestri Molinari al presentar el retiro de sus credenciales





Mitín obrero pro liberación de los presos por cuestiones sociales. Dos aspectos del importante acto público



El team uruguayo ganador por 1 a 0



El cuadro argentino que resultó perdedor



Tesorieri en uno de sus lucidos ataques



Frente al arco argentino



Los capitanes de los cuadros uruguayo y argentino

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 16 DE 1922

Por el embellecimiento de Montevideo

El Palacio Salvo

El valioso solar donde hasta no hace muchos meses se levantaba el edificio colonial de La Giralda, recordando una etapa edilicia de la vieja ciudad de San Felipe y Santiago, será asiento, por la magnitud de su mole, por la elevación de su fachada y la belleza de sus líneas, del más estupendo exponente edilicio de la gran futura urbe, moderna y luminosa, que llegará a ser Montevideo, cuando otros espíritus progresistas y entusiastas como los señores Angel, José y Lorenzo Salvo, secunden la obra de evidente progreso que estos piensan realizar en breve. Para toda la población de Montevideo era casi un anhelo enfermizo el deseo de que de nuestra principal avenida de tránsito, frente a la gran plaza que ostentará en su centro la magnífica estatua del Fundador de nuestra nacionalidad, desapareciera aquel vetusto caserón que ocupado por "La Giralda" hablaba muy desfavorablemente de nuestros adelantos edilicios y del espíritu de iniciativa de nuestros capitalistas. Objeto de transacciones valiosas, todos los nuevos propietarios programaban la edificación de un gran palacio en ese solar magnífico, pero ninguno se aventuraba a llevarlo a la práctica. Había casi un temor justificado de hacer las cosas en forma que no satisfacieran el anhelo colectivo; que no estuvieran de acuerdo con la importancia excepcional de aquella ubicación única en toda la ciudad. Proyectos y más proyectos fueron formulados para los unos y para los otros, pero de ese estado de gestación no pasaba la iniciativa. Cuando los señores Salvo Hnos. adquirieron el solar y más tarde, el derrumbe de un muro del frente del edificio puso en peligro la estabilidad del mismo, las esperanzas populares recibieron un nuevo y poderoso aliento. Los señores Salvo Hnos., emprendedores y progresistas, eran los únicos capaces de sacar partido de aquel solar y de realizar allí la admirable solución de nuestro problema edilicio. Y el pueblo que tiene sus intuiciones providenciales, no se equivocaba al juzgar a estos industriales poderosos e inteligentes, en su actitud realizadora. El palacio se haría, y se haría en forma tal que Montevideo podía sentirse en el futuro orgulloso de su tranformación edilicia moderna. En el mes de Junio del corriente año, se abrió un concurso de ante-proyectos, con bases emplísimas, para la construcción de un verdadero palacio y dos meses después, el 31 de Agosto, fecha en que se cerraba el plazo, 17 trabajos eran presentados firamdos por los arquitectos de más alta signigicación intelectual en ambas marjenes del Plata. Y mientras los arquitectos buscaban en la tranquilidad de sus gabinetes de estudio, la solución del problema arquitectónico planteado para nuestra ciudad, los señores Angel, José y Lorenzo Salvo, dueños del solar, disponían la demolición del viejo edificio para sellar con ese gesto su compromiso de embellecimiento con la ciudad y llevar al convencimiento público que sobre lo que había sido le expresión de una época ya muerta para siempre, se levantaría la obra reveladora del porvenir de nuestra capital y de su transformación edilicia. El concurso fué todo un éxito. Nuestros lectores pueden apreciar, en las dos páginas centrales que engalanan hoy con esta manifestación de progreso, la magnificencia y monumentalidad de las fachadas del futuro palacio Salvo.

Sin embargo las plantas de los diversos ante-proyectos presentados al concurso, no se adaptaban a los deseos de los propietarios, quienes se vieron precisados a rechazar todos los trabajos para encargar, posteriormente, el trazado del proyecto definitivo, dentro del estilo y forma del ante-proyecto del Arqto. Palanti, presentado al concurso, al propio autor del ante proyecto referido, de descollante actuación en Buenos Aires, y al ingeniero Gori.

El futuro Palacio Salvo será como lo decimos más arriba, el más estupendo y magnífico de nuestros edificios civiles. Constará de dos plantas bajo el nivel de la calle, nueve pisos sobre el nivel de esta y una gran torre cuya altura oscilará entre a los 85 a 90 metros. En la América del Sur no hay actualmente ningún edificio que tenga esa altura y será pues Montevideo, que tantos años demoró en crecer hacia lo alto, la primer ciudad que contará con un edificio de esa magnitud, en franca competencia con los grandes rascacielos de la ciudad del dollar.

En el eje de la calle Buenos Aires, desde la Plaza con salida a Andes, se ha proyectado un pasaje semejante al de la galería Güemes. La mitad del edificio será destinado a un gran Hotel con todas las comodidades y confort de los mejores establecimientos análogos del mundo entero. El resto se distribuirá en locales para escritorios y pequeños departamentos de familia.

Apenas se entreguen los planos definitivos se dará comienzo a las obras, pues es propósito de los señores Salvo Hnos., inaugurar el Palacio que consagrará sus nombres en la posteridad, el próximo centenario de nuestra Independencia. En esa forma vinculan su esfuerzo de hombres de progreso y de iniciativa a uno de los faustos más gloriosos de la nacionalidad uruguaya, que ha de conmemorarse dentro de tres años

LOS CANDIDATOS



Ingeniero José Serrato, tal como lo vé el caricaturista H. Fernández

Rapidez de la vida

La vida humana se parece a un camino cuya salida es un precipicio horroroso; se nos advierte desde el primer paso, pero la ley está pronunciada: es preciso avanzar siempre. Yo querría volver sobre mis pasos. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan el camino. ¡Si yo pudiera evitar aun este principio horroroso! No, no; es preciso marchar; es preciso correr; tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, no obstante, porque de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos divierten, las aguas corrientes, las flores que pasan; y nos querríamos detener. Marcha, marcha. Y sin embargo, se ve caer tras de sí todo lo que había pasado. ¡Fracaso espantoso, inevitable ruina!

Nos consolamos, porque pasando nos llevamos algunas flores cogidas que se ven marchitas entre las manos de la mañana a la tarde; algunos frutos que se pierden y al gustarlos decepcionan. ¡Siempre arrastrando, tú te acercas al abismo horroroso! Ya todo comienza a borrarse, los jardines menos floridos, las flores menos brillantes, sus colores menos vivos, las paredes menos rientes, las aguas menos claras, todo se marchita, todo se borra; la sombra de la muerte se presenta, se empieza a sentir la llegada del abismo fatal... Pero es preciso llegar al borde, un paso más Ya el horror tumba los sentidos, la cabeza se voltea, los ojos se extravían; es preciso marchar. Se querrá volver atrás, pero de repente se cae, todo se desvanece, todo se escapa.

Yo no tengo necesidad de decir que este camino es la vida; que este abismo es la muerte.

Alfredo de Musset

¿No has oído un grito a la distancia?

En su origen ha sido una letra vocal: a, e, i, o...

Oyelo de nuevo... ¿Qué vocal fué?

Puede ser cualquiera; pero no es ninguna con absoluta precisión.

Como esos gritos son las montañas lejanas, las cosas distantes, los hombres pasados, los acontecimientos remotos.

Sólo a la Poesía, con sus vaguedades ingénitas, le es dado reproducirlas.

La novela ha nacido de la pobreza de la historia.

Es el instinto de justicia que Dios ha puesto en el alma humana el que nos hace vivir con cierto inexplicable sobresalto cuando somos demasiado dichosos.

Y es de espíritus nobles el sentir se un poco avergonzado y hasta endeudado ante los que sufren.

El Cristianismo levantó al dolor el primer altar.

Temo a los enemigos maldicientes que me atacan; pero muy amenudo me causan más pavor, ah, mucho más, los amigos que me defienden. Hasta los bien intencionados.

Juan Zorrilla de San Martín.

DEL MOMENTO

EL PORQUE DEL ACTUAL DESASTRE TEATRAL

Excepción hecha de la compañía dirigida por Nicodemi, que tuvo mucho público, las demás que han venido actuando de dos meses a la fecha viéronse en la triste necesidad de limitar sus "tournées" o disolverse, pues solo trabajaban ante cuatro gatos, como vulgarmente se dice.

¿Sucede acaso que los buenos y cultos montevideanos han perdido su afición por los espectáculos teatrales?

Pudiera acontecer, porque la verdad sea dicha, aquel conjunto terrible de la Ríoplatense y otros similares conque tuvimos que apechugar en carácter de único alimento artístico durante casi todo el año, tienen que habernos estragado el paladar y el estómago de tal suerte que gente conozco a la que basta oir pronunciar la palabra teatro para que se sienta enferma de inmediato.

Pero no es esa la única causa que provoca la abstención del público.

Yo creo que si las compañías que ahora nos visitan lo hicieran en época apropiada, verían sus locales llenos noche a noche, más como únicamente lléganse aquí en último extremo, en una estación en que ya el calor congestiona y perla los rostros y hace adherir la ropa al cuerpo, es muy lógico y natural que la gente se resista al martirio de cocinarse viva, porque bien poca diferencia va de un horno a cualquiera de nuestras salas de espectáculos.

La empresa de Solís, por ejemplo, atenta quizás a la máxima de que "el fuego para calentar debe ir siempre por abajo" no ha quitado aún a los sillones el forro de terciopelo, de modo que a los cinco minutos no más de tomar uno posesión de ellos, ya se siente tan adherido como si hubiera posado sobre un papel de "tanglefoot".

Lo mismo sucede en el Urquiza, y los del Artigas, con su inclinación de cuarenta grados hacia atrás, hacen aparecer a los espectadores como si estuvieran tomando baños de asiento, a tal punto los obliga a hundir sus posaderas y elevar las rodillas a la altura del pescuezo.

¿Y el 18 de Julio? ¡Oh! Allí las sillitas carecen de brazales, y están tan paternalmente unidas, que llenarse la fila y producirse una tremenda "gata parida" es todo obra de un mismo instante.

Ahora bien, tal calefacción subventral y esos hundimientos y apreturas, pueden hasta considerarse agradables allá en pleno invierno, pero, baños por baños, son indudablemente preferibles los marinos y los caseros a los teatrales, y he aquí expuesta otra de las causas que provocan el vacío en las salas de espectáculos.

Luego están los precios. Las empresas aducen que deben ser altos, porque además de haber subido todo, alquiler del teatro, sueldo de los artistas, vestuarios, luz, etc. etc., deben ceder gratis por lo menos la tercera parte de las localidades.

Y tienen razón. Aquí hasta el periódico más insignificante se creé con derecho a palco y cuatro butacas, y si no se las dán echan mano al tarro del veneno, y — faz, traz! — con un par de artículos furibundos dejan a la pobre compañía que no hay por donde agarrarla. También forman parte de la colonia portuguesa todos los críticos de arte y aprendices, la vasta pléyade de autores nacionales, y alrededor de unos treinta o cuarenta empleados del municipio.

Muy bien. Estamos de acuerdo en que los precios tienen que ser crecidos, pero como nuestros suelditos no se han mejorado ni en cinco reales, mal podemos pagarlos, y de ahí que nos veamos en el caso penoso de no concurrir al teatro, al menos pasando antes por las ventanillas.

Creo haber esplicado con cierta claridad el porqué del actual desastre teatral.

Martín Chico.

INDESEABLE



— ¿Está el patrón?
— No, señor.
— ¿Y cuando volverá?
— Creo que cuando Vd. se vaya!

LAS FARSAS DE LA VIDA

Sesión espiritista

El ex Ministro Fox, de Estados Unidos, refiere lo siguiente con ocasión de las gestiones de un catequista que había invitado a una sesión espiritista.

El catecumeno dudaba; pero, para complacer al amigo, concurrió a la sesión.

—Haga usted una pregunta:

—Bien. ¿Dónde está mi padre?

Una voz cavernosa respondió:

—Su padre está en Nueva Orleans...

—¿Ven ustedes? exclamó el iniciado. Esto es una farsa. Mi padre murió hace veinte años.

—No, pues. Vamos con cuidado. Puede ser que algo haya perturbado la eficiencia del experimento Repita usted la pregunta.

—Bien: pues: ¿Dónde está mi padre?

Una voz más cavernosa aún, repuso desde la sombra:

—El marido de su madre murió hace veinte años; pero... su padre está en Nueva Orleans...

EL POETA

El poeta tiene cuatro faces: el naturalismo, la historia, la filosofía y la gramática. Tiene cuatro ángulos: la ciencia de las cosas, la ciencia de los hechos, la ciencia de las ideas, la ciencia de las palabras.

De la ciencia de las ideas combinada con la ciencia de los hechos surge el pensamiento.

De la ciencia de las ideas combinada con la ciencia de las palabras, resulta el estilo.

Víctor Hugo

RETAZOS POR JAT

Atenas. — Noviembre. — "El gobierno acaba de decretar la desmovilización del ejército".

Lamento la estupefaciente derrota del ejército griego, (aún que no sepa yo hablar ni en griego ni en latín). que ha sido cosa epica y que "pica" mi curiosidad para conocer la causa de tamaña derrota. Los turcos que también me son simpáticos, tanto como cuanto antipáticas las "turcas" han copado cincuenta mil griegos, y en este momento preciso se le ocurre al gobierno de Atenas desmovilizar su ejército.

¿Para qué? Es una tarea que le dan ya hecha los turcos y que trae a la memoria la fábula clásica en que se habla de un médico a quien había tirado al suelo la mula que montaba y el cual, sin correrse ante la risa de los que habían presenciado la caída, dijo imperturbable: — No importa. Así como así, ahora me iba yo a apear.

Y estaba en el suelo, como los griegos.

***

Leo en un periódico mundano de París "La bella actriz Leticia Malthus, árbitra de las elegancias femeninas, ha dejado de cortarse, como venía siendo lo "chic", las uñas casi de punta, y se las corta en suave curva y reduciendo mucho "lo blanco", sin llegar a una repeladura antiestética".

Me apresuro a daros la noticia, amables lectoras, porque creo que ha de seros grata. ¿Verdad que la moda de las uñas agudas no es muy de vuestro gusto y la habéis seguido hasta ahora un poquito a regañadientes?... Es una de tantas modas absurdas impuestas por un rastacuerismo de estrella de "varietés".

¡Cortáos, pues, gentiles lectoras, las uñas en suave curva! Vuestras bellas manos, así, "le hablarán" a quien las contemple de caricias, no de arañazos. Lo cual además de ser más poético, será más diplomático...

***

De la crónica policial: Ayer fué detenido en la Rambla Wilson un anciano que se entretenía en arrojar piedras a los trenes y autos que pasaban. Conducido a la Seccional correspondiente se comprobó que el pobre anciano tenía las facultades mentales "extraviadas".

Si los policianos quieren quedar bien en esto de la recogida de "ancianos con las facultades extraviadas", dénse una vuelta por el Royal Theatre y demás centros... univer-sitarios de aquellas vecindades, entre doce y dos de la madrugada, y podrán hacer amplia cosecha de ancianos "completamente extraviados"...

La sabiduría conoce los artificios maliciosos de los discursos y las soluciones de los argumentos; adivina los prodigios y maravillas antes que sucedan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

Espera de los hijos lo que tu hayas hecho por tus padres.

"BON SOIR, MIMI!"

El pequeño teatro del barrio, colocado allá en el fondo de una calle oscura, era un lago de luz, hacia el cual todos los que pasaban, debían dirigir forzosamente la mirada: estucado en colores claros, con lucientes dorados, se dibujaba sintéticamente en aquel abismo de sombras. La gente, entraba y se detenía en el atrio, preguntándose si sus pasos habían sido dirigidos intencionalmente hacia aquel lugar y si valía la pena de estar satisfechos por haber encontrado un lugar donde dar fin al vagabundear en la noche soñolienta.

Café-cantante: breve mundo de falsedad que se nos aparece y que pronto se borra de nuestra mente. Mujeres ajadas que parecen frescas; caracterización grosera de escenarios v de bambalinas; paisajes de papel en los que luce una luna inmóvil; máscaras de juventud sobre rostros hollados por el otoño; piruetas obscenas de muchachas con espiritu de colegialas... Quien vé y escucha, no se entrega a la meditación. Goza mas bien en hacer de modo que su cerebro no trabaje y se deja columpiar por el romanticismo improvisado de los recuerdos, suscitados por una canción, diciéndose muy quedo a sí mismo, que su vida después de todo, no es tan burguesa y amarga como otras veces le había parecido, puesto que había sido, es, y podría ser amenizada por alguna aventura... Alrededor de esta plácida contestación, el cliente del teatro de variedades se prepara dignamente para el sueño que lo acecha. Existe pués una estética y una moral de café-cantante, que son difíciles de determinar, pero razonando...



La gente esperaba, abstraida por los nombres exóticos apuntados en el cartel. En éste imperaba Francia. Inglaterra hacía una modesta aparición en virtud de las ciclistas de costumbre, que según parece pertenecen todas a una misma familia. Un pequeño nombre nuestro: Sirenetta, henchido de un sabor íntimo y familiar, seguido del mote: "cantante italiana", era algo dulce, claro, matinal. Este nombre estaba escrito en tipo muy pequeño. Era por lo tanto el menos visible. Parecía querer decir a los transeuntes:

—"No hagan caso. — Me encuentro aquí entre todos estos nombres de canzonetistas extrangeras, por un azar." En la jerga teatral soy el primer número del programa: una cosa pobre y pequeña, como diría aquella cuyo nombre luce más arriba en letras rojas... Esa, de día, usa un traje gris color humo. De noche, lo ven: usa siempre el mismo vestido, el que por otra parte está ya fuera de moda. Los vestidos de última moda, también dejan ver de las bailarinas y "canzonetistas" las piernas, pero de otra manera, con más coquetería, con cierto arte exquisito. Su vestido en cambio asemeja a los que usaban las bailarinas de otros tiempos. Y la rosa artificial que luce en el pecho, es de pésimo gusto! ¿qué quiere? Gana diez liras por noche... Pero yo no estoy en sus condiciones: el amigo que me creó, el que pnsó por primera vez la "Sirenetta" cantante italiana, es un pobre poeta, sin dinero, muy humilde, muy dulce, muy resignado. Lee a Gabriel D'Annunzio..."

En lo alto, en el centro del cartel, campeaba efectivamente en letras rojas, el nombre de Nanette Chaudy, excéntrica francesa, rodeado de una guirnalda de flores.

—Si los alemanes toman Compiégne, mañana de noche no vengo..

Así había dicho Nanette al empresario la noche antes.

Y tardaba. El empresario que al oirla había sonreido, estaba ahora preocupado. Nanette era capaz de mantener la promesa. Un diario de la mañana había dado la noticia que en París corría la voz que los hulanos habían llegado a Compiégne.

Finalmente Nanette llegó. Estaba sombría.

No saludó a nadie de los que formaban su pequeño mundo escénico. Entró y se dirigió directamente a su "camerino". Cuando apareció ante las candilejas, un huracán de aplausos se levantó desde todos los rincones del teatro. Ella no se conmovió. La muchedumbre aullaba; acompañaba con ademanes descompuestos la "canzonetta"; subrayaba con algazara improvisada los estribillos, emborrachándose con su misma tontería. Algún gesto audaz, que la excentricidad de Nanette justificaba, no era otra cosa que la respuesta de la "canzonetista" hacia un público obsceno y delirante.

Después de la primera "canzonetta", Nanette volvió a su "camerino". El público exigía rumorosamente su presencia. Iba ella a cambiar de traje, cuando se dió cuenta que durante su ausencia, una carta había sido dejada sobre su mesa, esperando a su destinataria entre un tarro de crema y una barrita de carmín para los labios. Una carta! ¿De dónde? Procedía de un punto desconocido: no de una ciudad; de una aldea posiblemente. En cuanto a la letra: ¿era suya? La misiva llegaba del frente. Nanette la llevó a sus labios y la besó. Le pareció que el sobre trajese olor de batalla. Era él, que escribía; "son pouvre gosse"...

"Mi querida Nanette: Estamos peleando desde hace dos días. La muerte no me quiere consigo. Estamos echando los invasores... Los hermanos belgas, nuestros queridos hermanos..."

Nanette se detuvo; habría leído después; ahora tenía que mudar de ropa. El público aullaba. Se sentía feliz!

Finalmente había recibido noticias de aquel, que, escondía y borraba, endosando el traje de soldado, su turbio pasado de noctámbulo parisiense, por el cual junto con Nanette, había esperado muchas veces el alba, detenido en uno de los tantos puestos de policía de París. ¿Qué importaba? Eran sufrimientos lejanos. Ahora peleaba en el frente. ¿Qué diferencia había entre él y Joffre? Ninguna: los dos eran soldados de Francia!

—Viva Francia, — murmuró Nanette, mientras se lanzaba con nuevas energías hacia la escena. Apareció radiante. El maestro había entonado un motivo...

—"Bon soir Mimí"...

Nanette, no lo seguía. El maestro quedó perplejo: fué un instante: se detuvo y recomenzó...

Nanette miraba a lo alto, sonriendo sin cantar. El público ya no comprendía nada.

De pronto, aquella mujer, con un grito vibrante, dijo:

—Maestro, La Marsellesa!...

Primero, un silencio. Después, Nanette, la deschavetada Nanette, con ademán de soldado, empezó a marchar ante las candilejas, al ritmo de la Marsellesa.

—Allons, enfant de la patrie...

Es posible que ninguno de aquellos que formaban aquel público comprendió, sin embargo todos sintieron el calor del momento.

En un rincón de la platea, tres hombres se pusieron de pié y quedaron inmóviles. Y Nanette al terminar, entre el fragor de los aplausos, corrió, voló a terminar la lectura de la carta.

Esta al llegar a cierto punto, había sido escrita por otra mano, decía:

"Señorita: mi compañero había escrito hasta aquí, es decir la dirección y la primera mitad. Habría querido firmarla. Pero... Señorita, mi compañero ha muerto, peleando, feliz por defender su patria. Bendecía a Francia y murmuraba un nombre. Posiblemente el suyo. Ha sido un héroe. Piense en ello. Le ha tocado la suerte más bella. Yo no la conozco, pero siento por usted un poco de cariño, que es el reflejo de todo el que sentía por él, puesto que nos conocimos cuando los dos empezábamos a andar juntos. El, hacia la muerte; yo hacia... el mañana. No me extiendo mucho, porque sería ridículo que otro soldado desconocido tuviera que terminar de escribir esta carta! No llore... viva Francia!"

Cuando Nanette llegó al final de la carta, ya no percibía el sentido de las palabras, no veía las cosas que la rodeaban, y, dos claveles rojos que estaban sobre la mesa, le parecían un charco de sangre brotando de una herida...

Roberto Bassini.



Lo que resiste la cáscara de huevo

Nada es más frágil, en apariencia, que una cáscara de huevo vacía de su contenido. Cualquiera estaría pronto a asegurar que es el emblema de la fragilidad.

Pero o verdaderamente cierto es que esta estrecha película calcárea es mucho más resistente que lo que parece por su aspecto, y que puede resistir fácilmente presiones que parecen "a priori" desproporcionadas con su delgadez.

Las experiencias realizadas por sabios curiosos han dado resultados inesperados.

A este efecto, el huevo,, previamente vaciado por un pequeño agujero, se le coloca derecho sobre una de sus extremidades en una plataforma horizontal, mientras que en un platillo con pesas le comprimen por el otro extremo. Hubo que tener cuidado de interponer placas de caucho para evitar un choque violento de dos cuerpos duros.

Pues bien: la carga que pudo resistir así, sin provocar la rotura, fué de 18 a 34 kilogramos. Puede decirse, por tanto, que el coeficiente medio de rotura es de cerca de 26 kilos.

La ratura se produjo ya describiendo un gran círculo, ya en pequeños fragmenos, en una porción de la superficie, pero nunca en las extremidades.

El espesor medio de la cáscara era de 55 centésimas de milímetros Las placas de caucho empleadas en amortiguar los golpes median cerca de 15 o 16 milímetros.

También se ha ensayado la resistencia a la presión interior, introduciendo en el huevo un tubo de poco diámetro, rodeado de una pelota de caucho delgada, atada al tubo por fuera de la cáscara. Un pequeño orificio, lateralmente practicado en el tubo, permite aplicar la presión hidráulica al interior de la pelota, que la transmite a las paredes del huevo. La presión de rotura ha variado desde dos atmósferas y cuarto a cuatro y media.

Para los ensayos de presión exterior, de fuera adentro, fué envuelto el huevo en una membrana elástica y encerrado en un recipiente sometido a una presión hidráulica creciente. En este caso, la rotura no se produjo sin un esfuerzo variado entre 30 y 47 atmósferas. Con esto se prueba el error en que se está sobre la resistencia de las cáscaras de los huevos.

NUEVO RICO



— Créame que hemos sentido mucho no asistir a esa fiesta en honor del Dante; pero le prometemos a usted, mi señora y yo, que nofaltaremos cuando celebren ustedes el próximo centenario

Instantáneas



Enrioue Andreoli

He aquí la fotografía de un ciudadano de alto relieve partidario, hecho por esfuerzo y mérito propios. Su actividad es única. Legislador, periodista, caudillo de Club, sencillo y francachón, en todas partes triunfa, por que tiene voluntad, inteligencia despierta, clarividencia y actitudes sobresalientes políticas, condiciones estas que en cualquier parte encumbran y prestigian a los hombres de lucha. Enrique Andreoli, además de las cualidades expresadas que lo han impusto entre los elementos más caracterizados del partido del llano, posee otras de carácter y afabilidad que lo hacen simpático aun entre sus propios adversarios a quienes no rehusa prestar un servicio compatible con su partidarismo, impulsado únicamente por la amplitud y generosidad de su espíritu. Por eso ahora su nombre, que suena para un elevado cargo elector en las filas del nacionalismo, es una verdadera bandera aclamada por millares de voluntades. Y triunfará por que tiene en su propio esfuerzo, el secreto de los que saben triunfar.



M. T. G. —
Habla de bueyes, y dice:

"Cuando el primero dé el último balido
Tu compañero tornará la cabeza a otro lado.
No de cobarde sinó por verse morir desunido,
Y muy lejos del yugo, la picana y el arado".

Pues a nuestro parecer, el último balido lo ha lanzado el poeta autor de este fenómeno.

Tito. —
Bueno, que le diga loco a Ferreiro, vaya y pase; pero que lo llame "madre"!!... Le va a romper el alma, nuestro ex-compañero.

A. C. —
Otro verso del patriota, pero de género distinto:

"De los valles y fuentes las nevadas aguas
que en silencio corren bulliciosas..."

¡Aguas nevadas que en silencio corren bulliciosas!
No cabe duda que se trata de un caso urgente de traslado al Vilardebó.

Diamante. —
Para apilar quesos, se pone un queso encima de otro hasta llegar a una altura prudencial. Usted, que debe ser quesero, ha apilado una punta de lineas, ¡y crée que ha hecho un verso!

E. —
El defecto está en que para apreciar las frases hay que andar corriendo como un loco de unos a otros versos.

Alma Gaucha. —
Hay inspiración y sentimiento, pero la ortografía es feroz. Le aconsejamos, pues, que cante, peró no escriba.

Benito. —

"Lo que amaba tanto en mi vida
Poco a poco la muerte llegó,
Fué mi madre quien con toda calma
De su entraña este poeta sacó".

¡Admirados quedamos ante el hecho del calmoso saque!

Schumann — Alice — Gallardo— Ricarnovero — P. D. — L. J. R. — Valiente.
No pueden publicarse.

J. Renan. —
No sabemos porqué, pero el caso es que no se nos envía colaboración en la que no figure una joven carcomida por inexplicable sufrimiento, y un tipo de álma inadapatada, que también destila pesadumbre desde la mañana a la noche.
Y nosotros completamente optimistas, y encantados de la vida.
¡A ver, niñas, por Dios! ¡Más espíritu! ¡Más alegría!

Soledad. —

"Después de tanto tiempo de inter-
(minable ausencia"

Sobra ahí "interminable" o "tanto tiempo". Y en una de esas resulta que sobra todo el verso.

Flor de té. —

"Yo sabía que el hombre que amaba
(no tenía corazón
y que su amor era un rosal, sepul-
(tado en el hielo"

Vamos... un rosal frapeé, no es eso?

Nora. —
Nos llegan tantas colaboraciones que no lo recordamos. Enviénos, si gusta, nuevamente la poesía firmada con nombre y pseudónimo, que de inmediato le contestaremos.

M. R. N. —

"Tu eres la aurora que en la mañana
luce sus galas de ópalo y grana".

Perfectamente. Ahora lo que falta averiguar es la clase de galas que luce la aurora allá por la tardecita.
Quedamos a la espera de tal información.

Hermes-Martha. —
Son regular, tirando a buenos, pero no pueden publicarse.

¿De cuantos soldados dispone una nación?

Los especialista en materias bélicas afirman que la población masculina de un país apta para el servicio militar, suponiendo que estén sometidos a él durante treinta y siete años o sea de los 18 a los 55, es de treinta y cinco al cuarenta por ciento de la población total, y de ellos hay que deducir los que por distintas causas (enfermos, etc.), no pueden estar en filas.

Los exceptuados por condiciones físicas o morales se calculan en una proporción de 11 por 100. El número de hombres útiles que tampoco pueden ir a las filas por ser precisos sus servicios, en fábricas, campos, minas, vías férreas y otros en los cuales no pueden ser sustituídos por mujeres, ancianos o niños, dependen de la forma en que el Estado esté organizado.

En Francia ha sido un 6 por 100, en Alemania el 4 y en Inglaterra el 8.

Así es que, en resumen, el número de hombres que pueden incorporarse al ejército como combatientes depende del número de población, de la organización del Estado y de las condiciones físicas de la raza, y aun se puede añadir que de su patriotismo, que evitará sea extraordinario el número de prófugos.

Se calcula que por las razones expuestas de orden físico y moral y de trabajos necesarios para el Estado, no pueden ser llamados a filas del 15 al 16 por 100 del número de hombres de edad militar entre los límites de la ley de reclutamiento; así es que el número verdadero de soldados disponibles es del 85 al 81 por 100 de los jóvenes de edad militar, o en otra forma, el 32 por 100 del número total de varones de un país.

Cierto que el mentir es un maldito vicio. Nosotros no somos hombres, ni vivimos unidos los unos con los otros, sino por la palabra; si llegásemos a conocer el horror y el peso de este vicio, le declararíamos la guerra a sangre y fuego con más ardor y justicia que a todos los demás crímenes. — *Montaigne.*

Fórmula casera para teñir el cabello, de colores castaño, castaño oscuro o negro.

Se empieza por eliminar la grasitud del cabello, lavándose la cabeza con ag a oxigenada, de inmediato mézclese con 100 gramos de agua (si es posible destilada) una dosis de Soluoión Sal D'or, (que se vende en todas las farmacias) y con un cepillito o esponja, se trata la parte que se quiere teñir y una vez bien seca se lava con agua y jabón, de preferencia de coco.

Un hombre celoso encuentra siempre más de lo que busca. — *Mad - Scuderi.*

No hubo jamás en el mundo dos opiniones enteramente conformes, como ni dos pelos ni dos granos. La cualidad mas universal es la diversidad. — *Montaigne.*

Cuando una mujer demuestra mucho ardor por un hombre, lo hace con frecuencia para ocultar otra llama que tiene en el corazón. — *Moliere.*



El Rayo de Sol

Sabéis quién es la madre que más hijos tiene? Es doña Sol, que vive en el firmamento. Pensad cuántos y cuántos rayos de sol bajan a la tierra para alumbrarla y calentarla; todos éstos son sus hijos. Tantos hijos dan mucho trabajo a una madre, pero también la proporcionan alegría. Por ejemplo, cuando ve cómo se aplican para cumplir sus deberes sobre la tierra. La mayor alegría es cuando, ya de noche, doña Sol llama a sus hijos para dormir. Entonces llegan uno después del otro; los unos, cansados; los otros, llenos de contento y de alegría, y entonces empiezan mutuas expansiones y un reir sin fin. ¿Quién puede enterarse de más cosas que los rayos de sol? Escuchad lo que uno de ellos contó anoche.



—Hoy he oído algo nuevo—decía—,algo que no sabía aún. Me asomé por la ventana de una habitación y allí, sentada en su butaca, vi a la madrecita; sus manos estaban llenas de flores: prímulas, campanillas blancas y violetas, y delante de ella, de rodillas, una niña. De vuelta de paseo, la había llevado todas esas flores a su mamá y, al parecer, se había divertido mucho, pues contaba multitud de cosas y reía a la vez. De cuando en cuando batía las manitas, de pura alegría. Se me figuró que la madre era ciega, porque al darle yo en los ojos, para ver si ella también estaba satisfecha, no los cerró de pronto, como suele hacer la gente cuando yo aparezco, y no volvió tampoco la cabeza. Pero, sin embargo me apercibí que la encantaba la chiquilla, pues se reía é inclinaba la cabeza hacia la pequeña. "¡Qué deseos tengo de ir, como antes, al bosque, para aspirar el olor de los pinos, sentir el calor del sol y oir cantar a los pajaritos!", decía la pobre madre. Ana María se entristeció un momento al oir estas palabras, pues bien sabía que su pobre abuela era demasiado vieja y estaba enferma, y que nunca podría volver a salir. Un rato se quedó quieta y pensativa.

"Madrecita, dijo de pronto, levantándose para acariciarla con infinita y mimosa ternura, ¿sabes una cosa? Mañana me voy otra vez al bosque y traigo muchas, muchas ramas de pino, te las pongo en tu cuarto, para que puedas olerlas, y entonces piensas que estás en el bosque; después, pongo tu sillón al sol y te canto una de aquellas canciones que a ti te gustan tanto" Y, con su voz fresca y agradable, entonó la niña su canción.

Cuando yo quise ver los ojos de la madre, vi que de ellos caían dos lágrimas; pero debían ser de alegría, porque su cara expresaba mucha felicidad. Llamó a la niña y, pasándola la mano sobre sus cabellos rubios, la dijo: "¡Cuánto te lo agradezco, mi rayo de sol!" ¿Qué me decís de esto? — preguntó el rayo de sol cuando acabó de contar esa historia a los demás. — ¿Créis que existan rayos de sol que parezcan personas?

Todos estaban asombrados.

—Pues, entonces, esa chiquilla es nuestra hermana.

Preguntaron a doña Sol, y madre Sol repuso:

—No es hermana vuestra esa niña, porque no es un verdadero rayo de sol, sino un ser humano; pero os quiero explicar por qué su mader la llamó así. Cada sitio que ilumináis, se llena de claridad y de dicha; la niña hace feliz y alegra la vida de su pobre madrecita, ciega, y por este motivo la llama su rayo de sol. Y por eso, porque Ana María es igual a un rayo de sol, la debéis querer como si fuera vuestra hermana.

—Ya lo creo, ya lo creo—decían todo a la vez.

—Mañana por la mañana, cuando se despierte, le daré un beso — decía uno.

—Yo abriré con mi calor los capullos de sus rosas.

—Yo maduraré los frutos de sus árboles.

—Y yo ya sé lo que voy a hacer para ella. En el jardín he visto ropa de muñeca recién lavada. Seguramente fué Ana María quien la puso allí. Yo se la secaré.

—Y yo reluciré mañana, cuando baje al jardín, en todas las flores y plantas, para que brillen en el esplendor de sus colores; encarnado verde, azul, amarillo y violeta.

Todos cumplieron sus promesas.

Decid: ¿queréis ser vosotras también hermanas de los rayos de sol?

Ida Traumann.

El Rey que tenía una pierna de palo

Que el rey de Peronospoli tuviese un hijo llamado Tritico, no es un hecho tan excepcional que mereciese la pena de registrarse en la historia, si este hijo único del rey de Peronospoli no hubiera venido al mundo con tres piernas en lugar de dos, que es lo natural.

¡Figuráos la pena del padre!

Y no hubo remedio. Los más sabios doctores, con una escrupulosa conciencia, examinaron, reconocieron, palparon, y, después de profundas discusiones, se mostraron —cosa rara — perfectamente de acuerdo en manifestar que al rey le sobraba una pierna, ¿pero cuál?

Esto fué origen de contradictorios y enconados pareceres, porque mientras el doctor de cabecera era partidario de amputar la pierna del centro, el decano de los doctores sostenía la conveniencia de amputar la pierna lateral derecha, porque la de en medio podía ser causa de que el príncipe, falto del apoyo central, diera con su cuerpo en el suelo muy frecuentemente.

qj,é

El rey mostrábase preocupadísimo ante esta abierta disparidad de criterios, y las cosas llegaron a tal punto, que hasta el reino dividióse en dos bandos. En las casas, en las oficinas, en las escuelas, en las calles, en los teatros, no se hablaba de otro ásunto, y las discusiones llegaron a la violencia.

Entretanto, Tritico, crecía y crecía, y con él las tres piernas a un tiempo. Cuando llegó a la edad de la razón, la primera vez que se miró en un espejo de cuerpo entero, su sorpresa no tuvo límites, pero lejos de condolerse consideraba como un privilegio de la Naturaleza el haberle dotado de tres piernas. Sin embargo, las bromas de algunos camaradas le preocuparon y tornáronle silencioso y triste, llorando a escondidas muchas veces su desgracia.

¿Pero qué hacer?

Los dos doctores seguían obstinados en su criterio, y los dos bandos continuaban en igual y porfiada lucha, sin llegar nunca a un acuerdo.

Quien sabe el tiempo que hubieran seguido así las cosas al no habérsele ocurrido a un tío del príncipe regalarle, el día de sus días, un gran caballo de madera.

El príncipe quiso cabalgar sobre aquel clavileño, pero advirtió que, al intentarlo la pierna del centro le impedía la menor tentativa.

La cosa ya no daba lugar a dudas, aquélla era la que era necesario amputar. Y se dió aviso inmediatamente al médico de cabecera, pero el doctor, que padecía en aquel instante de un terrible dolor de estómago y se hallaba de un humor imposible, no quiso asumir él solo la responsabilidad de la operación.

Al conocer la respuesta por el mayordomo, el príncipe sintió tal enojo que, manteniéndose firme sobre la pierna central, levantó las otras dos y administró dos magníficos puntapiés al mayordomo; el soberano mostróse muy satisfecho de la utilidad del miembro del que poco antes quería prescindir.

Pero pasó tiempo, y Tritico, proclamado rey por la muerte de su padre, volvió a su empeño de que le amputasen la pierna que le sobraba, tornando a renacer sus dudas.

Llegó a sus noticias la existencia de un famoso sabio que habitaba en remoto país, y dispuso que lo buscasen y lo trajesen a su presencia.

Pero pasó tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo, los dominios de Tritico cada vez se extendían más, y el embajador no regresaba. Tritico, viejo, achacoso, seguia esperando con impaciencia. Una tarde en que el rey, atacado por un fuerte golpe de tos parecía llegar al fin de su vida, el embajador volvió, pero tan cambiado con los años, que fué muy difícil reconocerle. Admitido a presencia del rey agonizante, el mensajero leyó la respuesta del sabio. Decía así: "Los decretos de la Procidencia son inexorables: alterar el orden de las cosas existentes, es rebelarse a su voluntad".

Todos se quedaron con la boca abierta, principalmente los ministros, que eran los que menos habían entendido.

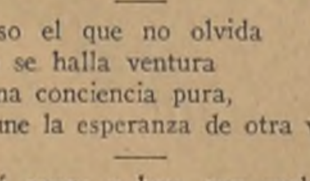
Pero el rey comprendió perfectamente, e incorparándose en el lecho, murmuró débilmente:

—Anunciad....

Y haciendo un breve descanso, pues la disnea le consumía, exclamó:

—Anunciad a mi pueblo que por todo lo que me queda de vida conservaré intactas las tres piernas...

Y a poco exhaló el último suspiro. — Sto.



POSTALES

Me atrae tanto el cielo,
que extraño alguna vez cómo no vuelo.

—

Pocas veces te ví, pero no olvido
que yo te amé como no amó Macías,
y que fué la pasión que te he tenido
un amor inmortal de cuatro días.

—

¡Dichoso el que no olvida
que no se halla ventura
si, a una conciencia pura,
no se une la esperanza de otra vida!

—

Se casó ayer; y hoy, por cualquier cosa
apuesta la cabeza de su esposa.

—

Cuando dudaba de ella, vacilaba;
pero ya no vacilo:
su amor, mientras dudé, me atormentaba;
hoy sé que me es infiel, y estoy tranquilo

Campoamor.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

"EL ENGAÑO"

La orquesta típica había rematado el tango con ese acorde infaltable, en esta clase de piezas, cuya nota dominante es la tónica del motivo, pero en una optava alta. En cambio, el conjunto clásico preludeaba ya la introducción de "El Danubio".

Consultó, Federico, su carnet nerviosamente:

Pz. 22. Orq. Clásica, 11. "El Danubio" wals... Sta. María Stella Conrado.

¡Harto sabía él con quien le tocaba bailar la pieza! ¿Por qué lo consultó, entonces? La razón es pueril, pero indudablemente real: entre el sinnúmero de contrariedades diarias inesperadas, una felicidad, por pequeña que sea, cuando la contamos segura, nos presta por ello tan poca fé, que hasta el último momento dudamos de su realización.

Exteriorizando en una sonrisa su honda satisfacción interna, Federico recorrió, con el mirar de sus ojos azul desteñidos, el salón caprichosamente iluminado por bombas verdes, rosadas y violetas. Entre los muebles de un sillón forrado de rojo terciopelo, distinguió la cansada figurita de su compañera programada. Disimuladamente estiró las acurvadas puntas del chaleco, sacó un poco de pecho y se dirigió hacia ella.

—Stella... me hará el honor...

—¿De qué? — interrogole sin moverse la solicitada.

—Si no me equivoco, según el carnet — contestole semi-tendiéndoselo — ha tenido Vd. la bondad de aceptarme para este wals.

—Pues a pesar de ello, se equivoca lamentablemente.

—¡Es posible...!; perdóneme Vd. entonces — excusose el mozo todo turbado mirando nuevamente la tarjeta distribuidora.

—Ja... ja... ja... — rió graciosa ella. No, Federico; ha herrado nuevamente — afirmóle enseguida cambiando su fingido tono serio por un acento confidencial. — Inclínese un poco.

El obedeció mecánicamente, todavía desorientado por las palabras de María Stella.

—La equivocación no esta en el carnet sino en sus palabras.

Hizo una pausa; el wals había comenzado.

—Yo he tenido, ha dicho Vd...? — continuó inconclusa.

—... la bondad de...

—Basta. He ahí el error: — y amacando en monono gesto su índice pequeño — no hay bondad alguna en la aceptación de una cosa que no sólo agrada, sino que hasta... se desea.

—¡Stella...! — exclamó bajo; y luego revelándose en defensa el hombre a despecho del caballero: — Vd. me encanta, pero sus palabras me saben más a... galantería buscada, que expontaneidad cariñosa.

Inclinando su cabecita poblada de hebras negras, guardó silencio la joven, mientras sus dedos jugaban con las cuentas de su largo collar de fantasía.

—¿La he enojado?

—... un poquitito — y alzando su rostro nerviosamente sonreidor — ¿verdad que no me falta derecho? Nosotras, a veces, abrimos confiadas el libro de nuestros afectos ante una razón, sin tener siquiera la prudencia de enterarnos si su contenido será fé o leyenda para ese lector...

—Perdone; le dije lo que me salió.

—Franqueza, no?

—Me ha entendido.

—... no le sucede a Vd. lo mismo respecto a mí.

—Stella... con el alma: discúlpeme.

María lo miró a los ojos y vió en ellos el vivir de una ansiedad.

—¡Vaya! Hemos reñido sin razón; yo le dije algo muy de mujer y Vd. me contestó con otro algo... muy de hombre.

—¡Eso, Stella, eso! yo no lo pensé.

—Ni yo tampoco.

—Pues olvidemos esto, y acompáñeme a bailar lo que resta del wals.

—No, Federico. Voy a ser egoísta.

—¿Cómo?

—Sáqueme al jardín.

—Si Vd. lo prefiere...

—¿Es que nos vamos a digustar nuevamente?

—De ninguna manera; pero las señoritas que me tocan en turno para las siguientes piezas?

—Deme su carnet — así lo hizo él, y bordeando el salón sin cambiar una palabra, llegaron a la gran puerta-ventana que daba a la terraza.

—Tenga Vd. la bondad de comunicar a las señoritas de las piezas 23, 24, 25 y 26 que el señor ha salido al jardín acompañando a una señorita, — díjole María Stella al portero entregándole la tarjeta de Federico.

—Perfectamente — protocoleó inclinándose el criado.

El amplio ventanal, empotrado en pared trabajada exteriormente a dos revoques — verde-negro y amarillo — sobre un fondo ceniza, constituía, más que una nota, una burda mueca ajaponesada de arte, frente a aquel vasto parque donde si el hombre había enarenado los caminos, la Naturaleza había alfombrado los canteros.

La terraza, limitada por bajo balaustre de madera imitación rústica, comunicaba con el parque gracias a dos escaleras laterales del mismo estilo que la baranda.

La luna que caía, enfrentando al ventanal, estiraba las sombras de los árboles, agigantando el tono obscuro de la noche.

Bajo el dintel parados, los dos mozos, quedaron, como en suave asombro, contemplando el próximo horizonte velado por picos de cipreces y copas de eucaliptus, donde la inmensa redondez del satélite se rompía.

En el nervioso impulso que una añoranza trajo a la mente del aristocrático muchacho, expontáneo, tomó entre sus manos una de la niña.

—¿Te acuerdas, Stella? — se le salió de los labios.

—Yo... — musitó ella.

La exteriorización álgida de los grandes cariños suele ahogarla el llanto; la de las penas un silencio ¿pero que es capaz de anudar nuestras gargantas cuando el amor propio nos incita, altivo, a renegar de nuestros fracasos en la vida? El acento se envonquece, la palabra se entrecorta, más el grito sale; sale sonando a tragedia o a dolor, pero sale.

—Yo... — había esbozado — no, ¡no me acuerdo! ¿a qué se refiere?

Federico la quedó mirando; volvieron, entretanto, a andar hasta quedar recostados en el balaustre.

—¡Que ojos tiene Vd.!; la luz lunar que refleja esa pared ceniza, no da un tono tan acabado — chanceó la morocha al rato.

Tampoco habló esta vez el mozo. Hombro con hombro, inclinados hacia afuera, siguieron ambos con la vista las siluetas apenas esquiciadas entre las sombras del jardín, de una pareja que paseaba.

—Es que acaso, mis pobres ojos — contestó lerdo el varón — han tenido alguna vez el color intenso de la bondad.

—¿Cuál es? — interrogole ella negligente.

—No lo sé; pero se me figura el azul.

—Sin embargo, azules... azules.

—No lo son; ¿pero, por ventura, las transformaciones del alma no suelen dejar huella en la materia?

—Algunos casos se ven, y no son raros.

—¿Qué extraño sería, entonces, que esta falta de objetividad en mi vida, como ha desapasionado mi alma, hubiera descolorido mis pupilas que si siguen mirando todo es porque ya no tienen que mirar?

—... Hay mucha fantasía.

—Que nada amengua, porque es un herror creer que sólo pueda vivir en las ideas.

—Eso equivale a afirmar que en la realidad...

—También ella es, — hubo un silencio.

Como un luto en danza, una mariposa nocturna revoloteó ante ellos, perdiéndose luego, las sombras de sus alas, en las sombra del jardín.

—He ahí como se juntan los extremos — comentarió ella, sonriendo, por el diálogo truncado.

—A cuales alude; la realidad... la fantasía?

—No! a ese bichito.

—¿La mariposa?

—Sí; por el alegría de su vuelo y dolor de su traje.

—Ah...!

Adentro, las luces verdes, rosadas y violetas se apagaron para dejar que las rojas esparcieran un tinte de martirio. El cambio de iluminación que coincidió con el fin del wals, permitió a la orquesta típica iniciar un fox-trop.

Fueron primero esos compases fuertes, sonando a rústico, en que el canto calla para que se esboze el ritmo; luego los planos del motivo y de pronto, como una carcajada al arte que duraba tanto, el romper en lleno de la batería: campanas que se quiebran, ruedas en empedrado, cloacar de ranas, cuerpos hirvientes que caen en frío líquido, y sobre todo ello, la risa aguda y sin tonos de un timbre que se burla...



Después fué el rezo del violín, en el trozo de melodía, como implorando un poco de perdón por tanta culpa.

Era "Salomé".

Federico, el mentón apoyado sobre la palma de su mano, habíase dejado estar, inmóvil, acodado en la baranda.

—Stella, — nombrola al fin, como quien comiense, después de ruda indecisión, con un vocativo, un pensamiento que no se atina a iniciar mejor — yo no tengo su carácter, y, a la verdad, después de aquello...

—¡Uy!; huele a tierra de tan viejo, hábleme de cualquier otra cosa... de su último flirteo, por ejemplo.

—Déjeme Vd., eso es lo que no quiero: que huela a tierra. Lo voy a sacudir de una vez para siempre.

—Qué!

—Vd. posee un modo de ser que a ratos se lo envidio... a ratos lo repudio.

—Gracias...

—No adelante sus demostraciones.

—Yo siempre me he empeñado en ser muy agradecida — burló ella.

—En su espíritu — pasó por alto el muchacho, decidido — parece que hubiera un rincón de olvido para cada recuerdo.

María entretuvo su vista en la luna alzada.

—Y un buen acopio de desprecio para cada presente... ¿no es así?

—Siga Vd., ya que ha empezado.

—En mí no sucede lo mismo. Cada pasado, por ido, me habla de afectos.

—¿Y les responde Vd?

—Casi siempre.

—Pues va a precisar de un secretario para tan grande archivo de ternura...

Hablaba ella sin mirarlo pero hubo en las palabras de la moza tal dejo, mezcla de ironía y compasión, que el muchcho sintió unos vehementes deseos de cachetear aquella mujercita que reía su humillación de hombre.

—No es secretario lo que necesito — terció el curso de sus ideas hilvanadas para llegar a pronto fin.

—Vd. dirá.

—Es... una secretaria.

—¡Y que quiere, Federico? ¿qué yo se la busque! — se interesó nerviosa.

—Más.

—Hable.

—Que la encuentre.

—¿Yo? — interrogole olvidando toda risa, en tanto que una honda aspiración inchaba las aletas de su nariz.

—Tú — contestole el muchacho mientras acercaba su rostro al de ella, cual si pretendiera recibir la contestación más de su gesto que de sus labios.

—Me burlas.

—No usé nunca de tus armas.

Hubo un silencio que a los dos supo a violencia.

—¿Y con que derecho me impones esa obligación?

—No precisaría recordartelo, Stella, si tú no hubieras hechado siempre, despreocupada, a rodar el cascabel de tus caprichos, por la pendiente de tu inconciencia. Cinco años atrás yo no era un niño porque tenía perfecta ieda del deber; no era un hombre porque aún no había llegado a amar. En mis diez y seis años era... un estudiante; nada más. Sin embargo, tú ya eras mujer.

—¡Federico!

—Mal lo interpretas; sabías engañar ¿se precisa más para ser tal?

—Sí.

—Tú dirás.

—Al engañar, no engañarse.

—No; eso indica falta de análisis. Otra cualidad que más las personaliza a todas vosotras.

—Me hieres por gusto.

—Pero sin buscar hacerlo. Fuiste la primer mujer que conocí: eras coqueta, mimosa. Hay realidades ridículas; esta es una: me dijistes simpático una vez, en otra ocasión buen mozo, más tarde... ¡yo que sé! Me alagastes; despertastes al hombre con música; música para los sentidos no más, y él te respondió en igual forma, sólo que... mi música era para el alma: te amé.

—¡Me vas pintando muy linda!

—Perdona. Es un deber de gratitud: un hombre me hicistes, un hombre te habla.

—Te entiendo muy a medias.

—Al fin no sucederá eso.

—Tú digiste quererme también y entonces todo desapareció en mi alma para que tú cupieras.

—¡Loco!

—Pero no falso. Te imaginé pura, intachable... más: hecha sólo para encarnar mis sueños. Comprenderás ahora por que, como todo enamorado te decía "mía" pero dándole a ese vocablo una significación que nunca interpretaste.

—Sí; endiósate sin escrúpulo. ¡Resulta barato incienso nuestras propias palabras!... y después, por una nadería... te tragó la tierra.

—Si deidifiqué a alguién fué a tí... ¡no lo niegues!: tú nunca me amastes... así.

—Tanto... tanto...

—No obstente seguías alimentando a este pobre señor Ilusión.

—Me decías y hacías ver cosas tan lindas que... ¿Cómo iba a cometer la necedad de negarte?

—Bueno: mientras yo vivía para tí, tú vivistes un poquito para todos. La lijera flor de tus sonrisas que alimentara mi esperanza, no era más que una de las tantas que repartías a diario. Cuando yo la supe...!

—Te tragó la tierra.

—Sí: no sé de quien fué la culpa. ¿Te alzé yo demasiado o descendistes tú después? No sé... no sé... pero cuando yo lo supe!... — cayó el mozo con forzado silencio, luego — ¡te ví tan pequeña al lado de mi sueño tan grande! que no me dió dolor, perdona, sinó una inmensa decepción.

—Ya que has querido hablar en serio, Federico, yo te diré: en mí si, fué dolor, y mucho ¡te lloré tanto... que nunca te lo perdonaré!

—¿Por qué?

La morocha dolida sintió el nacer de una lágrima que el recuerdo traía. En vano parpadeó por retenerla; ella salió copiando a las estrellas su titilante hermosura.

—No me hagas hablar: hize todo lo que puede hacer un corazón que ama por recuperarte. ¿Cuando tú no viniste, no te fuí yo a buscar? ¿cuando no me mirastes, no te miré yo?... ¿cuando no me llamaste, no te escribí? — la voz le iba en un "muriendo" que ya apenas vibraba; — después que con tanto silencio, tú me echastes... yo me fuí, ¡pero aún tuve fuerzas para sonreirte y saludarte en las veces que la vida, como esta noche, nos puso frente a frente!

—¿Me crees amar, todavía? — preguntóle el joven con forzada calma, cariñosa sin embargo.

María no contestó pero una brisa, agitando suave el vértice de un aconado ciprés, hizo que este contestara por ella, en blando balanceo afirmativo.

—Pues, entonces, sé franca, profundamente franca una vez más: al mirarme, al buscarme, al escribirme, ¿quién trabajaba ansioso? ¿la mujer o el alma?

—... No te comprendo.

—Al mirarme, al buscarme, al escribirme... ¿qué trataste de evitar? ¿mi separación o tu fracaso?

Adentro, las notas reían el canto del olgorio. Stella desplegó sus labios para responder.

—Piensa — susurrole Federico — con sinceridad que pueda estar sobre un orgullo: el primer hombre que no te respondía... ¿tu alma negándose a una separación? ¿la mujer luchando contra la primera humillación?

—¡Yo lloré tanto...!

—¿Yo? ¿qué yo? ¿y a quién?

—Acaso... acaso... — el fino mosaico de la terraza dibujó por largo rato las sombras inmóviles de dos cabezas inclinadas.

—¿Enojados? — bosquejó al fin él.

—No: amigos. Lo otro... fué un imposible.

—Vd. fué muy mujer...

—Para poderlo ser de un amigo tan hombre; perdóneme.

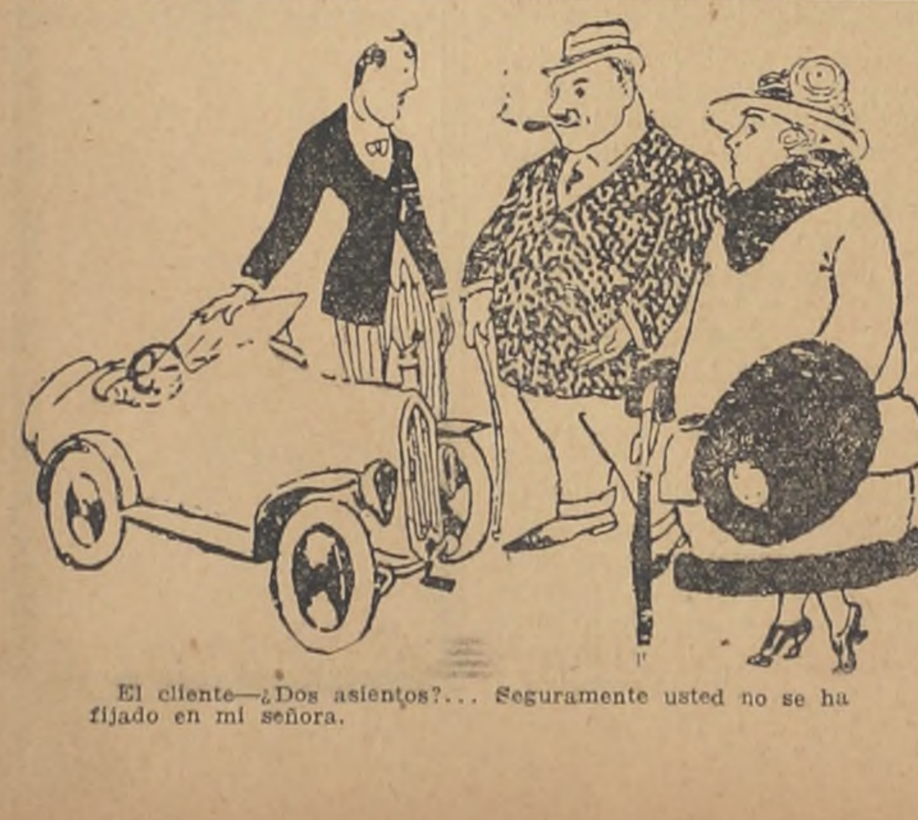
—No; yo: disculpeme.

Y en una noche igual a la que dijeron amarse, dos almas se entendieron.

Cardo.

Montevideo, Agosto 13 de 1922.

Lema: **"Nada".**



El cliente—¿Dos asientos?... Seguramente usted no se ha fijado en mi señora.

Paramiología

En boca cerrada, no entran moscas.
Enseña cuan útil es el callar.

El pan comido y la compañía deshecha.
Zahiere a los ingratos que, recibido el beneficio, se apartan de aquel de quien lo recibieron.

El que lo tiene lo gasta, y si no se lame el asta.
Cada uno debe resignarse con su suerte.

El que malas mañas ha tarde o nunca las perderá.
La mala costumbre, en arraigándose, con dificultad se quita.

El que no llora, no mama.
Para lograr una cosa conviene pedirla.

En los nidos de antaño no hay pájaros hogano.
No dejéis pasar la ocasión que es difícil hallarla cuando se busca.

El que quiere a la col, quiere a las hojas del alrededor.
El cariño que se profesa a una persona debe hacerse extensivo a las con ellas íntimamente relacionadas.

El que primero llega, ese la calza.
El más diligente logra por lo común lo que solicita.

El que todo lo quiere, todo lo pierde.
Efectos contraproducentes de la avaricia.

En casa del ahorcado no se ha de mentar la cuerda.
Prudencia en la conversación para no sonrojar ni molestar a ninguno de los circunstantes.

En cojera de perro y lágrimas de mujer no hay que creer.
Hay que desconfiar de aspavientos y exajeradas lamentaciones.

COMO TRIUNFAN LAS MUJERES

Siempre ella, y por ella, he aquí el don que trae consigo toda mujer que sabiéndose hermosa va segura de su triunfo. En toda mujer hay un ideal: el de ser siempre joven y bonita; y esto se puede conseguir sin emplear artificios que malogren ésta justa aspiración. Bastará emplear en el lavado del cútis una cucharadita de amyladosa en polvo, en media palangana de agua para hacer al instante una horchata de amyladosa y obtener así un cutis fino, suave, transparente, hermoso que tanto cautiva.

Teatros

JONAS LOPEZ

Una audición musical

La semana pasada asistimos, gentilmente invitados por la Dirección del *"Instituto Musical López"* a una audición privada de piano que,



en honor de la prensa, ofreció el niño Jonás López, hijo del conocido profesor Sr. Martín López.

Teníamos excelentes referencias respecto a las dotes de este pequeño y ya eficaz concertista; sabíamos que Rubinstein, después de escucharlo, se manifestó francamente encantado ante las aptitudes musicales de Jonás López, pero nunca supusimos que la realidad nos confirmara con creces, al escuchar a este niño, esas elogiosas y justicieras apreciaciones.

Jonás López es ya un concertista y, a poco que perfeccione su arte, será un eximio del teclado. Con perfecto dominio del piano; con una escuela sobria y una técnica asombrosa y con un innato y personalísimo sentimiento de intérprete, Jonás López desarrollló un programa capaz de poner a prueba a un consagrado.

El *allegro* de la sonata op. 22 de Beethoven; *Papillons*, op. 2 de Schumann; la mazurka en *mi menor* de Chopin y *Murmullos del viento* de Saner, fueron vertidas con justeza y cariño; *"Carnaval"* de Romaniello y *" Cajita de música"* de Liebich, con suma delicadeza; pero su culminación fué verdaderamente excepcional en *Sevilla* de Albéniz y la 2.° *Rapsodia Húngara* de Liszt que interpretó con maestría y profundo espíritu de emoción y arte.

Jonás López dará en breve una audición de beneficencia en el *Albeniz*, presentándose a nuestro público *dilettante* y desde ya le auguramos un magnífico triunfo.

VOCES EN LA PLAYA

La mamá. — Pero, niñas, ¿no os bañáis hoy?

Una hija. — ¡Qué fastidio tenerse que vestir ahora!

Otra hija. — ¡Y con el calor que hace y lo frescas que estamos con la ropa de calle!

—Oyé, mamita, mamita: mira el papá del año pasado.

—Cállate, nene. Vuelve la cabeza.

—¿Quiere usted, Margot, que demos un paseo por las rocas?

—No. Son muy resbaladizas.

—La sujeto yo a usted si se cae.

—Usted es más resbaladizo.

—¿Perdiste mucho anoche?

—Todo lo que llevaba.

—¡Bah! Ya sabes el refrán: "Desgraciado en el juego..."

—¿Pero no te digo que perdí todo lo que llevaba? A Consuelito también. Se me fué con un bilbaíno que acertó dos plenos...

—¡Cómo dejan la arena de removida en el corro de los políticos liberales!

—¿No ves que en ella se pasan la mañana trazando proyectos y haciendo cálculos del tiempo que les falta para ser poder?

—¡Qué atrocidad! ¡Aquel hombre lleva tres cuartos de hora en el agua!

—¡Pero, señora! ¿Cómo quiere usted que salga si se le ha descocido el traje de baño?

—¡Ah! ¿Sí? No me había fijado.

Un cantante maravilloso



El tenor Roland Hayen, nacido en los Estados Unidos, pero descendiente puro de africanos.

¿Tiene usted ahí los gemelos?

—¿Quién es aquel caballero tan *chic*?

—El marido de la actriz Julita Mínguez.

—Y antes, ¿qué era?

—¿No ha corrido usted nunca ningún peligro en el mar?

—¡Ya lo creo! Una vez que salvé de ahogarse a una señora y quiso casarse conmigo.

La bañista. — Mire usted, Pachín, no me coja más que las manos.

El bañista. — Pues el año pasado bien de miedo que tenía la señorita.

La bañista. — Pero este año tengo novio y él tiene unos prismáticos excelentes.

—¿Pero usted ha visto a Enriquito, qué torpe es? Todos los túneles, todas las construcciones que hace en la arena se le vienen abajo.

—Tiene a quien parecerse. ¿No sabe usted que su papá es ingeniero?

Uno. — y usted, ¿a qué hora se baña?

Una. — El año pasado, a ninguna. Pero me ponía el traje de baño a las diez. Este año, con esa orden absurda, me tengo que bañar a las ocho, porque es una vergüenza que la vean a una tan vestida.

Y el mar, bondadoso, sigue meciendo en su seno los cuerpos que la ciudad enfermara y deformara; sigue tendiendo con un leve rumor de sedas sus olas que avanzan muy cerca de los cestos, de las casetas, de los sombrillones, de los grupos de paseantes, y que luego retroceden como avergonzadas.

José Francés.



Ballarinas americanas cuyas piernas se les escapan.

LA LLUVIA

Y, mientras chorrea la lluvia, los carbonerillos de la Selva Negra oyen, desde su cama de perfumado helecho, aullar afuera el cierzo como un lobo.

Compadecen a la corza fugitiva, que hostigan las estridencias de la tempestad, y a la ardilla, acurrucada en el hueco de una encina, que se asusta del relámpago, como de la lámpara del cazador de las minas.

Compadecen a la familia de los pájaros, a la nevatilla, que no tiene más que su ala para resguardar a su nidada, y al petirrojo, cuya rosa — sus amores — se deshoja al viento.

Compadecen hasta a la luciérnaga, que una gota de agua precipita en los océanos desde una brizna de musgo.

Compadecen al peregrino retrasado que se encuentra al rey Pialus y a la reina Wilberta, porque es la hora en que el rey lleva su corcel a beber los vapores del Rin.

Pero compadecen principalmente a los rapaces descarriados, que se habrán internado en el estrecho sendero abierto por una banda de ladrones, o que se dirigían hacia la luz lejana de la ogresa.

Y al día siguiente, al romper el alba, los carbonerillos encontraron su cabaña de ramaje, donde cazaban todos con reclamo, derrumbada sobre el césped, y sus varetas de liga sumergidas en la fuente.

Luis Bertrand.



El tiempo pone de manifiesto la verdad; muchas veces se la encuentra cuando menos se le busca.

Por lo que nosotros apreciamos nuestra vida, debemos calcular lo que los demás seres aprecian la suya; por lo mismo, los hombres sensibles deben tener piedad de todo lo que respira.

Odia al falso testimonio. La lengua debe ser siempre el órgano de la equidad.

La menor sobrecarga hace saltar la paciencia. — *Montaigne.*

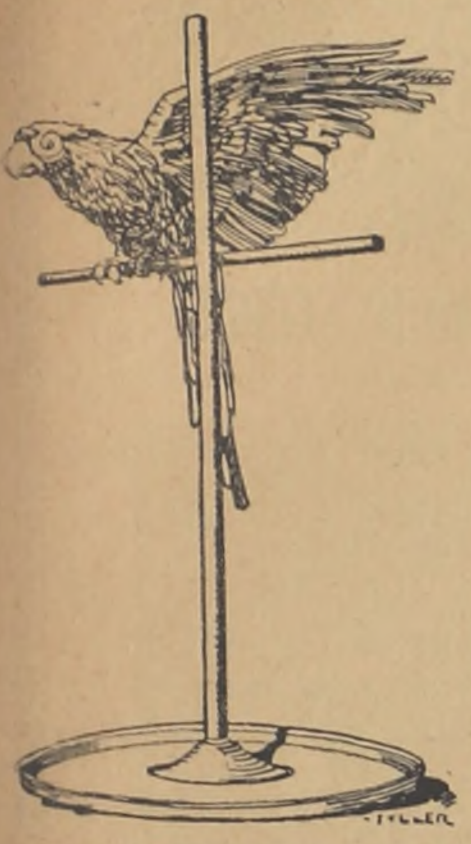
Quien hace una cosa mal hecha, si en conociéndolo pone enmienda en ello, muestra que la hizo porque entendió que era buena; y es el castigo santa disculpa de su intención; más quien la lleva adelante, viéndola mala y en ruin estado, ese confiesa que la hizo mala por hacer mal. — *Quevedo.*

La corona de Rumanía es de metal de un cañón cogido por los rumanos a los turcos en 1877, en Plewna.

El Napolitano, el Andaluz y el Loro

Existía allá por la provincia de Santa Fé, hace no larga data, un sujeto andaluz que encarnaba el más perfecto tipo del *fresco*, bajo su vulgar y archiconocida nomenclatura de Juan Pérez. Eran tales, su notariedad y prestigios al respecto, que, instintivamente, por natural y diremos *lógica* asociación de ideas, se le atribuía cualquiera picardía que se noticiara en la capital de la provincia.

Familiarizadas estaban, por lo de-



más, las autoridades, con su trato, a fuerza de tener que corregirlo, aunque sin lograr enmendarlo.

Radicaba, la especialidad de Juan Pérez, en su arte para las trapisondas que concibiera y de las cuales había de salir siempre con particular provecho, en perjuicio de la parte contraria. El caso que mencionaremos, rigurosamente histórico, es uno de los mil que le pintan de cuerpo entero.

Cierta señora de la localidad, muy aficionada a los loros, había encomendado a un activo y honrado comerciante, callejero y napolitano, le procurase una de esas parleras aves de esmeraldino plumaje.



Que el ejemplar fuese bueno, *instruido* o apto para una fácil *instrucción*, constituía su especial deseo.

—Procure usted que sea lo mejor posible, y no se fije en el precio — recomendárale. — Cincuenta pesos dispuesta estoy a pagarle, si me lo consigue.

Demás estará decir que el buen hombre largóse sin mayor dilación en procura del anhelado pajarraco.

Algún trabajo tuvo; pero, inquiriendo de persona en persona, dió con una senda y ésta senda le llevó ante el desahogado andaluz, a quien informóle acabadamente del propósito perseguido. Si él le conseguía el loro, veinticinco pesos le daría...

—¡Un loro?... ¡Pué mire uzté; aun cuando tenga yo que realizá un censo en toa la población, er loro ese lo consigo yo ante que pase er día de mañana. No hay ma que hablar, pué: veinticinco peso traiga uzté en una mano, qu'er loro lo traigo yo en la otra.

Y así fué en efecto. Al día siguiente, apareció nuestro Juan Pérez con el consabido ejemplar de la familia de los *tricoglósidas*, que de inmediato, es decir, previo pago de los veinticinco pesos convenidos, pasó a manos del buen napolitano, encantado con el buen aspecto del bicho.

Media hora después, jubiloso y triunfante estaba el adquirente en presencia de la interesada.

—¡Acá tenise il loro, padrona!... Ma costade trovarlo, má peró lo sun conseguide!...

Y comenzó a detallar:

—¡Mire que piuma! Qué verde, qué lustrosa, qué brillante!... ¡Mirre qué cuerpo!... Qué pata fuerte e robusta!... ¡mirre, fíjese qué pico que tiene!!...

Hablaba el hombre, con un sincero y real entusiasmo, de la excelencia y cualidades del ejemplar conseguido. Poco entendido en materia de loros era él, es cierto, pero a simple vista percatábase cualquierra de la hermosura del animalito... "Que le hicieran encargos de esta naturaleza, todos los días, y ya veríani", pensaba el italiano para sus adentros, entusiasmado con la facilidad del negocio. Pero júzguese de su sorpresa al oír expresarse a la señora, tras de soltar la risa a todo trapo:

—¡Pero hombre!... Si lo que me ha traído usted es un loro barranquero!

—¡Cúme, barraquero?...

—¡Sí, hombre, sí!... un bicho inservible!

—Ma, ¿qué cosa diche?

—Que no sirve para nada, y ni de balde, lo quiero.

¡Estos no hablan ni con preceptor en cien años!

No tuvo más remedio que convencerse, el ingenuo comerciante. Y con su desengaño marchóse, dado a todos los diablos, en busca del pícaro andaluz, a quien no tardó en hallar. Pero en vano fué cuanto dijera. Porque toda su indignación y todas sus argumentaciones, estrelláronse contra la congelada impasibilidad del sujeto, quien, como fin del diálogo, declaróle con pintoresca franqueza:

—Mire, amigo: qu'er loro sea barraquero o de armacen ar menudeo, eso veinticinco transeunte no me los saca uzté ni con pinza!...

Bien se convenció, en efecto, el honesto napolitano, de que no los rescataría por más esfuerzos de dialéctica que hiciera; pero, dispuesto, por otra parte, a no dejar las cosas así, decidió demandar judicialmente a Juan Pérez. Vería si su audacia llegaba a tanto con la justicia!... ¡No faltaba más!...

Efectuóse, pues, la demanda. Y el día señalado, puntual acudió el andaluz a la audiencia.

—El señor — inició el juez sin mayor rodeo, indicando al demandante y dirigiéndose al demandado — le acusa a usted de adeudarle, más bien dicho, de *estafarle* la suma de veinticinco pesos; estó, cómo consecuencia de la venta de un loro.

—¡Sí, signore! — rubricó, enérgico, el napolitano.

—¡Estafao?... ¡No, señor! — replicó, muy sereno, el andaluz. Er señor farta malamente a la verdá. Er señó me encargó a mí un loro y yo se lo truje. Me pagó venticinco peso por er bicho, qu'era er precio convenido, y ya está. Na má.

Ni un punto ni una coma he arterao. ¿E eso estafía, en esta tierra, o é negocio?

—Sí, bien; — observó el correcto magistrado — pero usted abusó de la ignorancia y de la ingenua honestidad de su cliente, para darle un loro "barranquero".

—¡Sí, signore! — rubricó de nuevo el demandante. — ¡Un loro que non parla!

—¡Un momento!... Tanto cómo que no habla, no! — protestó Juan Pérez. — Eso é incierto, señó jüé. — y dirigiéndose al napolitano, increspóle. — ¿No dice, acaso, *"Juancito, Juancito"?..*

Dibujóse en el alterado rostro del demandante, una marcadísima expresión de desprecio ante tamaña ironía, y dirigiéndose al juez, arguyó:

—Sí, es cierto... ma veintichinque pesi per una sola parola, signor jiudice!...

Pero el atrevido andaluz, levantando los brazos al cielo y encarándose resueltamente con su acusador, respondióle:

—¡Pué que se creía uzté!!... !!Que por venticinco peso le iba yo a traé un don Emilio Castelar!!..

Santiago Dallegri.

Creo sin dificultad a testigos que se dejan matar antes que desdecirse. — *Pascal.*

Las tragedias del campo

—¿Qué vió en el campo? — preguntó Floro — agarrando de la rienda el caballo de su patrón, que volvía de la recorrida diaria.

—Esto va mal — respondió don Goyo; — en el potrero del Pedregal, hay treinta vacas muertas; en el del Sauce, diez... Si el tiempo sigue asina vamos a cueriar toda la hacienda.

Y los dos, instintivamente, miraron el cielo, que estaba opaco, ahumado, como si el fuego implacable del sol hubiese incendiado algo allá arriba, mientras abajo calcinaba la tierra y evaporaba el agua de los alrededores, matando a sed y hambre el ganado, que, cansado de buscar alimentos imfructuosamente y de costear los alambrados dando balidos lastimeros, se iba a las casas, a comer la paja de los ranchos y las hojas de los árboles.



Y cada día disminuía el famélico contingente; cada jornada de hambre, tendía en la planicie reseca y agrietada de los campos una parte de la extenuada hacienda, sobre la que durante la siesta descendían los cuervos en legiones, voraces y siniestros, como un presagio de ruina y desolación.

—Don Goyo — propuso Floro, — y si sacásemos el ganao pal Sur?

—¿Pal Sur? Pero no ve que antes e salir al camino cai la mitá? ¿Y los caballos pa arriar,?de onde sacamos los caballos?

Y cerró los puños con ira, mirando al cielo con dureza agresiva que entrañaba un apóstrofe impío al tiempo, a Dios, o quien quiera que fuese el que mandaba aquella calamidad.

Todos los días al rayar el alba salía la carreta, tirada por cuatro yuntas de bueyes, a recoger los cueros que los peones iban sacando, y al anochecer regresaba atestada de una carga hedionda, que llenaba el ambiente con sus pestíferas emanaciones.

—Patrón — había dicho un día Floro — la carne e consumo es tan flaca que ni los perros la quieren.

Y don Goyo había contestado imperturbable:

—Cuando no hay otra, Floro, güina es la carne flaca. Los médicos asiguran que es la más sustanciosa. No obstante su aparente tranquilidad, don Goyo no podía resignarse. Aquella sequía imprevista que desbarataba su fortuna, aquella fortuna adquirida a costa de trabajos, le tenía desconcertado, anonadado. Aquello era un sueño, una pesadilla. Si continuaba aquel castigo de Dios pronto quedaría en la calle. Los rodeos, manadas y rebaños, que antes eran la envidia del vecindario, estaban ahora diezmados por el flagelo.

¡Y no poder sacar nada para conjurar aquel azote que se cernía sobre los campos sembrando a su paso el dolor y la consternación! El día que supo por uno de los peones que la última vaquillona del último plantel había muerto enredada en el alambrado, mató a balazos en su acceso de furor todos los sementales de pedigree que había en los pesebres.

Una tarde, mientras tomaba mate y acechaba a los caranchos con su escopeta oculto tras un corpulento ombú, una idea siniestra cruzó por su cerebro.



—"¿Y si me matara?", pensó.Y maquinalmente se puso a probar la resistencia de las robustas ramas del árbol. "Pero no — rectificó al poco rato — eso sería una locura. ¿Y si lloviera? No, no llovería..."

Y poco a poco fué aceptando aquel desenlace que lo libraba de la desesperación y de la vergüenza de tener que salir a buscar trabajo por las estaciones, como veinte años atrás, cuando no tenía más que el caballo ensillado. Y sin querer reflexionar, con la precipitación del que teme arrepentirse, fué al galpón y trajo una cayunda; luego trepó al ombú, ató un extremo de la soga a un gajo, ciñó su vigoroso cuello con el otro... Aquello parecía un sueño angustioso, uno de esos sueños que solía tener cuando dormía boca arriba. Después...

—Una osamenta más pa los cuervos, dijo, y se arrojó en el vacío. Cuando los peones se levantaron de la siesta llovía torrencialmente.

—¿Y el patrón?, dijo uno.

—Ade andar por el campo.

De pronto, a Floro se le erizó el pelo.

—Miren — Dijo señalando con el dedo un cadáver que se balanceaba bajo el ombú, suspendido de una soga. A su alrededor, posados sobre las ramas, había unos cuantos cuervos; el más audaz le picoteaba los ojos y los labios engulléndose con glotonería las sanguinolentas piltrafas.

En el primer momento nadie osó desplegar los labios. El que primero habló fué Floro.

—Pobre patrón — exclamó con lástima — hubiera esperao un poco más!...

J. Arrosa Egózcue Arias.

Una corte de amor

En Hammonton (E. U.) se abrió una corte de amor de nuevo género, para sortear partidos posibles a los aspirantes, hombres o mujeres, a esa "institución transitoria y social", al decir de un humorista americano, llamada matrimonio.

La primera reunión se realizó en la sala de un cine. Hombres y mujeres se aglomeraban allí para escuchar la lectura de las cartas de los aspirantes.

La Corte trató, en primer lugar, de juzgar si en sesenta parejas arregladas por la *Unión cooperativa de enamorados, sus* componentes armonizaban unos con otros. El jurado lo componían cinco hombres, solteros, casados y viudos, y tres mujeres casadas.

Apenas se habían sentado cuando llegaron cuatro mujeres sonrientes y elegantemente ataviadas. Eran conducidas por la señora del juez Long Rodgers, presidente de la Corte de amor. Se sentó con gran gravedad detrás del jurado. En la pared, arriba de su cabeza, había pintado un corazón del rojo más vivo, atravesado por una flecha. Los jueces abrieron entonces las cartas recibidas. La primera estaba firmada por: "el amable vagabundo":

"He recorrido los siete mares, — escribía — he dormido bajo la cruz del Sud y también en un gran número de chacras diversas. Me gustan la música y las artes todas, el de la cocina inclusive. No soy muy difícil en lo que respecta a la belleza, pero deseo una mujer que tenga un alma hermosa. Puede ser rubia o morena, y debe ser de temperamento simpático. No le doy gran importancia a la edad".

A ese candidato los jueces le eligieron una viuda de edad madura, que había sobrevivido a dos maridos, y que tenía siete hijos. Excelente lección, que fijará quizá a un aspirante un poco aventurero.

Una candidata explica que goza de una buena posición, y que le gustaría un oficial. Pero parece que los oficiales norte-americanos no abundan mucho; los jueces no tienen un surtido. Ella tendrá, pues, que esperar, y quizá tenga más adelante que conformarse con un sub-oficial.

Otra candidata escribe que tiene un sueldo anual de doce mil dólares. Estamos persuadidos de que tendrá pocas dificultades para encontrar marido.

Los candidatos de más edad tienen, él 76 años, y ella 68. Locuras se hacen a cualquier edad. Se resuelve que el jurado se ocupa con preferencia de los mayores de 60 años y menores de 21.

Y allí concluye la sesión.

Empleando oxígeno para mejorar el cutis

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

Un globe-trotter de quince años

Nada conmovido por sus aventuras, Gaspar Meeman, un muchacho de Binghampton (Nueva York) ha hecho el siguiente relato de sus viajes:

Siempre tuve el deseo, — dice, — de ir a Reims, Lens y Verdun. Un día, no pudiendo resistir más, resolví partir, y sin avisar a mis amigos ni a mi familia, me fuí a Nueva York y me colé en el vapor "Finland", que partía para Amberes".

Descubierto durante la travesía, al llegar el buque a Amberes fué entregado a la policía belga, que lo hizo conducir a Bruselas, para ponerlo allí a disposición del cónsul de los Estados Unidos.

El muchacho logró allí burlar la vigilancia de su guardián, logró llegar a una estación y se metió en un tren que iba a París. Pero lo arrestaron en la frontera y de allí lo mandaron a Laon, y después a París.

Dice que lo que siente es no haber podido satisfacer su curiosidad.

El juez de menores se lo envió a la señora de Oronigs, directora en París de la obra americana de la infancia, que pensaba mandarlo a Nueva York. Pero esa noche, un rico norte-americano que llegó de paseo a la gran ciudad, se presentó en el Palacio de justicia pidiendo que se le confiara el muchacho para conducirlo a su costa al pueblo de donde había partido.

Efectos de la carestía de la vida

La policía francesa detuvo a Augusto Luis Consas, a quien buscaba hacía tres meses, y de quien habían recibido en París numerosas quejas.

El aludido, adornado con la roseta de la Legión de Honor, y haciéndose pasar por médico, charlaba con los conserjes y les preguntaba si había algún enfermo en la casa.

Si le contestaban afirmativamente subía, examinaba, auscultaba, firmaba recetas y cobraba de diez a veinte francos.

Es un preparador de farmacia, y ha sido condenado ya otras cinco veces.

CONFERENCIAS, RECEPCIONES Y BANQUETES



El profesor Fourgueres en el desarrollo de su conferencia en el salón de Actos Públicos de la Universidad



Parte del público que asistió a la conferencia desarrollada en la Universidad, por el profesor Fourgueres



Banquete ofrecido por la colectividad americana a Mr. Armur con motivo de su partida para Norte América



Banquete ofrecido en el Parque Hotel, en honor del profesor francés Fourgueres



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por los esposos Lecour-Deque con motivo del cumpleaños de su hijita Susanita



Fiesta infantil ofrecida por la niña Sarita Vázquez Barriere Callorda, con motivo de su cumpleaños



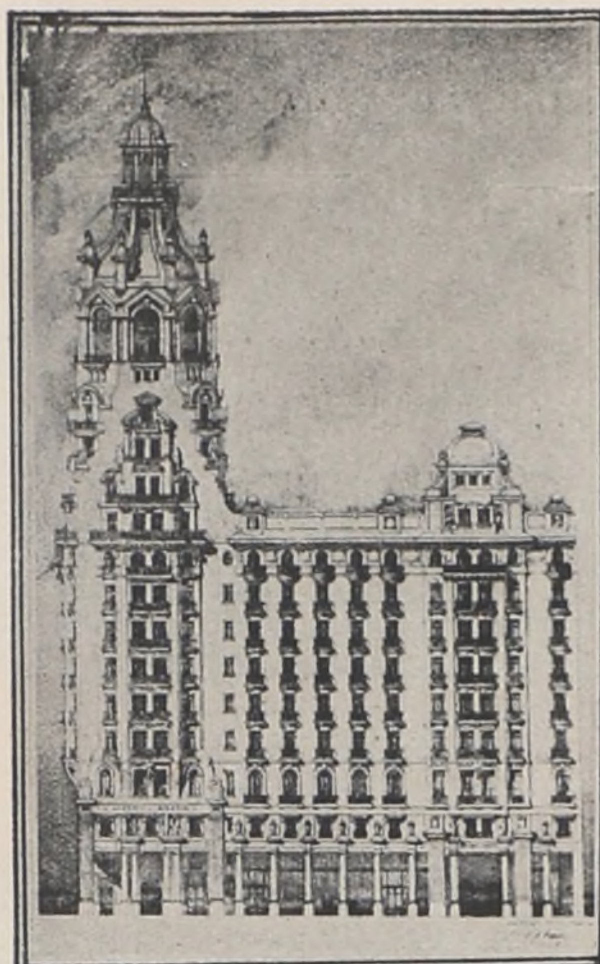
Grupo de señoritas que participan de la kermese a beneficio del Oxford Athletic Club



Fiesta infantil con motivo del cumpleaños de la niña Manón Herrera Risso

SALVO HNOS DOTARAN A … QUE SERA EL …

-Proyectos presenta…



Arq: R. Tiphaine - B.A.



J. Waldorf (hijo) Buenos Aires



Arqs Chambers y Thomas. B. A.

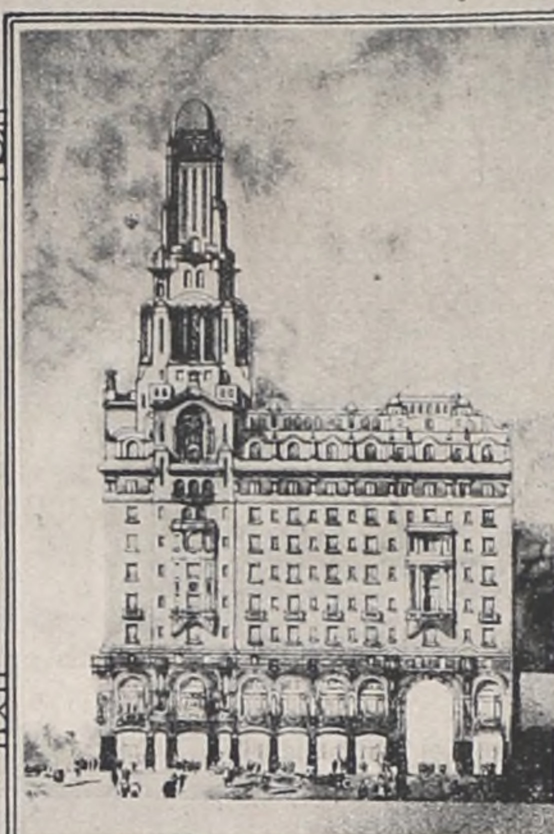
Diversos aspectos … del proyecto triun… Arq. A. Pala…



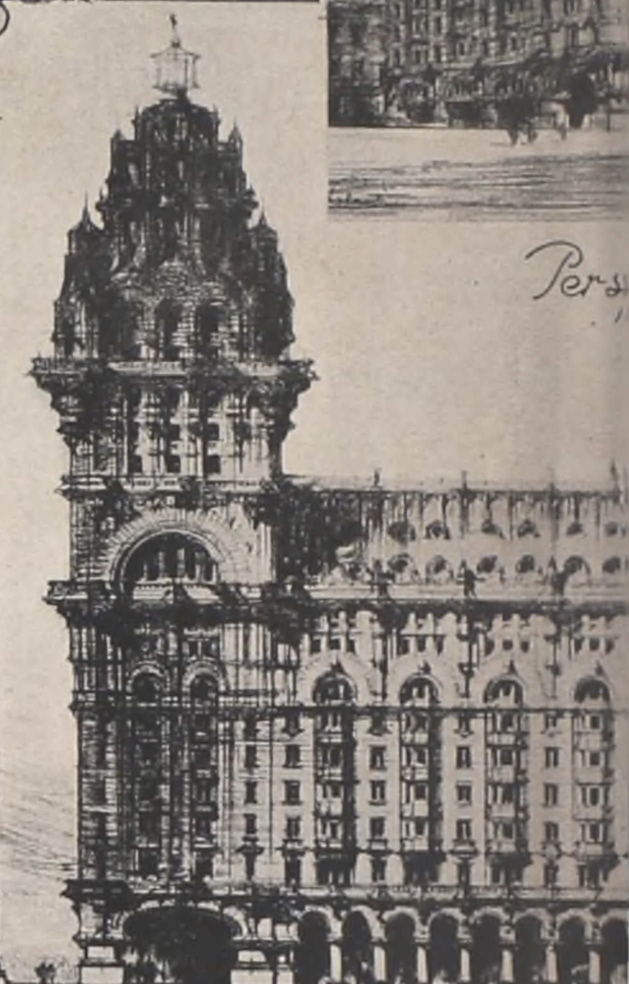
Pers…



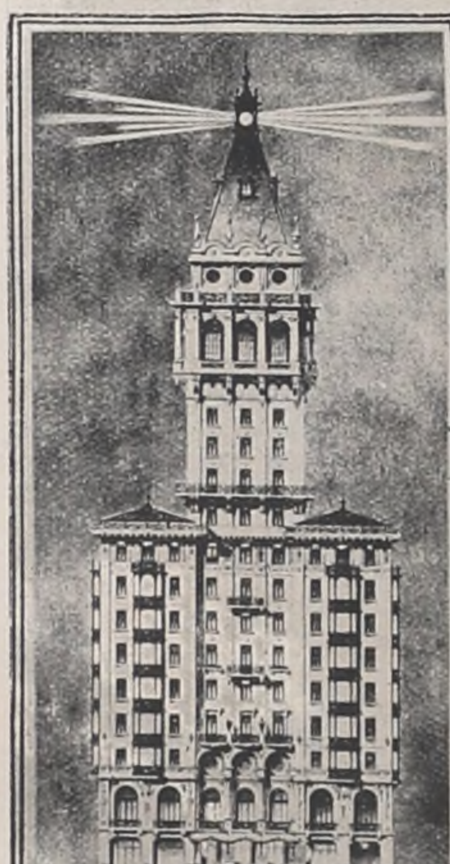
Arq: C. A. Herrera Mac Lean. -M.º



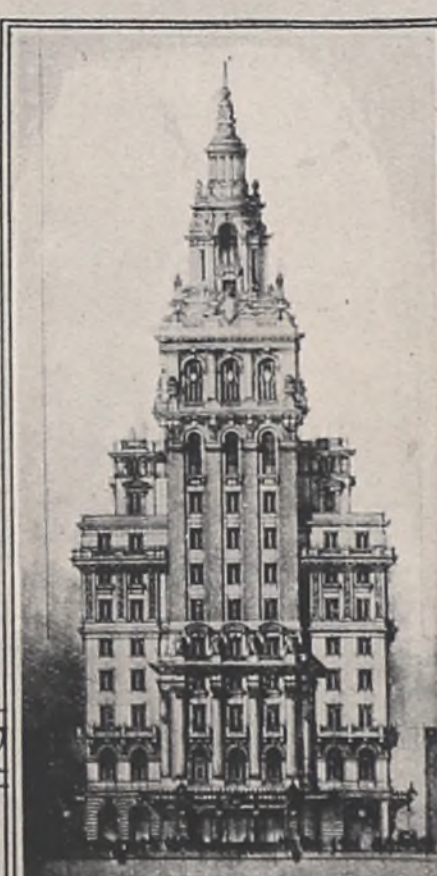
Arq: M. Gravotto. -M.º-



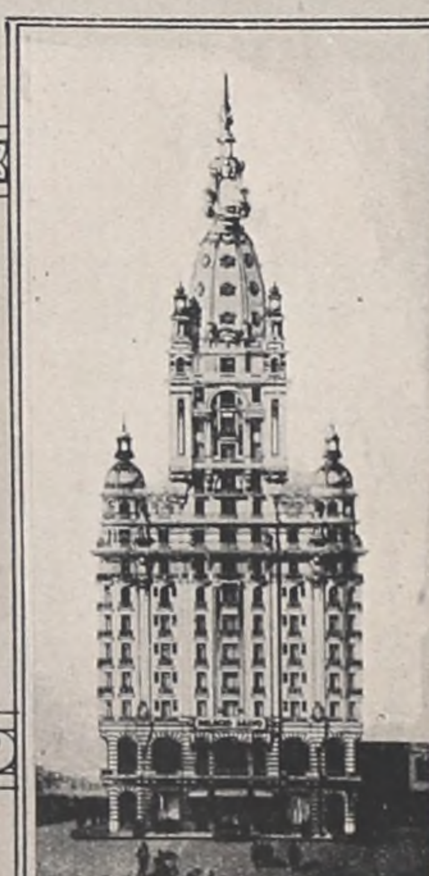
Frente a P. Independenc…



Arqs Vazquez Varela y Rocco. M.º



Arqs Veltroni, Christophersen y Lerena Acevedo. M.º y B. A.



Arqs Ruiz y Nadal. M.º



Detalle de la esq: 18 de Julio … ciones dan idea de la …

Ver en la página primera el comentario relativo a este grabado

...NTEVIDEO DE UN EDIFICIO DE 90 mts
... ALTO DE SUD AMERICA

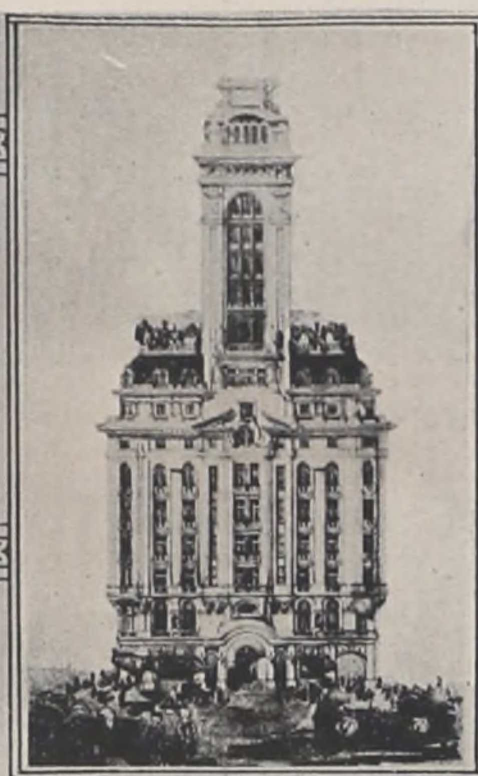
...a Concurso -

...a fachada
... obra del
...e B.A.





Arq. J. Carré
Mº

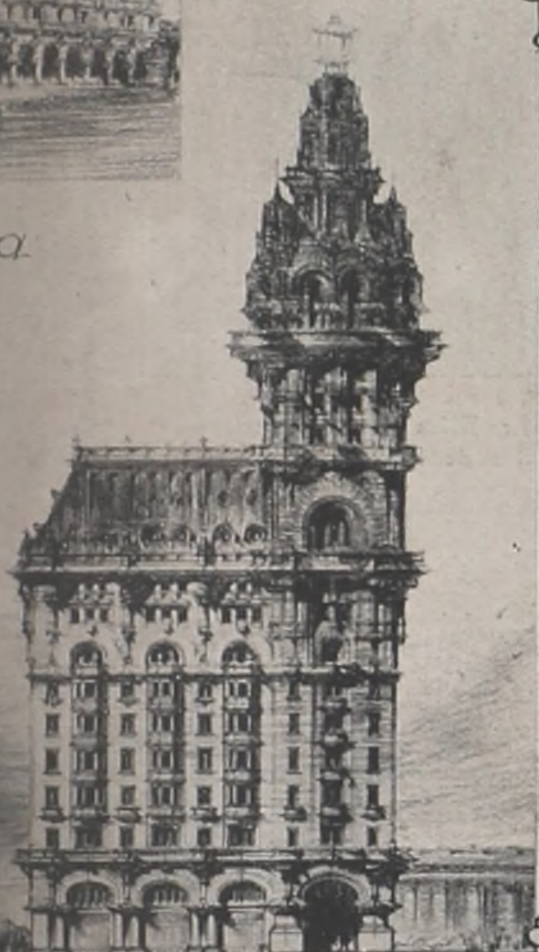


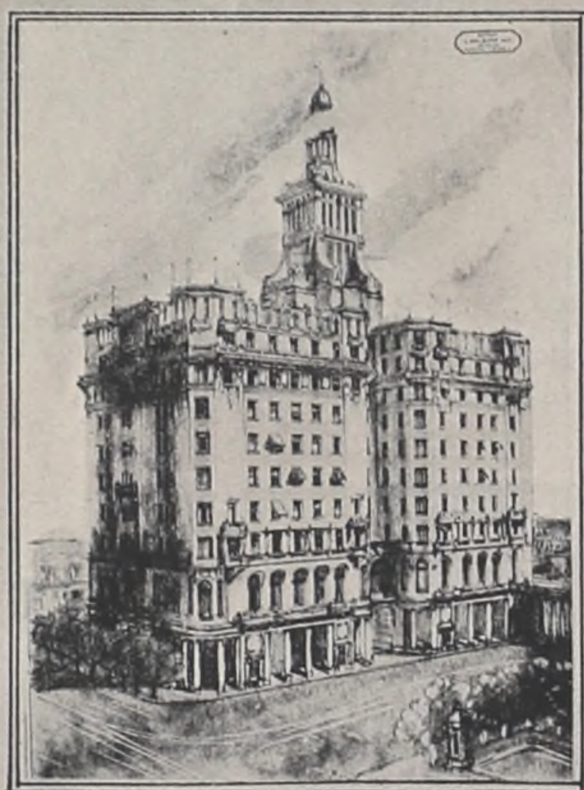
Args Zopotansky
y Surraco Mº



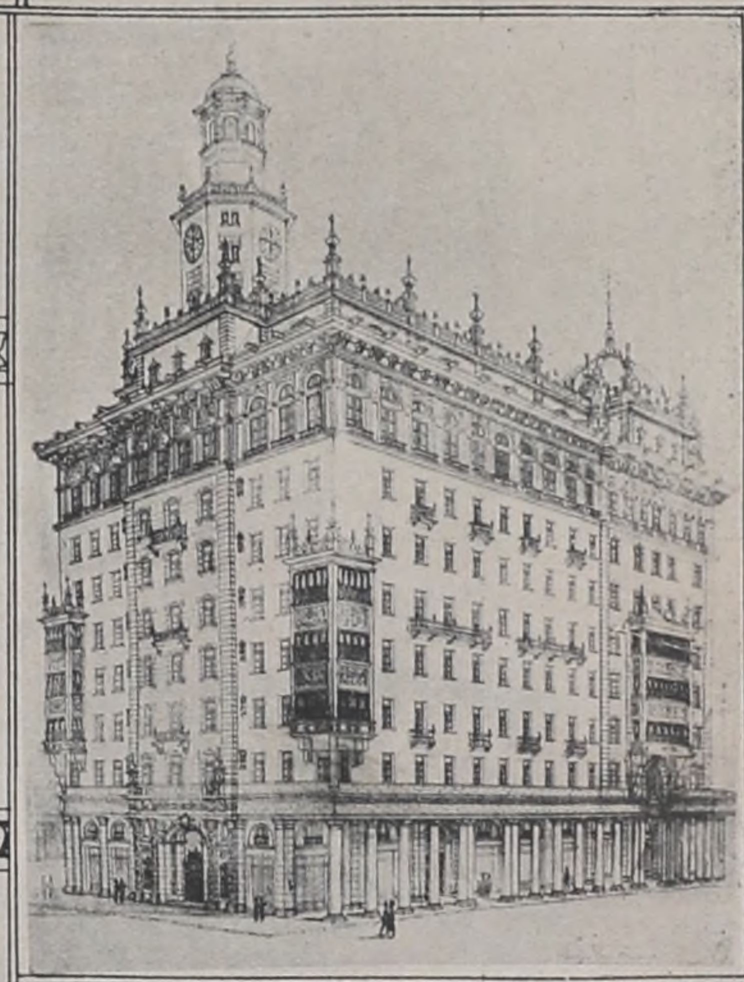
M. Dubovay. Mº

...va





E. Le Monier

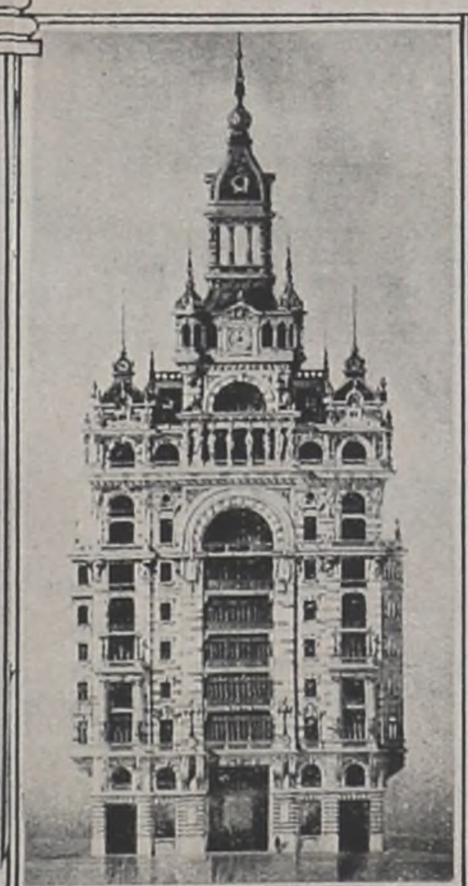


Args Peró y Torres Armengol B.A.

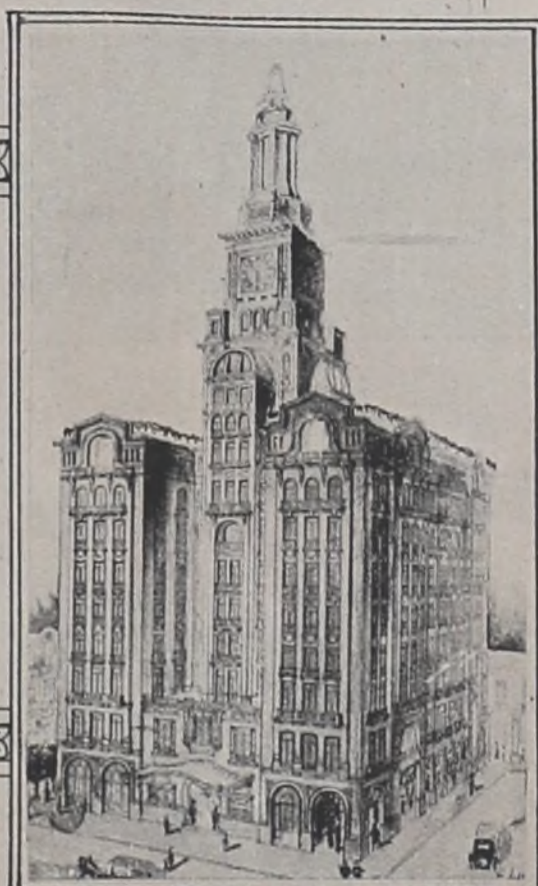
...Frente a 18 de Julio



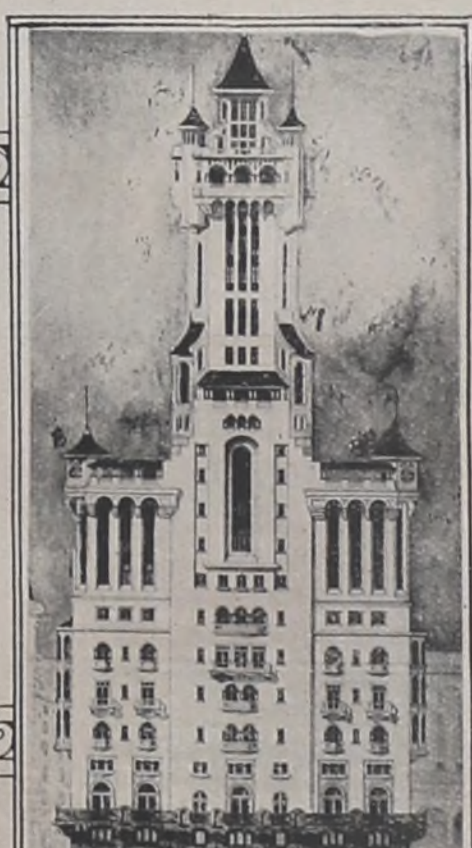
...plaza, cuyas propor-
...ntalidad del palacio



Arq. Morales de los Rios. R.J.



Args Gaggioni
y Goyret Mº



A. Muñoz del Campo

DE ACTUALIDAD





En el Círculo Militar y Naval. Recepción en honor del agregado militar argentino: coronel Pérez Colman

Festival organizado por el Oxford Athlantic Club





Acto de la toma de posesión de su cargo del nuevo Rector de la Universidad, doctor Elías Regules

El doctor Elías Regules, nuevo Rector de la Universidad





Interesante grupo de señoritas que participaron de la peregrinación a la Virgen del Verdum

Junto al santuario de la Virgen del Verdum en la peregrinación última





Baile realizado en el "Centro Progreso" de Pan de Azúcar

Grupo de asistentes a la inauguración del King of all Dancing Club

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Mr. Zukor desarrolla un buen plan para mejorar la cinematografía

Con su habitual y perpicaz previsión, Adolph Zukor ha adoptado un nuevo plan original puesto por obra en el estudio Lasky de la Famous Players-Lasky Corporatión en Hollywood, California: la creación de la escuela Paramount Stock Company, de la cual son miembros todos los artistas de la Paramount.

Las estrellas del arte entre quienes figuran: Gloria Swanson, Rodolfo Valentino, Betty Compson, Elsie Ferguson, Thomas Meighan, Wallace Reid, Dorothy Dalton, Agnes Ayres, Jack Holt, Bebe Daniels, May McAvoy, Wanda Hawley y Mary Miles Minter se han asociado a esta noble empresa lo mismo que otros miembros de la Paramount Stock Company, como lo son los bien reputados actores Lila Lee, Lois Wilson, David Powell, Conrad Nagel, Theodore Roberts, Sylvia Ashton, Walter Long, Charles Ogle, Clarence Burton, Kathlyn Williams, Ethel Wales, Helen Dunbar, Leatrice Joy, Anna Q. Nilsson, Milton Sills, Theodore Kosloff, Walter Hiers, Julia Faye, Guy Oliver, Lucien Littlefield, Robert Cain, George Fawcett, Bert Lytell y William Boyd.

Habrá clases para la instrucción de los actores en todas las ramas del arte cinematográfico, y hay un reglamento para la conducta de los actores dentro y fuera del estudio. El objeto es desarrollar los artistas cinematográficos puramente en la técnica de este arte, y darles oportunidad para ensanchar su educación a este respecto, a fin de que su ejercitación abarque el conocimiento de todas las fases de la producción cinedramática. Por supuesto que no será necesario enseñar lo fundamental del arte de la pantalla, pues distinto a la mayoría de los cuerpos estudiantiles, los miembros de este grupo son de reputación establecida como artistas de la pantalla; así es que de lo fundamental sólo se tratará para corregir pequeños defectos.

Para el manejo de esta Stock Company se han proveído reglamentos completos, cursos de estudio, funcionarios e instructores; hay una Junta de Gobierno compuesta de Mr. Zukor, Mr. Lasky, S. R. Kent, y Cecil B. DeMille. La Junta de Administración está constituída por Mr. Lasky, presidente; Cecil B. DeMille director; Robert T. Kane, Víctor H. Clarke y Frank E. Woods. Hay además una Junta de Gobierno de los actores, cuyos miembros son Conrad Nagel, Lois Wilson, Thomas Meighan, Sylvia Ashton y Theodore Roberts.

He aquí las materias y los hombres encargados de enseñarlas: Fotodrama, teoría y práctica, William DeMille; valores gráficos, Penrhyn Stanlaws; historia cinematográfica, George Melford; baile, apostura y esgrima, Theodore Kosloff; cultura física, Norman Selby (Kid McCoy) teoría de la indumentaria, Paul Iribe; arquitectura y decoración, Max Parker; cinematografía e iluminación, Alvin Wyckoff; interpretación, George Fitzmaurice; argumentos, Frank E. Woods; dirección, Cecil B. DeMille; afeite, George Fawcett y Theodore Roberts; fotocomedia, James Cruze.

Los miembros mismos de la Stock Company establecieron un conjunto de reglas y nombraron la Junta de Gobierno que ayudará a que se cumplan. Son estrictas pero los artistas las consideran necesarias para su propia protección. Las reglas en que se convino en una conferencia con Mr. Lasky son:

1. "A fin de proteger el buen nombre de su profesión, los miembros de la Paramount Stock Company han sugerido y adoptado estas reglas de conducta y de trabajo; por tanto, la violación de estas reglas no sólo lo dañan a usted como actor e individuo, sino que injuria a sus asociados. A todos los miembros de la compañía se exige la estricta adhesión a estas reglas, y se requiere también de cada miembro que con el precepto y el ejemplo se esfuercen por que las observen los demás de la compañía.



M. Prevost, nueva estrella del cine

2. "La base de todo buen trabajo es la buena salud; por consiguiente, los miembros de la Paramount Stock Company deben preservar su salud como su don más precioso y evitar todo lo que pueda poner su salud en peligro. Ejercicio apropiado, sueño suficiente, aire puro, buena alimentación, todas estas cosas son esenciales a la buena salud. Evítense las bebidas alcohólicas y las trasnochadas, pues nada destruye con más rapidez la hermosura en la mujer ni incapacita más al hombre para el arduo trabajo del estudio.

3. "Cualquier miembro que deje de tener setenticinco por ciento de buenos puntos en clases, asistencia o buena conducta puede ser expulsado de la Paramount Stock Company.

4. "Aunque el acervo comercial de los miembros de la Paramount Stock Company consiste en su habilidad para interpretar sus emociones gráficamente, el lugar para ello es la pantalla y no el estudio. El genio natural es un valioso haber, pero sin el dominio de si mismo es una molestia para vosotros mismos y quienes os rodean; así es que las explosiones de cólera no serán toleradas en el estudio, pues somos hombres y mujeres hechos y derechos y nuestra conducta debe ser hija del buen juicio y de la cortesía.

5. "Ningún miembro de la compañía podrá aparecer públicamente en ningún teatro o espectáculo sin permiso del director de la Stock Company.

6. "Los regalos o gratificaciones a cualquier instructor o empleado de la Paramount Stock Company quedan estrictamente prohibidos.

7. "Los miembros de la Stock Company deben estar dispuestos a interpretar cualquier papel que se les asigne. El éxito debe basarse sólo en la buena labor y la habilidad para hacerla, puede ser demostrada tanto en los papeles secundarios como en los principales; por consiguiente nunca amenguéis vuestra labor por insignificante que os parezca el papel.

8. "Proceded con tino en la elección de amigos fuera del estudio. Recuérdese que al hombre se conoce por las amistades que tiene y a la mujer por las que evita.

9. "No limitéis vuestro horizonte a las actividades del estudio, ensanchad vuestro punto de vista; leed buenos libros, buenos periódicos y tomad a pecho los sucesos políticos, literarios, económicos, artísticos. Recordad que vuestra mentalidad e inclinaciones se expresan por los ojos en la pantalla.

10. "El cinematógrafo, gracias a su propagación os da popularidad, riqueza y una gran carrera; pero en virtud de esta misma propagación acarrea enormes responsabilidades, las cuales debéis aceptar. El cinematógrafo os ha hecho amigos íntimos de mucha gente que no veréis jamás. Sin embargo, sois sus amigos y ha de ser vuestra constante atención no hacer ni decir nunca nada que pueda traicionar la confianaza que estos millones de amantes del cine han puesto en vosotros. Por tanto, los miembros de la Paramount Stock Company tienen la obligación de evitar todo sitio, persona, circunstancia y conducta que en alguna manera pueda acarrear el descrédiito sobre si mismos y sobre la profesión cinematográfica. Cualquier miembro que deje de observar esta regla está sujeto a inmediata destitución de la compañía".

Estas reglas prometen ser más que meras formalidades, pues Mr. Lasky recibirá semanalmente informes del director Cecil B. DeMille acerca de cada uno de los miembros de la compañía. En estos informes se incluirán también detalles acerca de los buenos puntos en clases, la labor en las producciones y el comportamiento dentro y fuera del estudio; y la estimación de un promedio menor de setenticinco por ciento en estas cosas significa la destitución inmediata del seno de la compañía.



Leatrice Yoy que se ha revelado como estrella cinematográfica

Elinor Glyn Consagra mucho tiempo a su película

La notable escritora Elinor Glyn es una trabajadora infatigable, al decir de todos los empleados del estudio Lasky. Es siempre la primera en llegar y la última en salir del estudio, y demuestra un interés grandísimo en los detalles de "El Gran Momento", película que escribió expresamente para el debut de Gloria Swanson como estrella Paramonut. Decidida a evitar anacronismos y que la cinta sea perfecta hasta en sus más mínimos detalles, Miss Glyn está siempre en contacto con el director Sam Wood y con el director artístico Max Parker. La decoración que representa la alcoba de una joven inglesa es una maravilla de perfección y Miss Glyn declara que el crítico más experto no encontraría diferencia alguna con la realidad. El argumento fué adaptado por Monte M. Katterjhon y Milton Sills hace de primer galán a la estrella.

Desaparición instantànea de los barrillos

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche Vd. una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la tohalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita Vd. el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.



DE SOBREMESA



El marido. — ¡Esto es insoportable! El caldo está salado, la carne quemada y el pescado picante. Ahora mismo vas a despedir a la cocinera.
La mujer. — La despedí ayer, hoy he cocinado yo.

EL SARGENTO MARSINO

Después de la hora del rancho, varios soldados forman corro alrededor del sargento Marsino, andaluz, alegre y dicharachero que entretiene a sus camaradas con sus cuentos y exageraciones.
—El caballo — dice el sargento — es el animal más noble y el más agradecido. Al primer caballo que tuve le saqué un clavo de los cascos cuando yo era cabo, y el animalito, no sabiendo cómo pagarme aquel favor, ¿sabéis qué hizo?
—Regalarte una cajetilla.
—Más, mucho más; pegarle una coz al cabo más antiguo de la compañía para que yo ascendiese por antigüedad.

EN EL CUARTO DE BANDERAS

Un oficial a su asistente:
—¡Macario!
—Mande *osté*, mi *teniente*.
—Mira a ver qué funciones echan esta noche en el teatro.
Macario sale disparando a cumplimentar la orden, y después de leer atentamente la cartelera, vuelve junto a su amo.
—¿Qué funciones, Macario?
—El huevo entero, mi *tiniente*.
—¿Cómo es eso? ¿Qué dices?
Como el soldado insistiera, el mismo oficial bajó a leer el cartel. Y lo que decía era lo siguiente: "1.o La comedia en tres actos *Clara de Rosembera*. 2.o El juguete cómico *Las yemas de San Leandro*".
Por eso el asistente decía, y no le faltaba razón, que ponían en escena *el huevo entero*.

NO SE CREE ALUDIDO



—Pues, señor estamos en el siglo de los adelantos.
—Sí ¿eh? Pues yo no puedo encontrar quien me adelante cinco duros.

LOS RECLUTAS

El sargento, con aire de persona inteligente, dice a los reclutas:
—¡Atención! y fijarse bien en que este ejercicio consta de tres tiempos:
El primer tiempo es el que viene antes de los otros.
El segundo tiempo es el que sigue al primero.
El tercero es el que sigue al segundo, y, por tanto, el último.
¿Lo habéis comprendido, zoquetes?
Un quinto, admirado:
—¡Rediez, qué talento tiene usted, mi primero!

¡NATURALMENTE!



—¿En qué consistirá que este vino en seguida se me suba a la cabeza y a tí no?
—¡Mujer!, en que, como soy más alto que tú, le cuesta más subir.

SABE ADMINISTRARSE



—¿Cómo llevó a cabo el robo de la alhaja?
—No puedo contestar a esa pregunta.
—¿Y por qué?
—Porque yo no doy lecciones gratis.

BUENOS CAMARADAS



—¡Pero, hombre! Por ti no pasan días. Conservas admirablemente.... hasta la calva.

¡EL LLEGARA!



—¡Cuánto me alegro de saber de vosotros! Y tu hermano, ¿qué hace?
—Es poeta.
—¿Y para dónde escribe?
—Para el cesto de varias revistas.

UN MIOPE



—¿Con quién hablo?
— No me conoce usted?
—No, señor; pero espérese, que voy a ponerme los lentes.

UNA INOCENTE



—¿Qué hace, Elisita? ¿Pescando?
—No, señor. Me estoy ensayando. Me dijo ayer mi hermana que si no tenía novio era porque no sabía echar el anzuelo.

GALANTERIA

—¿Qué te parece mi nuevo corsé? — preguntó una cocota parisién a su amante, un general español.
—Que me intereso más por la suerte de los prisioneros que por la fortaleza en que están encerrados.

APROVECHANDO EL TIEMPO



—¿Qué te pasa, hombre? ¿Qué tienes?
—¡Casi nada! Medio cochinico que se m'ha sentau en el estómago. Dígame sin miedo la verdá: ¿tardaré mucho en morirme?
—Tres o cuatro horas.
—¡Ah! Pues voy a pedir el otro medio.

RECLUTAS EN LA DOCTRINA

—¿Cuántos Dioses hay, muchacho?
—Siete.
—¿Serás bárbaro?
—Usté mismo lo ha dicho. El Padre es Dios, uno; el Hijo es Dios, dos; el Espíritu Santo es Dios, tres; tres personas distintas seis, y un solo Dios verdadero, siete.

EN EL JUZGADO



—Vamos, diga usted todo lo que sabe.
—*Miusté, siñor*, yo no sé más que guisar.

VAGABUNDOS



—Es una lástima que haya terminado la huelga. Mientras duraba, nos tomaba la gente por trabajadores.

AL PIE DE LA LETRA

Sabido es que los soldados tienen obligación de saber cómo se llama el Rey, y al preguntarle a un recluta gallego cuál era su Monarca, contestó diciéndolo como lo había leído, según su leal, pero corto saber y entender:
—Don Alfonso X y *ainda mais tres palitus*.

EN CASA DEL OCULISTA



—Pues yo no veo nada anormal en sus ojos. ¿Qué es lo que usted nota?
—Pues noto, doctor, que en el teatro no puedo distinguir apenas las caras de las segundas tiples.
—Tal vez porque las mirará usted solamente a las pantorrillas.

AMOR PURISIMO



—¿Me quieres mucho?
—¡Muchísimo!
—Si yo me muriera, ¿te matarías?
—No, vida mía; preferiría quedarme en este mundo llorándote eternamente.

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).
2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.
6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

BUENA RECETA

Un médico envía una caja de píldoras a un enfermo, y una docena de botellas de Champagne Ruinart a un amigo.
Pero el criado se equivoca, y entrega las botellas al enfermo, y al amigo, las píldoras.
El paciente se queda estupefacto cuando con las botellas recibe la instrucción siguiente:
"Tragarse 2 cada media hora".

La Tita

NO HABIA MAS...

El Presidente de un tribunal, increpa a un acusado:
—¡Cómo, desgraciado, habéis podido arriesgar vuestro honor, vuestra libertad, vuestro porvenir, por robar dos miserables botellas de Champagne Ruinart?
—Tenéis razón, señor Juez; ahora lo lamento; pero... pero ¿qué queréis?... ¡Si no encontré más!

Bebito



Gran concurso extraordinanio de fin de año

BASES

I Concursantes

1.° Podrán intervenir en este *Torneo extraordinario* todos los lectores de "MUNDO URUGUAYO", hayan o no colaborado de antemano en *"Pasatiempos"*, siempre que se ajusten estrictamente a las condiciones establecidas en estas bases.

2.° Los concursantes podrán disputar todos los premios, con cualquier número de trabajos.

II *Juegos*

1.o Los juegos deberán ser enviados en la siguiente forma: Dentro de un sobre en el cual vendrá escrito *"Lohengrin"* — "MUNDO URUGUAYO". — *Juan Carlos Gómez* 1386 — *"Concurso de fin de año"*, se incluirán otros dos sobres, uno de ellos con los juegos, sin firma y con un lema al pie, y el otro — que tendrá el mismo lema en la cubierta — con el pseudónimo o nombre del autor, dentro.

2.° Los trabajos deben hacerse cada uno por separado y en papel escrito de una sola cara.

3.° El plazo para la recepción de esos trabajos vencerá a las 12 de la noche (hora 24) del 10 de Diciembre, en cuya fecha y momento se clausurará la admisión de todo lo que tenga atingencia con este *Torneo*.

4.° Los temas a disputarse en este concurso, son los siguientes:

a) *Charadas en verso* — (que no excedan de 50 versos).
b) *Frases Hechas o Comprimidas, en figura.*
c) *Jeroglíficos en figura.*
d) *Jeroglíficos sin figuras.*
e) *Comprimidos en figura.*
f) *Comprimidos sin figuras.*
g) *Jeroglíficos Comprimidos, en figura.*
h) *Jeroglíficos Comprimidos, sin figuras.*
i) *Logogrifos.*
j) *Anagramas* — (Completos, sin letras sobrantes).
k) *Juego más original* (De cualquier especie).
l) *Piropo* — (El piropo más gracioso y espiritual dicho en menos palabras).

5.o Las *charadas, anagramas logogrifos y piropos*, se enviarán escritos a máquina (si ello fuera posible para los autores), y los juegos en figura deberán ser dibujados a tinta china y con la mayor corrección y buen gusto posible, no debiendo ser, en tamaño, menores que una tarjeta postal común.

III Premios

1.° Para cada tema, se adjudicarán *dos grandes premios*, (*primero y segundo*) de acuerdo con los merecimientos de los trabajos.

La lista y fotografía de estos *Veinticuatro grandes premios*, serán publicados oportunamente en "MUNDO URUGUAYO", pudiendo adelantarse que todos ellos serán objetos de subido valor.

IV El Jurado

1.° El Jurado encargado de fallar en este *TORNEO EXTRAORDINARIO*, estará compuesto por la inteligente colaboradora *Actea* y los ya laureados colegas *Mandolo y El de la bolsa*, quienes serán acompañados en su tarea por el Sr. *Perfecto López Campaña y Lohengrin*, representantes, respectivamente, de MUNDO URUGUAYO y *Pasatiempos*.

2.o El veredicto se hará público en "MUNDO URUGUAYO" en la fecha que disponga el Jurado.

3.° El Jurado queda facultado ampliamente para resolver cualquier hecho circunstancial no previsto en estas bases, y puede también declarar desierto — en todo o en parte — este concurso, si así lo estimare oportuno.

4.° Su fallo es absolutamente inapelable.

Montevideo Octubre de 1922.

Lohengrin.

CHARADA

Trinan los pajarillos
con *dos dos* armonía
y junto a mi ventana
van saludando al día.

*
* *

Tres segunda final
y débil resplandor
que ayer nos anunciaba
este día mejor.

*
* *

En el *un dos* del alba
la luna ya murió,
y detrás de las lomas
va apareciendo el sol.

*
* *

¡Labriegos, viva el *todo!*
¡vamos a la labor!
¡no olvidemos que el trigo
ya se encuentra en sazón!

*
* *

Prima fuerza de brazos.
formemos un montón
con espigas y pajas
que ha regado el sudor.

Puck.

FRASE HECHA

Para El de la bolsa con admiración.



Juan Sergio

SOLUCIONES DEL Núm. 199

Enviaron soluciones al anagrama con premio de *La Sulamita*: *Caballero del Far West, Me lo saco, Rita Reforti y Mandolo, Hamlet, Bernardo del Carpio, Eddie Polo, Brenda, Almanzor, Gauchito, Gitanilla, Tannhauser, Paladín de otras épocas, Violeta de los Alpes, Dolora* (Unión), *Uruguaya del Este, Perico, Héctor, Zapicán, Oxe, New-Comer, Centauro, Medea, Mozart y Empereur, La reina Mab, Stella Maris, Hindú y Mascota.*

Verificado el sorteo, correspondió la obra *"Los tres mosqueteros"* de *Dumas*, a la colega *Dolora*, a cuya disposición queda en "MUNDO URUGUAYO", cualquier día hábil, después de las 17.

NOTA: El anagrama de *Violeta de los Alpes*, publicado en el número 199, tenía una omisión: debió iniciarse con una *i latina.*

SOLUCIONES DEL Núm. 200

Anagrama con premio de Maestrita: Quién adelante no mira, atrás se queda; *Frase Comprimida de Virrey Elío*: Estar convencidos; *Anagrama de Pensatore di verano*: Violeta de los Alpes y La Sulamita; *Comprimido de Mozart y Empereur*: Enfilar; *Frase Hecha en figura de Cocoliche*: Una mano en el pecho y otra en el bolsillo; *Anagrama de Karmonaff* (salió sin firma): "El Sol"; *Comprimido de El diablo cojuelo*: Acabadora; *Enigma de Morocho feo*: El trompo; *Comprimido de Gauchito*: Paisano; *Metátesis de Caballero del Far West*: Recinto, cretino, cetrino; *Anagrama de Tannhauser*: Ricardo León, Paul Verlaine; *Anagrama de Conrado y Alfredo*: José Benincasa. Peñarol; *Comprimido de Parsifal* (salió sin firma): Miércoles; *Jeroglífico Comprimido de Farnum* (Santa Lucía): Noto una grande abnegación en la chica; *Anagrama de Rita Reforti*: La Fornarina; *Pasatiempo mitológico de Armando Líos*: Averno, avrno, acrno, Carón; *Logogrifo de Nelson y Caíd*: Lohengrin; *Anagrama de Oxe*: Luis de Tapia; *Jeroglífico Comprimido Interpretativo en figura de La Reina Mab* (salió sin firma): Cuando el interés media, cada uno se inclina para el lado que le conviene; *Enigma de Set Tifón*: La fuente; *Anagrama de K. D. T.*: Domingo Faustino Sarmiento; *Comprimido de Cora y Tonito*: Diseño; *Charada de Lucky Lady*: Malhadado; *Anagrama de Doro y Eolos Aristón*; *Charada de Walkyria*: Estanque; *Jeroglífico Comprimido de La Princesa de Borbón*: Dormirse entre las pajas; *Charada de Violeta de los Alpes*: Amigas; *Refrán en Jeroglífico Comprimido de Eddie Polo*: Quien sus penas cuenta, su mal ahuyenta; *Anagrama de Prometeo*: Andrés Pisano; *Acróstico de Milor*: Oxe, Benedicto XV, Armando Líos, Hamlet, Sigma, Omega Mu, Sulamita, Italia, Set Tifón, Maragato, La Reina Mab, Lyra, Ego; *Refrán en acción, en figura de 45 grados*: Del árbol caído todos hacen leña; *Compirimido de Repórter*: Diademas; *Anagrama de Centauro*: No sólo de pan vive el hombre; *Principio en Jeroglífico Comprimido de Mandolo*: Uno para todos y todos para uno; *Anagrama de La de Rosa Té*: Plátano.

$ 5 ..CD: Qb fómí p:gl ;gaUdl mfam

MARCONIGRAMAS

Mora, Sancho (Colonia), *Dolora* (Unión), *Tito* (San José), *Modesto, Zapicán, Milor, Abel N. Canela, Me lo saco.* — He recibido las soluciones enviadas por Vds. Mil gracias y plácemes por el acierto.

Allies. — De su última remesa, ningún juego me convence; un anagrama está equivocado; el otro es muy flojito y los jeroglíficos comprimidos tienen también errores. Insista, y si vuelve a enviarme trabajos como el de la *d rota*, (parecidos en la forma se entiende) tiene que hacerlos a tinta china y correctamente dibujados, de lo contrario, no es posible confeccionar *clisés.*

Alira. — Su anagrama está equivocado, le falta una S. Envíeme otro, si le es posible con una solución más *democrática.* ¿Si? Saludos.

Paul Rionne. — Tu trabajo no está a la altura del anterior y sería poco político borrar el buen recuerdo de aquél con la publicación de éste.

Porotito. — Efectivamente, su actuación en *"Pasatiempos"* data del mes de Noviembre de 1921; no obstante sus derechos adquiridos, me parece muy juicioso y correcta su determinación: los pseudónimos no prestigian a los hombres sino éstos a aquellos.

Rosa the (Canelones). — Aceptada su colaboración. El anagrama irá oportunamente.

Lyra — El progreso se vislumbra ya y espero que ha de acentuarse. Acepto sus juegos. Cuando haga juegos en figura procure darle mayor nitidez al dibujo. Saludos.

A Todos. — Para evitar confusiones y en atención a que otras personas han tomado su pseudónimo, el colega *Porotito* firmará, en adelante, *Almanzor.* Quedan enterados los colegas y complacido el interesado.

La Sulamita. — Muchas gracias por el libro. Lamento no haya encontrado, su mensajero, al Sr. López Campaña. ¿Quiere enviar nuevamente, gentil colega?

Modesto — El anagrama a que Vd se refiere encerraba el nombre del Redactor de MUNDO URUGUAYO y no el del Director de esta Sección, cuya personalidad no puede pretender, en absoluto, los honores de la popularidad. Todos los juegos que se publican en *"Pasatiempos"*, son materia de estudio para los solucionistas. Con mucho gusto lo cuento entre mis colaboradores. Afectos.

Tannhauser (Durazno). — Recibí su solución, sus nuevos trabajos y sus saludos. Agradezco los primeros y retribuyo los últimos.

Violeta de los Alpes. — La justicia no debe confundirse con la bondad, y mis manifestaciones siempre han sido justicieras. Su ingenio, su originalidad, gracejo y picardía (?me permite este último vocablo?) hacen de Vd. un invalorable elemento para *"Pasatiempos"*. Cumplo, gustoso, su cometido.

Julieta, Hada Azul. — Han llegado a MUNDO URUGUAYO, los libros que, según me hace saber el personal de esta revista, destinan Vds. para *"Pasatiempos"*. Epero sus noticias. Afectos a las colegas y muchas gracias.

La Sulamita, La Rebelde, Gauchito — Por sus triunfos en los recientes concursos, me envía felicitaciones para Vds., la inteligente y amable colaboradora *Violeta de los Alpes.*

La Divina Eulalia. — Complacida en todo ya sabe que sus deseos son órdenes para mí.

Resputín II — Sus juegos me parecen buenos, por consiguiente, puede Vd. seguir colaborando a pesar de lo terrorífico de su pseudónimo!

Gloria Gorki, La Rebelde. — Tengo para Vds. un gentil mensaje de *La divina Eulalia*: a la primera, le pide excusas por no haber podido adherir ostensiblemente al homenaje que se le tributó, y a la segunda, la felicita por su triunfo en dicho homenaje.

Saludos a todos de

Lohengrin.

CHARADA CON PREMIO

A Solución

Tus ojos de virgen, serenos y hermosos
me roban la calma;
destrozan mi alma
tus ojos de virgen, serenos y hermosos

*
* *

Al ver tu silueta de *una fin* gentil
concibo quimeras
jamás verdaderas,
al ver tu silueta de *una fin* gentil.

*
* *

No importa *segunda* con *tercera* el mal
en la vida breve;
no temo que, al cabo, la muerte me lleve,
si tú, mi *total*,
me brindas, clemente, la flor del amor
que cura el dolor!

Héctor.

Entre los solucionistas de este juego, se sorteará la obra *"Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú"*, por *Samuel Haigh*, donada por el autor de la charada. Se reciben soluciones hasta el miércoles próximo.

AXIOMA EN JEROGLIFICO

COMPRIMIDO

A Lohengrin.

A = B

I A I A I

Hamlet.

CHARADA

Al inteligente Centauro, retribuyendo.

Es única mi alma. *Dos sueños son* extraños
y llevo, bien profunda, tristeza sin igual;
mi *todo* por los otros que tienen desengaños
sufre; ¿serán quimeras de mis escasos años
las ilusiones todas que empiezo hoy a cuidar?

Un tres dos pensamientos. Un grande pesimismo
que surge recordando cualquier otro dolor,
me lleva del espíritu aquel romanticismo;
poniéndome endecisa al margen del abismo
me enseña dos caminos: La Vida, el Corazón...

Sigma.

COMPRIMIDO

A Lohengrin

O
———
N TA

Obrizo y Omega Mu.

PUENTE LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9	
5 3 8 7 1 5 4 3	
4 3 8 5 1 3 5 8	
328395	134385
67936	13871
1543	9585
871	836
83	95
67	17

1 Ciudad; 2 Embarcación; 3 En verano; 4 Interjección y depósito de nieve; 5 En las carreras y tirano de Roma; 6 Embarcación y mar de Asia y Europa; 7 Bebida y soberano; 8 Nota y letra; 9 Pronombre personal y negación.

Magda y Mema.
(Paysandú).

ANAGRAMA

A Ella.

SALIAMAL TU...

Brillante como la aurora
esta colaboradora.

Súderman.

ANAGRAMA

A Leonidas.

MIEL PURA

República y ciudad americana
escondí en este anagrama.

Dagoberto.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Rita Reforti.

I
R
MANDOLO NOTA
P

Brehamd.



La Página de Ustedes



LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado: de la simpática E. Vive Av. Millán. Recordará al compañero de Pericón, en baile XX de Setiembre, cerca del Prado? Desearía verla. Espero conteste por "Mundo Uruguayo" a — **Juan.**

Amo: encantadora morochita que veo por Sarandí, con su hermanita. Vive Isla de Flores. Le dije mandaré ideal. Si sus divinos ojitos se posan en estas líneas; ¿Querrá contestarme? — **Amante del hogar.**

Tranvía 39. Día Difuntos. Divina rubia, vestía traje marrón claro, sombrero roja. Acompañaba señorita mayor. Si lee, — única esperanza, — ruégole conteste al de azul. Arrepentido descendió Colonia y Río Branco. ¿Mintieron sus ojos? — **Welcome.**

Enamorado: señorita vestida negro, con violín y cartera, subió tren 14 para centro, de mañana. Recuerda compañero asiento? — **Gray.**

Simpática morochita: no piensa venir este verano por Cerro Chato? Su mirada y su sonrisa me han dejado el corazón cautivado. — **Cerrochatense que espera.**

Enamorado: de simpática joven que día 6 ví tranvía 7, bajando Estación Goes siguió Rocha para afuera; vestía color blué. ¿Recordará al joven que gentilmente deseaba que le permitiera 2 palabras y Vd. malita no accedió? Contésteme, linda morocha, próximo número, en que lugar y hora podría tener una entrevista. — **Ra - fa - el.**

Morocha de L. Obes: Encantadoras morochas: ¿Por qué sus divinas miradas no corresponden las nuestras. Ultima vez las vimos en el balcón. No perderemos esperanzas. Rogamos contesten a — **Dos admiradores.**

Simpática rubia: conocí quinta Casa Galicia, vestía celeste y sombrero negro; acompañada de novios. Si se acuerda conteste al de gorrito americano o estudiante en vacaciones. Sus sonrisas han cautivado mi corazón.

Simpática morocha: iniciales O. R. Sábado 4 la ví entrar provisión Calle Pereira y F. F. Berro, vestía negro lunares blancos, ¿por qué fué tan malita que no me envió una miradita? ¿no recuerda al morocho alto que con tanta insistencia la miró? mis iniciales L. A. conteste — **"Uno de los tantos".**

..... **Evoco** en todas mis horas a bella y gentil señorita, vestida luto que noche del miércoles 1.° conocí en 25 de Mayo y Colón... luego tomó N.° 1 y se fué... perdiéndose en ese raro misterio de lo anhelado. Habiendo comprometido en sus discretas miradas una retribución sincera a mi honda simpatía, la ruego quiera contestar a, — **Bequeló.**

Completamente: enamorados de dos simpatiquísimas jovencitas, residentes en Cuchilla C. de Hornos (Dpto. Canelones). Conocímolas en gira por esa, dijéronos llamarse M. V. y A. L. ¿Recuerdan, encantadoras chicas, a morochos del auto? ¿Contestarán? — **Jóvenes viajantes.**

Simpática señorita, conocíla hotel Concordia, tomó tren Paysandú destino Central. No he podido olvidar su simpática silueta. Como estoy tan interesado por Vd. ruégole me conteste donde volver a verla y como. — **Compañero viaje tres árboles.**

El inconveniente de las polleras cortas



—Cuando yo era joven las muchachas tenían que zurcirse sus medias....

—Sí, pero sería difícil ahora hacerles un zurcido donde no se viera.

Encantado: de preciosa excursonista Verdún que se fotografió con hermanito salida tren. ¿Tiene compromiso? Contestará a su futuro esclavo cuándo y dónde podré verla? — **El de la estampa?**

Locamente enamorado: de preciosa morochita que Domingo 5 tuve dicha de ver estación Pando. Acompañaba señorita; creo sea hermana. Contestó a mi saludo con una sonrisa. Si llegara a posar sus ojos de fuego en ésta, y recordara al joven vestido de negro, que la miró con insistencia,... ¿contestará preciosa a — **Desvelado?**

Desearíamos: encontrar entre las lectoras, dos jóvenes de 15 a 30 años, para que nos acompañen a recorrer el mundo y la vida. Somos no mal parecidos, de 21 y 25 años. Poseemos fortuna. — **Adonigo y Ulyses.**

Mi emoción al escribir mi ideal Pandeazuquense, fué tan grande que equivoqué la calle. F. G. vive en L. Olivera y no en F. de Lisarza, como dije anteriormente. — **Esperanza y bondad.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estamos enamoradas: de dos simpáticos jóvenes Tupambaenses. Sus iniciales E. L. y J. A. Si recuerdan a morochas que 21 de Oct... dijeron no tenían novia ¿Serán tan buenitas y contestar a — **Dos morochas Cerrochatenses.**

Es el simpatiquísimo morocho: empleado correo, poseedor de mi corazón; iniciales son: R. M. ¿Pasará domingo por Colonia y Río Branco a las 21 y 15? ¿Permanecerá indiferente? — **Morocha de azul.**

Mi único ideal es el divino morochito que me fué presentado en fiesta de M. ¿No recuerda? — **Chiquita.**

Enamorada: de rubio veo todos los días por Andes. Viste gris. Me tiene medio loquita. Conteste a — **Maruja.**

Estoy enamorada: del simpático morocho que pasa tren 3 por Andes. Si sus divinos ojos llegaran a leer estas líneas espero me conteste. — **L....**

Enamorada de simpático morocho, veo siempre en boletería cine Stella d' Italia; sus iniciales N. A. sinó está comprometido conteste a — **Alma Noble.**

Es el simpático morocho que viaja tren 18. Desciende 18 y Andes. Su elegancia me cautiva. Si no tiene novia conteste a — **No olvidará.**

Lo constituye Alfredo el simpático rubio que vive calle D. Me dicen tiene novia pero no pierdo esperanzas. Contestará a — **Rubia enamorada?**



ESQUELAS

25 de Setiembre: — Mismo día, hora 4 1|2. Desde esa hora hasta las cinco, esperará su pasaje mismo tranvía, Plaza Independencia, con esquisitas ilusiones, su — **Negro Serio y Divertido.**

Estrellita. — Tus encantos no han escapado a mi telescopio. Soy así como tú; pero con 24 años. Ilustrado, culto, con buen porvenir, y un alma que no me cabe en el cuerpo. — **Astronomastro.**

Al del automóvil: — El mismo día y en el mismo lugar, un automóvil pasó rápidamente por mi lado. Momentos antes habíale visto en T. y S. El joven que iba acompañado de Sr. miróme con exigencia. Coinciden todos los datos menos el de gentileza y encanto. ¿Seré — **La misma?**

María Sofía. — Con toda insistencia te he buscado y no me ha sido posible hallarte. Antes de ausentarme de ésta quisiera tener contigo una entrevista a fin de dejar en claro ciertas cosas. Puedes escribirme a la dirección que tú sabes. A pesar de todo, siempre tuyo. **L....**

Sin compromiso: — Creo adivinarte, malita. Te espero próximo sábado a las 4 en Colón y Lezica. Contéstame a 351 por carta si concurrirás. — **1515.**

Beba. — Qué pasó que no volviste más? Sé que estuviste varias veces en casa de tu amiga, pero nunca pude verte. Te espero el sábado sin falta. Háblame por teléfono. — **Juancito.**

Tiene dueño: — Debió ser un poquito más recatada en sus miradas. Su coquetería llegó al extremo de mandarme decir aquello. Si me creyó inocente, se equivocó, pues tengo un poco de experiencia. — **Vecinito.**

Bebé. — Mande los sellos que correspondan, Don Alfredo. — **M. U.**

1921. — Sé quién es aquella perso ta, una chica divina, hermosísima; quiero con toda mi alma, y serás m No recuerdas a la joven de luto que taba a tu lado, aquel domingo en mis 3.ª? ¿a quién de las dos, crees c yo me fijaba? — **Desde entonces...**

Recuerdos míos: — no recordamos razones que tuvimos para rechazar pronta vuelta. Deberíamos puntuali los derechos de cada uno. No acepto ta ausencia. Trataremos de ser más p dentes. Recordará para más adelante. Saludos.

Ruiseñor I.: — Dé más datos de persona, si quiere saber quien soy. Co teste a — **Morocha que espera.**

18 años: — Somos dos morochitas de 16 años y nos sentimos capaces de corresponder ese cariño puro y desinteresado, pués nuestras almitas tiernas ansían que nos amen como amarán. — **Adelfa y Azucena.**

Rubio de primer asiento: — Creo ser la que Vd. se refiere; dé más detalles de su persona. Y ¿en qué calle tomé el tren?. — **Traje de punto.**

Brillante porvenir. — Para que se publiquen las esquelas deben venir acompañadas de cuatro sellos de correo de 5 centésimos sin inutilizar. — M. U.

Morocha de Sayago. — ¿Acaso tu corazón guarda un recuerdo de nuestro amor? Si es así, porqué lo ocultas? temes al mundo siendo el causante de nuestra infelicidad? — **20 - 7 - 1922.**

M. P. y V. S. Estudiantas Valdense — Agradezco vivamente los elevados co ceptos, que se han dignado hacer de persona. Pués hoy con más razón p pruebas justificadas persistiré en unafr se que dije en oportunidad, (provocat vas). Aún no dudo Vds. tendrán en q fundar ese orgullo; pero no les toca todavía tener que bailar el tango ¡Sufra — **Niño Embustero y Pretencioso.**

Domingo G. (Durazno) — Me dicen tu "quiebra" con la chica de ca Washington. No confióte historia am res? — **Colega montevideano.**

C... 1914: — Agradezco buena impr sión causada al ver mi fotografía. D tos muy confusos sobre su persona.. ¿Quién será el que así se oculta? — **Intrigada.**

Joven serio: — su esquela me interesó, pero desearía saber que condiciones desea; si son morales, reuno inmejorables; físicas, muy buenas; soy pobre. conteste. — **Joven seria.**

Morocha de Sayago: — en tí está la, no la desprecies por segunda vez. Lucha, y si crees ser feliz guarda tu indiferencia para otro que no sea — **Jao.**

Derbert. — En "Mundo Uruguayo" del 19 de Octubre, se publicó esquela para Vd. ¿No la vió que mande lo contestado a — **Intrigada?**

Adorable: — En su primera, manifiesta Vd. posibles confusiones. Su 2da. es radical. Surgen dudas en mi de si Vd. es o no es, y para aclarar la situación con mi simpática incógnita propuse la fórmula única y Vd., opone reparos; pero entonces, cómo? Besa a Vd. las manos. — **Experiente.**

Muchachita. — Perder para siempre mi muchachita, después de tanto luchar de tantos sufrimientos, nunca! nos vi mos por primera vez el 24 de Dicbre 1921; y un domingo le dije que la que ría y que...; Soy rubio, y no uso [illegible] gote; mis iniciales, C. A. P. y la mu chachita mía para — **Siempre.**

Muchachita: — aunque Vd. arroja u poquito de luz, siempre deja alguna du da; sería Vd. tan buenita decir a qu esquela se refiere?

Yo soy rubio y mi inicial debe s igual a la segunda de Vd. — **Su amigu ta C.**

La que nunca amó: soy morocho, años, trabajador, cariñoso y serio. Des formar hogar con señorita de sus co diciones. Seríamos felices. Si lee é tas, deseo me conteste. — **Corazón s dueña.**

Continuación de La Página de Uds.

N. D.: — Sabiendo que los dos nos amamos mutuamente, que abrigamos la misma esperanza; ¿por qué silenciar más tiempo los sentires recónditos de nuestros corazones?... — **Sivolc.**

Perales: — Ya no me queda duda, que eres tú la del 15 Agosto. Enviaste esquela, para qué? Ya no estarás más esperanzada? Si así fuera, no te harías un deber en manifestarlo? "Así, de esta manera", tranquilizarías el ánimo de quien sufre por no poder hallarte. Mas, si tuviera la seguridad de que leyeras estas líneas, y guardaras silencio, creería muy bien en tu olvido, entonces, me impondrías el tener que olvidarte. Pero, qué debo hacer? Serás lo amable capaz de decírmelo? — **Claro.**

Estrellita: — Serás la que iluminarás mi senda? Los dromedarios de mi caravana, han caminado a oscuras, sin una luz que les señale el caminito del amor. Tengo 23 años. Gozo también de una posición desahogada y sin embargo, ya ves, me encuentro en tu mismo caso. Si te intereso, contéstame, así trataremos de conocernos más de cerca. — **Andrés Lhery.**

Recuerdos: — si estuvieras tan triste tú, como lo estoy yo, te querría igual, sí, muchachita; pero será mejor como está. Guarda tu genio alegre para luchar contra mi tristeza y vences te diré, algún día: Soy feliz, te quiero tanto. ¿Por qué dudas? Siempre tuyo — **Míos.**

Alma triste (Rosarina) — Cumplo con tu pedido, sagrado para mí; desecha de tu alma triste, esa cruel duda que te atormenta. No quiero que por injusticias de otros, tú tengas que sufrir, tocándome a mí la mayor parte, tú fuiste mi único amor, y serás el último. No amo a nadie más que a tí. Recibí tu retrato y tu carta 30 Oct.; te envié retrato mío y carta. Quiero saber si recibiste. Tuyo siempre — **Felles.**

Idolo: — Siento muchísimo, señorita; — mis iniciales no son las que indica Vd. Espero sinceramente que esa equivocación no traiga ninguna inconveniencia para Vd. Mis esquelas fueron dirigidas a otra persona. Muy atentamente. — **Siempre.**

Morocho Nicoperense: — Leí su esquela y paréceme poseo las cualidades que Vd. exige. Soy de campaña y de esas inmediaciones; pero ahora encuéntrome en la Capital estudiando. Soy Morocha 16 primaveras buena y cariñosa. Si le intereso dé más datos de su persona. — **Morochita nunca herida por Cupido.**

A las preguntonas

Madrecita triste. — Casualmente encontré hace varios días en una revista europea, algo que se relaciona con lo que manifiesta en su carta. Segura de que transcribiendo el suelto, le seré más útil que dándole por mi cuenta consejos aislados, le recomiendo para el cuidado de su delicado bebe, estas indicaciones: "Muchas son las preocupaciones acerca de la dentición y sus fenómenos, e innumerables las fechorías que se achacan a haberse retirado la *baba* o a no poder *salir* los dientes; hoy no es admisible en ninguna circunstancia la producción de una enfermedad por la erupción dentaria, y cuando se atribuye a los dientes determinada enfermedad se trata de un error de diagnóstico. Por consiguiente, ni las convulsiones, ni la tos, ni la fiebre, ni la erupción del conducto auditivo, ni las eczemas, que pueden presentarse en un niño durante el período de dentición, nada tinen que ver con la *dentición.*

Lo más que de ésto depende, tal vez, es la rubicundez de las encías, y aún hay que distinguir si se trata de un fenómeno de dentición o de una *infección* que el niño se ha ocacionado chupándose las manecitas sucias. Con lo dicho queda suficientemente condenado el uso de medicamentos o preparados que se dan al buen tuntún. ¿quiere decir esto, que nada puede ni debe hacerse contra la *estomatitis,* o sean las inflamaciones bucales de *causa común* que suelen desarrollarse en dicho período? Sería una exageración obrar así y por lo mismo puede emplearse la siguiente preparación astringente:

Infusión de azafrán . . 10 grs.
Biclorato de sosa . . .
Cocaína . . . . . .
a a 0,10 grs.
Miel rosada . . . .
Gliserina . . . . . .
a a. 5 grs.

Mézclase. Se untan las encías con un pincel, o con el dedo materno (desinfectado) envuelto en un algodón hidrófilo que se cambia cada vez. Se repite cada hora o cada dos horas.

P. Z. (Minas) — 1.° Depende. Una mujer permanecerá sentada, cuando la salude un hombre que no sea un anciano, para éste como para una eminencia, un notable por cualquier circunstancia, uno que ocupa una elevadísima posición, se levantará para saludarle y aún hará el gesto de salir a su encuentro; para otros, también de cierta categoría e importancia, aparentará adelantarse a saludarles estando sentada con un movimiento amable, estirándole anticipadamente la diestra. Las niñas se levantan para saludar a un caballero; las jóvenes solteras también en ciertos casos, pero nunca tratándose de hombres jóvenes ni de posiciones análogas a las suyas en que se pueden recibir de igual a igual.

En familia, todo escapa a las reglas y dentro del cariño se excusan muchas cosas que por otra parte, hacen más agradable la familiaridad. 2.° Le daré una lista en el N.° próximo, si es que no ha leído las que ya aparecieron. 3.° Si vive Vd. en ese departamento es imposible recomendarle desde aquí una maestra de baile.

P. M. O. — Su carta ha sido pasada a la sección correspondiente.

Almerinda. — Creo que con puente, no pueden colocarse todos los dientes. Las encías tienden naturalmente a secarse, de manera que aunque el puente le sirviera ahora, dentro de algún tiempo quedaría flojo; lo mismo sucede con el paladar de las dentaduras postizas. Un odontólogo podrá informarla mejor que yo a ese respecto y, me parece que el caso es para tratarlo pronto. Ignoro de qué nacionalidad era la señora de Rubén Darío. Sólo sé que no fué nada feliz durante su matrimonio y que permaneció la mayor parte del tiempo alejada de él. La muerte se encargó luego de acercarlos, pues yendo él a morir a sus patrios lares, ella fué quien le acompañó en las horas de su larga agonía y le leyó con estoicismo emocionante las letanías que hicieron más solemne su muerte y en que fueron observados todos los ritos que impone el catolicismo.

Juan de Dios. — Ese inconveniente se subsana adquiriendo en el Correo Central una Libreta de Identidad. El precio es únicamente de 0.20 cts. que corresponden a la estampilla postal. Debe llevar dos testigos y en su defecto justificativos que acrediten su identidad. De esa manera durante tres años, le dejarán en su domicilio la correspondencia certificada, sin que tenga Vd. que molestarse en salir enfermo, para que se la entreguen en el correo o Sucursal de radio. Como Vd. vé, el caso está previsto y su cartero ha cumplido con su deber en negarse a dejarle la carta sin llenar los requisitos que exige la ley.

La de Mercedes. — Llorar! He aquí un privilegio del que nunca debieron abusar las mujeres. Es el último argumento ante las grandes catástrofes del corazón; nada es tan elocuente como las lágrimas, nada ablanda tanto como ellas, la esperanza del hombre... Pero si Vd. llora siempre y por motivos nimios es natural que su marido se mortifique... Contra ésto no creo que exista otra cosa que la fuerza de voluntad y... un poco de indiferencia. Ambas se consiguen lentamente ejerciendo la presión necesaria sobre su modalidad demasiado sensible.

San Tito. — A mi juicio las cartas de Madame de Sevigné tienen el mérito inapreciable de la sinceridad que descubre un espíritu femenino lleno de ternezas. Ciertas críticas fueron por demás severas con la célebre escritora francesa, pues precisamente la acusaban de estudiadas pretensiones para perpetuar su nombre en el mundo de las letras. Si fuera así, hubiese temido la publicidad y habría sido más parca en su fina ironía que, por otra parte le habría atraído entonces un sinnúmero de enemistades. Fué además de inteligentísima una de las figuras más atrayentes y virtuosas de su época.

Víctima de la navaja. — Aunque el rasurarse ofrezca ciertas ventajas de higiene que es obvio citar, tiene es verdad el inconveniente de irritar las epidermes demasiado delicadas, lo que suele producir dolores que se hacen intolerables. Puede ensayar lo siguiente: compresas de agua de salvado, de malva o de ácido bórico, a la que agregará una cucharada de árnica pura; luego pasarse manteca de cacao o vaselina neutra. Los polvos de talco y de almidón son muy calmantes, pero menos activos.

Un español. — Sé que he leído en alguna parte lo que a Vd. le interesa respecto al origen del apellido Coll. Con más tiempo, procuraré buscar el libro o folleto y tengo la seguridad de poderle dar — en este caso — informes exactos. La genealogía de los nombres es uno de los estudios más interesantes, principalmente en la historia de los pueblos en que se descubren vinculaciones sorprendentes. Creo que la respuesta no será tan urgente y que podrá esperarla.

Clara. — He aquí la fórmula de la tinta para grabar sobre cristal: se satura el ácido flourhídrico ordinario por el amoníaco, hasta obtener una solución neutra; se añade un volumen igual de ácido flourhídrico y se espesa la mezcla añadiendo un poco de sulfato de barita en polvo fino. Se usa con una pluma metálica o mejor aún con una de gutapercha. Esta tinta muerde en el cristal casi instantáneamente. Si resulta demasiado fuerte, hay que lavarla con agua clara.

Beatriz de los Rios.

El problema de la calefacción

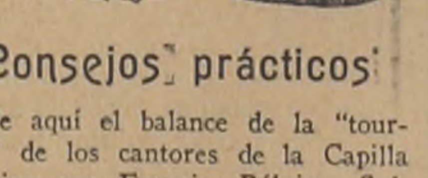


— Y usted, amigo mío. ¿cómo lo ha resuelto?...
— ¡Oh!..., fácilmente. ¡Quemando mi correspondencia amorosa!...

¿ LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Solo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta Tomillo pero; que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo, o mezclado en cualquier tizana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones broncopulmonares.

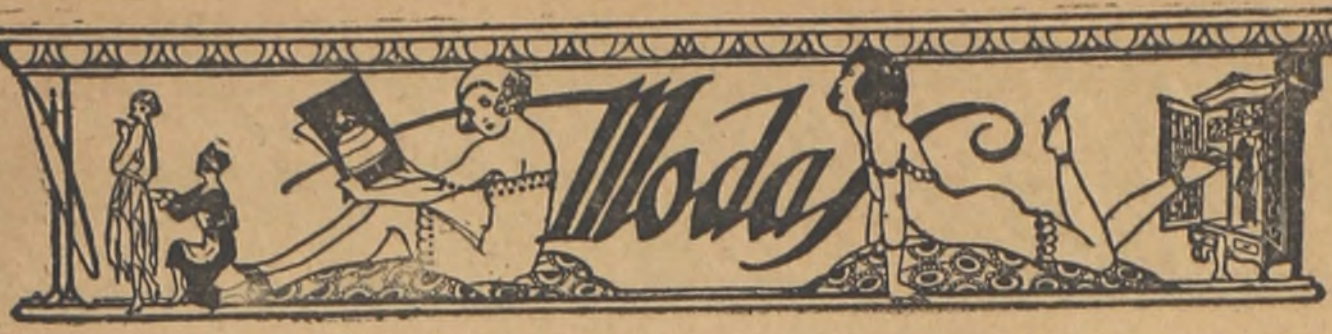


Consejos prácticos

He aquí el balance de la "tournée" de los cantores de la Capilla Sixtina por Francia, Bélgica, Suiza, Holanda e Inglaterra:

Desde el 24 de Enero al 21 de Junio dieron una serie de 92 conciertos, cobrando por derechos de pobres e impuestos 341.700 francos. Entregaron a obras de caridad a cuyo beneficio se realizaban los conciertos la suma de 1.237.410 francos.

Satisfecha de esa espléndida gira de propaganda para el arte del canto gregoriano, y accediendo a numerosos pedidos de ciudades que no habían sido visitadas todavía, Roma ha autorizado a Monseñor Casimiri a que salga de nuevo con los coros de las basílicas romanas y de la Capilla Sixtina. Esa nueva gira empezará por Ginebra, visitando después a Lausana, Berna, Zurich, Basilea, Lucerna, Saint-Gall, Strasburgo, Metz, Colmar, Mulhouse, Luxemburgo, Nancy, Epernay, París, Calais, Boulongne, Bruselas, Gante, Lieja, Amsterdán, Rotterdam, La Haya, Ubrunt, Arnhem, Londres, Inglaterra y Escandinavia.



LA GACETA DEL BUEN TONO



Las divagaciones que siguen y que nos hablan del capricho de la moda actual, sancionando todos los gustos y todas las orientaciones de la fantasía femenina, no nos pertenecen. Han sido escritas en un idioma que no es el nuestro y por una pluma galana, a la vez que experta en materia de toilettes y de "chiffons".

Le cedemos por lo tanto estas columnas, con la seguridad de complacer a nuestras lectoras.

"He aquí una noticia dolorosa para las elegantes y para las que creen serlo, pero aún más para estas, que confunden lastimosamente la moda con la elegancia. Dolorosa, pero cierta. Talvez víctima de la guerra, siete largos años durante los cuales corrió el mismo riesgo de las demás magestades, y en los que para nada se ocuparon de ella; talvez humildad, al ver que querían dirijirla gentes absurdas, sin emoción y sin buen gusto, y que la seguía un verdadero pueblo de "nuevos ricos" y de "nuevas bellas", la pobre reina frívola terminó su tiranía, encantadora a veces, y a veces insoportable.

No espereis pues sus decretos categóricos, ordenando que las damas se transformen uniformemente en sultanas de Persia, en cantineras del Segundo Imperio, en flores encantadas de un Klingsor aconsejado por Martine o en "maravillosas" del Directorio. Ya no sabéis si habéis de ser rubias este otoño o morenas este invierno, ni si es obligatorio el poseer un manto de chinchilla o unos pendientes de ónix y diamantes. Inútilmente interrogaréis a nuestro modisto sobre la altura que deben tener las "aigrettes" de nuestro turbante, y el largo de vuestras faldas, hasta ahora detenido en la rodilla. Nadie podrá aconsejarnos en vuestras dudas sino vosotras mismas.

Entonces, puesto que la moda no existe, es mucho más fácil ser elegante — oigo decir en torno mio... Que lamentable error!... Era mucho, mucho más fácil el *ir a la moda*, que crearla... Para crear una moda digna de este nombre, es decir, que sea duradera, que marque una época de elegancias, hace falta ser genial y hacer de la elegancia, un verdadero estudio, un verdadero sacerdocio.

No todo el mundo puede llamarse Madame de Pompadour, María Antonieta de Austria, Eugenia de Montijo, Sara Bernhardt, cuyas elegancias supremas, llegaron a convertir en obras de arte aquellos horribles artefactos llamados *paniers*, crinolinas y polisones, discurridos por costureras diabólicas, como no todos los creadores de modas pueden rivalizar con Wateau, Fragonard, Bailly, Gainsborough y Goya... pintores todos que no desdeñaron el poner su arte al servicio de la moda, para ennoblecerla y hacerla inspiradora de las demás bellas artes...

Escritores como los Goncourt, Gauthier, Baubey d'Aurevilly, Jean Larrain, Gómez Carrillo, han discurrido gravemente sobre elegancias, firmando crónicas y libros, llenos de erudición y de profundidad...

Pero una cosa es hablar de elegancias, y otra hablar de modas. Lo primero es interesante, lo segundo es perder el tiempo... como seguirla, es perder el buen gusto; porque sabedlo de una vez, las modas se han hecho siempre para una sola persona, teniendo en cuenta su silueta, su edad, su posición social, incluso sus defectos... y los demás que las siguen, a veces con condiciones diametralmente opuestas, han hecho y harán más o menos el ridículo...

Recordad sino, en épocas no lejanas, las pobres damas de excesivo *embonpoint*, embutidas en una *falda entravée*, con las pantorrillas al aire, o con faldas de volantes; las señoras sumamente bajas, aplastadas por un inmenso sombrero empenachado con plumas, o rematadas — bien puede decirse — por un diminuto turbante; las seudo elegantes que se escotan generosamente, mostrando con intrepidez el vacío más absoluto, o un derrumbamiento de carnes a lo Rubens; las niñas *bien*, vestidas con menos seda de la suficiente para hacer la corola de un lirio, los señores gruesos y barbudos, con gabardina de cinturón, y los calvos que alardean de "adolescentes" con sus camisas escotadas a lo "Lord Byron". Todos se han defendido, incluso contra ellos mismos, diciendo:

Vuelvo a decirlo: La tirana ha muerto! Ya estais libres de sus decretos y de sus imposiciones. Cada cual es libre de vestirse a su capricho... Pero no hay nada más difícil que saber hacer uso de la libertad... porque existe siempre el peligro de que esta se convierta en libertinaje.

Tratamiento de las enfermedades

La influenza — La gripe. — Luego que aparezcan los primeros síntomas de la influenza se debe tratar el caso inmediatamente, y dominar si fuere posible la enfermedad desde su incepción. Hay que tratarla de hecho como si fuera un resfrío muy fuerte. Es posible que el ataque sea más vigoroso para desarraigarlo. En el caso de que haya además calentura, será de todo punto necesario aplicar baños fríos de esponja y lavativas de agua fría.

La fortaleza de espíritu. — La fortaleza puede llamarse una de las virtudes más severas, y no es menos necesaria al sexo débil, pues aunque no esté tan dotado de fuerza física, y menos expuesto a aumentarla por medio de ejercicios corporales o mentales, con todo una mujer está muchas veces en circunstancias de ejercer todo su poder para sufrir activa y pasivamente.

Los dolores en las enfermedades las desgracias de la vida, las aflicciones de la calumnia requieren la mayor paciencia; sin firmeza, sin resolución y perseverancia en la conducta, una mujer, por más atractiva que sea en sociedad, será incapaz de desempeñar los deberes importantes de la vida.

Las cebollas y el insomnio. — Uno de los remedios más sencillos y mejores para curar el insomnio es, según se dice el olor de la cebolla cruda. Hay que machacarla para quitarle el jugo y olerla después durante diez minutos, antes de acostarse. Asegúrase que el remedio calma los nervios de las personas más excitables. Las cebollas contienen una especie de opio que les da cualidades soporíferas. Lo desagradable de su olor, desaparece después de llevar un rato oliéndolas. Personas que las aborrecen y que han probado este remedio, no han sentido náuseas ni jaquecas. Al cabo de diez minutos de olerlas, la persona que ocurre a tan heroico remedio, se siente soñolienta y con los nervios debilitados. Las propiedades médicas de la cebolla son conocidas. Comiéndose una cada noche en tiempo de primavera, durante un mes, antes de acostarse, aclara la tez. Aplicándola en emplasto al pecho, da buenos resultados para combatir la bronquitis y todo clase de dolencias pulmonares. Al menos esto es lo que dicen los entusiastas de la cebolla.

Para calmar el dolor de oídos.— Muchas personas que han sufrido este dolor, saben los atroces padecimientos que han debido soportar. Pues se consigue fácilmente calmarlo, aplicando al oído un saquito lleno de semillas de avena muy calientes, y renovando los saquitos cuando se han enfriado.

Para curar las quemaduras. — Un médico ha descubierto recientemente un remedio contra las quemaduras, que es tan sencillo como eficaz. Consiste en un ungüento compuesto de manteca fresca sin sal y una yema de huevo bien mezcladas en partes iguales. Se extiende este ungüento sobre un pedazo de lienzo que se aplica sobre la quemadura y se renueva en cuanto empieza a secarse. Los dolores causados por las más profundas quemaduras se calman al punto y la curación es completa al poco tiempo, sin dejar ninguna cicatriz.



Un rincón de veranda bien instalado

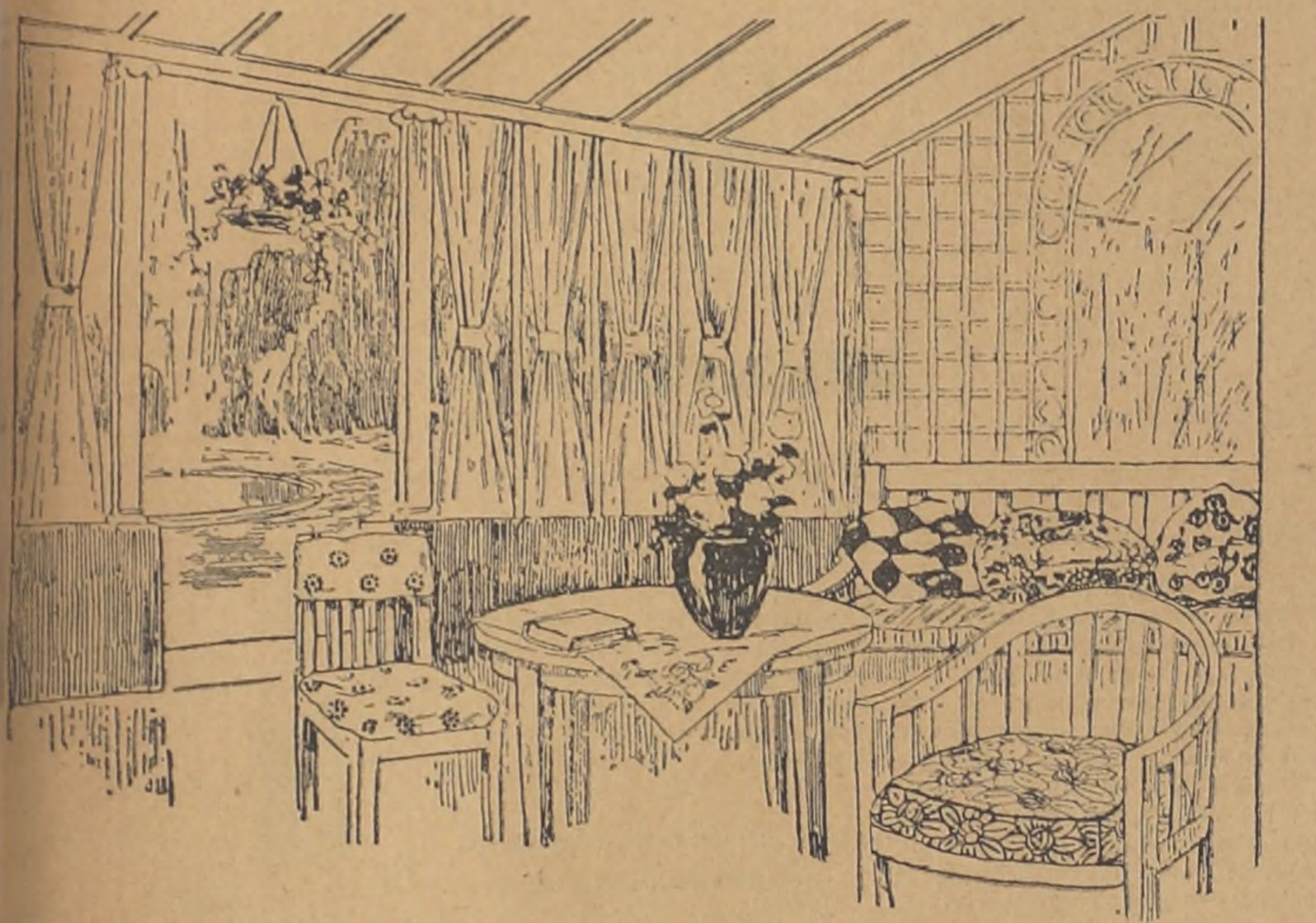
Cuando llegan los días calurosos del verano, la veranda es el rincón preferido para el descanso y la lectura.

Para arreglarlo, se pueden elegir los muebles modernos. En el modelo que puede verse en esta página, los muebles son de forma rústica, en forma de puff, que se pueden adornar con bordados; en otros se combinarán telas de fantasía, con dibujos distintos, unos por ejemplo, de cuadros negro y oro, de gran efecto.

La butaca, ancha, cómoda y práctica llevará en el asiento un almohadón de su misma forma, hecho con cretona de fantasía, de colores vivos. Para la silla se pondrá un almohadón sobre el asiento y otro en el respaldo.

La mesa se cubrirá con un tapete rústico, sobre el que se colocará un jarrón de flores.

Los muros están pintados con dibujo cuadrado, y sobre uno de ellos se colocará un espejo muy grande. Los muebles se pintan con esmalte, que se puede lavar con facilidad. No debe olvidarse que estos rincones de-



madera pintada con colores vivos, según el gusto de cada uno.

El sofá será siempre cómodo, poniendo sobre él un largo colchoncito de cretona rayada. Sobre ella se colocan almohadones variados: unos

ben ser ante todo originales y han de contener cosas prácticas, que puede hacer con economía la misma dueña de casa, siempre que tenga el don del buen gusto y un poco de habilidad y de elegancia para distribuírlos con verdadero acierto.

Las cunas de los niños

¿Hay algo más encantador y que conmueva más que la cuna de un niño? ¿Cómo ha de ser esta cama, destinada a recibir el tesoro más precioso?

Cada madre tiene predilección por una forma o un adorno determinado. ¡Ha soñado tanto tiempo con todo lo que se relaciona con el precioso recién nacido!

Hay varios modelos de cunas que son aceptables por la comodidad que significan, pero la cuna montada sobre una armadura de madera con ruedas, es la más práctica de todas.

El bebé, en este vehículo pequeño, puede ser trasportado de una habitación a otra, y de la casa al jardín, sin necesidad de cogerle en brazos y despertarle.

¿Hay para él alguna visita en el jardín? La madre o la niñera empuja con cuidado la cuna sobre el verde césped, y los visitantes pueden así admirar al niño sin molestarle.

Si el bebé duerme en la terraza o en el jardín, y el cielo se nubla y amenaza llover, la madre empuja la cuna y el pequeño sigue durmiendo.

Es más práctico que el moisés, que se lleva en los brazos de un sitio a otro, y que la cuna, que se coloca y no se mueve de un rincón de la habitación.

El arte moderno se ocupa con preferencia de la composición de muebles destinados a las habitaciones de los niños, y son sumamente bonitos y prácticos los elejidos para el uso y recreo de los pequeños.

La fantasía que preside la creación de estos muebles se ha extendido hasta las cunas, y existen hoy de todas formas y clases.

En cuanto a la manera de vestirlas, las sábanas, almohadas y cubiertas que se usan para ella, son, poco más o menos, las que se usan para las camas corrientes. Se adornan con bordados ligeros, cambinados con calados y vainillas más o menos anchas; otras, con coronitas de flores bordadas a realce, unidas por lazadas de bordado abierto; muchas se hacen a punto de tallo, con dibujos de flores o con otros motivos agradables a la vista.

La cubierta o toldo que lleva el pequeño coche, generalmente lleva un fleco de color claro, y por su forma y calidad, no admite ser adornada con lazos ni con encaje. Tan solo puede sujetarse en ella, algún juguete o globo de colores que, al llamar la atención de la criatura acostada en la cuna, la distraiga y entretenga, haciéndole permanecer tranquila (que es como mejor están los bebes de algunos meses) sin llorar para que la levanten y paseen en brazos.



Bolsas para cebollas

Una completa ventilación impide que las cebollas se echen a perder por la humedad. Teniendo esto en cuenta, los agricultores californianos han empezado a utilizar para ellas unas bolsas de malla de yute o de cáñamo, a través de cuyo tejido el aire penetra libremente. El resultado es excelente.

El último invento para fábricas de bolsas

Después de cosida la bolsa, hay que volverla del derecho. Los más diestros operarios no consiguen llevar a cabo esta operación más que a razón de 600 bolsas por hora; y, sin duda, nuestros lectores se admirarán de que haya quien pueda llegar a este resultado. Pero ahora se ha inventado una máquina que, atendida por un solo hombre, da vuelta a 2.500 bolsas por hora. La máquina consiste en una cadena sin fin de cajas chatas y sin fondo; la cadena se mueva intermitentemente, y a cada alto una caja queda debajo de una pieza que envaina en ella. Uu hombre va revistiendo las cajas con las bolsas; al hacer alto la cadena, baja la antedicha pieza, y al envainar en la caja, mete dentro a la bolsa, volviéndola al mismo tiempo del derecho; la bolsa cae por un tubo, la pieza se eleva y la máquina sigue marchando.

Carretilla que sube por escaleras

Esta carretilla está dotada de unas piernas engoznadas que por medio de un resorte tienden a quedar perpendiculares al armazón. Apoyando sobre estas piernas, el conductor eleva la carretilla por delante y lleva las ruedas hasta el próximo escalón; después apoyando sobre las ruedas, hace lo mismo con las piernas, y así sucesivamente, cuando levanta las ruedas, las piernas quedan tendidas hacia atrás, pero al ser levantadas a su vez, el resorte las vuelve a posición.

IDEAS SINIESTRAS

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismos saturando sus mentes de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que la sal catálica reune los principios vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. La sal catálica que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.



EN MÉJICO

Enorme producido del petróleo

Los campos petrolíferos americanos produjeron el año último la enorme cifra de 194.755.712 barriles de petróleo que, en su casi totalidad fué exportado a los mercados extranjeros.

El valor del petróleo exportado fué calculado por el departamento de impuestos especiales del Ministerio de Hacienda en 577 millones de pesos.

Al comparar estas cifras con las de 1920 se observa un aumento de más de 40 millones de barriles.

Durante ese año, el Tesoro percibió por concepto de ese impuesto la usma de 45.479.168 dólores (— con qué pagar el presupuesto entero del Uruguay!...) — y el año pasado esos impuestos se elevaron a 50.604.040 dólares, lo que indica un aumento de más de cinco millones de pesos, a los que hay que agregar los derechos de exportación, que llegaron a la suma de treinta millones de pesos.

A pesar de esa enorme producción, los pozos no se agotan sinó que todos los días se descubren y explotan otros nuevos yacimientos, creyéndose que esa riqueza es inagotable.

SUPREMA GENEROSIDAD



—Mira, Rodolfín. Además de tu retrato, quiero que me des el pelo que me ofreciste.
—Bien. Cógelo.

EN NUEVA YORK

Dos buenos ladrones

El Sr. Carlos Smith se presentó a la policía de Nueva York para declarar que lo habían asaltado dos hombres armados.

Pero esos dos ladrones, viendo que tenía los bolsillos vacíos, le dieron 35 centésimos, diciéndole uno de ellos: —

—Tome eso, cómprese algo qué comer. Usted está más necesitado que nosotros...

Una ejecución

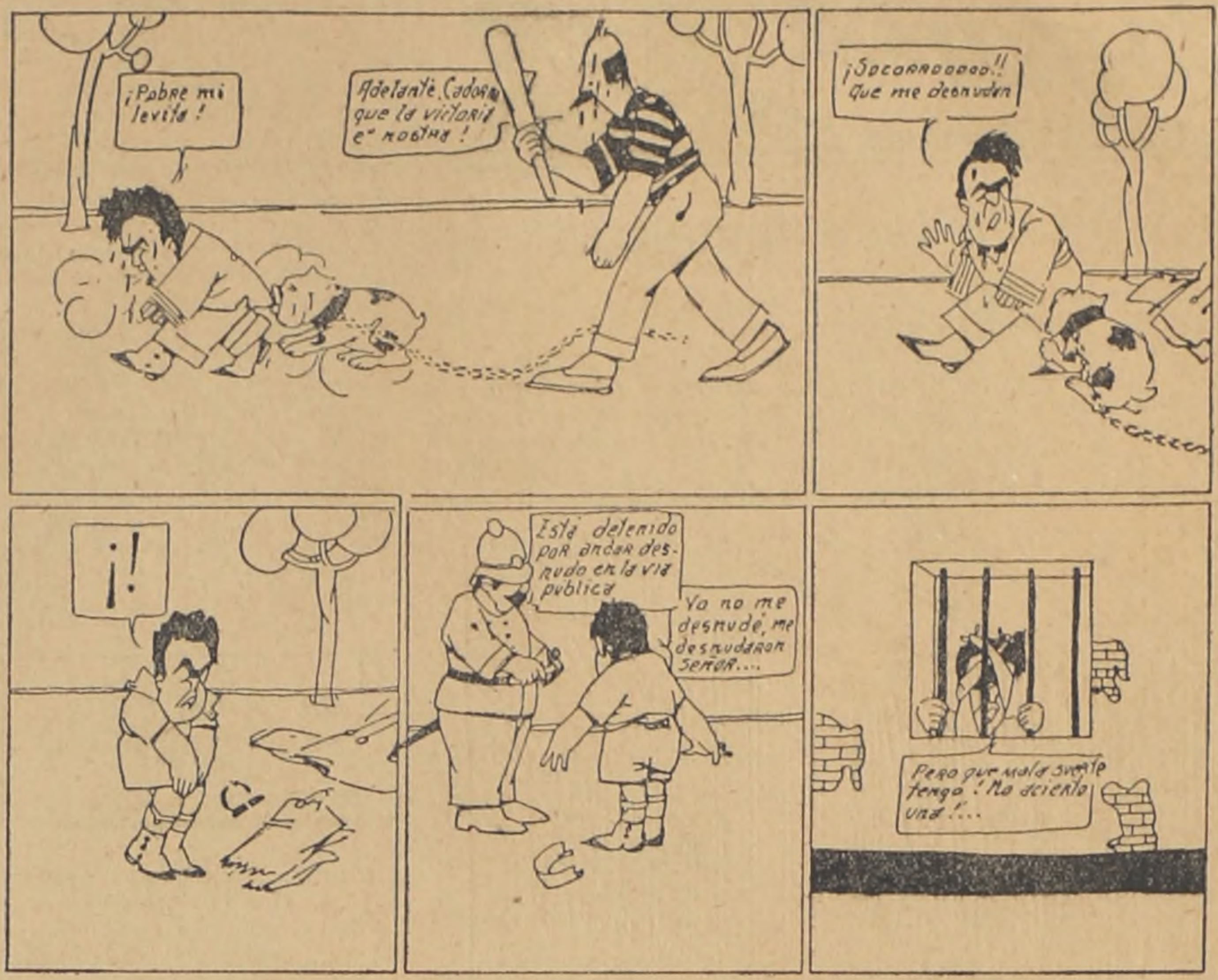
Todo el mundo recuerda el asesinato del mariscal Wilson, muerto a tiros de revólver al bajar frente a su casa en Londres. Los asesinos fueron condenados a muerte, y la mañana de su ejecución se produjeron escenas dramáticas frente a la puerta de su prisión, en cuyo interior debía dárseles muerte, pues ese acto no es público en Inglaterra.

Mucho antes de las ocho, la hora fijada, gran número de irlandeses, hombres y mujeres, compatriotas de los condenados, se hallaban reunidos en la vecindad de aquel sitio, y arrodillados sobre las veredas rezaban oraciones y cantaban cánticos religiosos. Un sacerdote circulaba entre ellos, llevando en la mano derecha un cirio encendido. Esa ceremonia religiosa al aire libre atrajo una muchedumbre considerable, y hubo que organizar un servicio de policía. Sin embargo, no se produjo ningún desorden.

A las ocho menos diez, el sacerdote pronunció un sermón en el que dijo:

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(Continuación)*



(Continuará)

"Esperamos la muerte de dos valientes irlandeses. Pido a todos los que nos miran que se descubran cuando llegue la hora para esos pobres muchachos, de pasar al otro lado".

Así que el reloj dió las ocho campanadas, todos los irlandeses se arrodillaron y oraron con fervor. Medio minuto después, la campana de la prisión anuncia que uno de los condenados ha sufrido su pena.

El momento es conmovedor.

Treinta minutos después otro tañido de la campana. La justicia se había cumplido.

Los dos habían muerto valerosamente.

Un equivocado

Un hombre de cerca de sesenta años, Mario Avena, natural de Marsella, había dejado a la Cannebière para ir a buscar fortuna en el Perú. Estaba seguro de prosperar allí, y a su vuelta se compraría una villa en los alrededores de su ciudad natal.

Pero contrajo en América una fiebre que lo obligó a volver a Francia, pero no atreviéndose a ir a Marsella se quedó en París.

Días pasados la policía lo detenía mendigando frente al Châtelet.

Conducido ante el comisario de policía, se vió que llevaba encima 450 francos.

—Pensar que fuí tan lejos, — dijo, — cuando podía hacer fortuna tranquilamente aquí en París, sin más que exhibir mi barba blanca, y disimular mi acento marsellés!...

Los accidentes

El número de personas muertas por accidentes en la gran ciudad norte-americana durante el año último fué de 3483, más o menos las mismas que mueren en una gran batalla!

La mayoría de esos accidentes se produjeron entre tres y seis de la tarde, hora en que los niños juegan en las calles, y en que muchas personas vuelven de su trabajo.

Es curioso ver como se descomponen esas cifras: —

684 personas murieron en la calle, 103 se cayeron de los techos de las casas, 138 de ventanas y escaleras interiores, 849 fueron muertas por automóviles. El resto se divide entre asfixiados por el gas, envenenamientos casuales, y hasta por la caída de tejas sobre la cabeza de los transeuntes, al estilo de Cyrano de Bergerac.

El origen de una novela de Anatole France

Un día Gustavo Hervé presentó a Anatole France a uno de sus amigos en los siguientes términos:

—Mi amigo Salvinwoff, asesino.

—Mucho gusto en conocerlo — dijo el novelista estrechando cordialmente la mano que le tendían.— ¿Y a quién ha asesinado usted? — agregó.

—A Piehve y al gran duque Sergio — contestó Hervé.

Efectivamente, Salvinwoff, que fué nombrado ministro de la defensa nacional durante el gobierno de Kerensky, había sido el célebre terrorista que arrojó las bombas a los dos tiranos rusos.

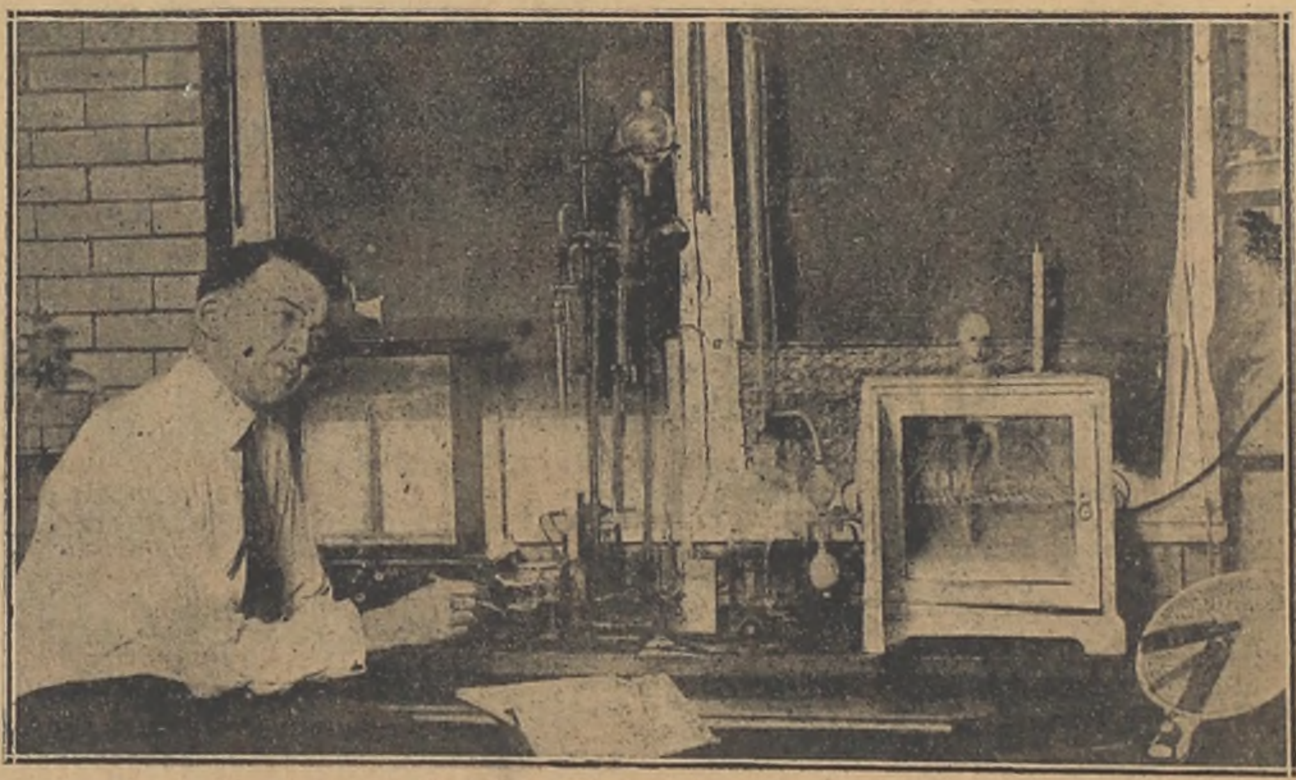
—¿Pero es indispensable matar para hacer una revolución? — preguntó France.

—Indispensable — contestó Salvinwoff, con feroz energía.

—Pues es verdaderamente lamentable que la sociedad sólo se mejore a fuerza de sangre — repuso el escritor.

Y poco timpo después de esta conversación, Anatole France publicaba su célebre novela "Los dioses tienen sed".

El estómago mecánico



Un aparato que establece la digestibilidad de los alimentos, en el Ministerio de Agricultura Norte Americano

El calor

Ha hecho tanto calor en Nueva York este verano, que la Municipalidad autorizó al pueblo a bañarse en todas las fuentes públicas, hasta en la que se halla en la 5.ª avenida esquina a la calle 59, uno de los puntos más céntricos de la ciudad.

El embargo de un mono

Al llegar el Profesor Mae-Donald, director de un circo ambulante, a la estación de Lyon, vió que le embargaban todo su material, en pago de una deuda de 6.000 francos.

Entre los animales de que se posesionaron había un mono, Zizí, capturado en la isla de Ceylan, y de quien decían los programas: — "Ha raptado a una muchachita".

Zizí se mostró tan malo y tan insoportable que su depositario pidió al juez que se lo llevaran.

El presidente se lo confió a M. Jantal que se encargará de domesticarlo, mientras el juicio continúa.

LA EDAD TERRIBLE



—¡Qué pena, Dios mío! ¡Pensar que me acerco a los treinta años!
—Ten un poco de paciencia. Luego, cada día que pases, te irás alejando de ellos...

Un trágico accidente

En ocasión del aniversario de la reina, en Copenhague, el almirantazgo sueco organizó grandes fiestas navales por la escuadra que se hallaba en Olligen.

Durante una maniobra, el submarino Illam, que acaba de lanzar un torpedo, volvió a la superficie, deseando el comandante darse cuenta de los resultados. Tres hombres de la tripulación subieron con él al puente. Pero, en un momento dado, el comandante del submarino notó que sucedía algo anormal, bajó, y dió la orden de sumergirse en el acto, dejando a los tres marineros en el puente. Dos de ellos se ahogaron; el otro fué recogido y salvado por un buque que pasaba en ese momento.

Parece que ese acto del comandante del submarino está justificado por la necesidad de salvar a todos, porque sino hubiera hecho eso toda la tripulación hubiera perecido.

PEQUEÑECES

Una cuarta parte de todos los seres humanos mueren antes de cumplir los seis años, y una mitad antes de cumplir los diez y seis.

—

En California del Sur se producen anualmente 180 millones de naranjas por término medio.

¡A VOLAR!

EL RECORD DE HENTZEN

No sin molestias, he podido asis- al vuelo prodigioso de tres ho-, realizado por el alemán Hent- en un avión sin motor. Esa ha-ña merece ser contada, y es bue- que se sepa la obstinación, el uante y la destreza con que los genieros y los pilotos de la escue- de aviación a vela del Rœn conti-an sus pesquisas y sus ensayos.

El tiempo era espantoso y llovía erte cuando bajamos del ferro-ca-l, a las 8 y 1|2 de la mañana. Es imaginarse la decepción que se odera del turista que vá a asistir un meeting de aviación y que, des-és de una noche pasada en el en, desembarca bajo la lluvia, y ivina en las nubes, a 10 kilómetros allí, la ubicación de la cima mon-ñosa a la que va a tener que lle-r a pie. Es preciso trepar allá riba... allá arriba donde, tal vez, se realicen los vuelos. Pero el seo de asistir a esas audaces ten-tivas de vuelo humano nos decide. nos ponemos valerosamente en ca-ino.

Subimos. Es preciso llegar a Vasserkuppe, que domina por va-os centenares de metros a todos s alrededores. Para andar más ápido, seguimos sendas de monta-as transformadas en torrentes y se serpentean a través de praderas de bosquecillos prendidos a las aderas abruptas de la montaña. Una ruma ligera ha sucedido a la llu-ia torrencial, y empezamos a reco-rar la confianza. Hasta nos parece ue, por momentos, la atmósfera se clara, y a veces nos deja ver un aisaje admirable, de valles y lade-as tapizadas de verde crudo y sal-icada de aldeas medio escondidas ntre los árboles. Pero es preciso ubir al Wasserkuppe cuya cima do-nina todo eso: el terreno está ba-roso, resbaladizo, y los esfuerzos que hago para seguir a mi compa-iero me impiden disfrutar de la uave calma de la decoración.

⁂

Henos aquí al final de nuestro calvario. El campo de aviación se extiende ante nosotros, instalado en forma muy rudimentaria, con algu-nas barracas y algunos galpones de madera, y unas pocas carpas. Es allí donde han pasado largos días todos los grandes ases de la aviación sin motor alemana, — viviendo allí sin ningún confort, durmiendo sobre malos catres de campaña, comiendo en una mala vajilla de aluminio una comida de fondín. Hay que admirar la voluntad y el tesón con que, re-nunciando a todo lo demás, conti-núan en su aislamiento tras la reali-zación del eterno ensueño humano.

Hay poca gente allí en la cima barrida por el viento helado y aho-gada por los chubascos. Hace un frío terrible, y por momentos desa-parecemos entre las nubes que pa-san, rápidas, arrastradas por un viento de 15 metros por segundo. Sin embargo, los aficionados verda-deros no se acobardan y allí están al pié de la cruz monumental erigi-da sobre el punto culminante. Está allí el príncipe Enrique de Prusia, grande, elegante, y al que se advier-te desde lejos por su gran barba blanca; el director de aviación Bre-dow y el *geheimrat* Fisch. Todos es-peran.

⁂

A eso de la una empiezan las nu-bes a disiparse. Todas las caras se alegran y hasta se siente un ah! de alivio al ver al piloto Bosch condu-cir hácia el punto de partida a su monoplano Darmstadt. Y de repen-te, el sol aparece. Aleja a las últi-mas brumas y admiramos a nuestros piés y todo en derredor el delicado paisaje de colores vivos, con aspecto de parque habilmente dispuesto y cuidadosamente mantenido.

⁂

Ahora, todos los aparatos salen de los galpones, arrastrado cada uno por un caballo, y resbalando sobre los patines que llevan a guisa de rue-das. Vienen a escalonarse en el pun-to de partida oficial. Bottsh parte el primero, con una facilidad sorpren-dente. Basta con que varios hombres accionen, por medio de un Sandow el monoplano que él pilotea, para que, lanzado de frente al viento, se eleve unos diez metros. Entoncs to-ma altura, sube, sube, casi sobre el mismo punto, después trata de vol-ver a su punto de partida; pero fracasa una maniobra, y obligado a aterrizar, desaparece tras una peque-ña cima. Un escalofrío de emoción recorre a la muchedumbre de espec-tadores. La inquietud es de corta duración. El avión se ha posado sua-vemente en una pradera.

Hácia las 4 el tiempo es espléndi-do. La velocidad del viento es de 8 a 10 metros por segundo. Todos los aparatos parten sucesivamente con la mayor facilidad. Son dos mono-planos Hanover, piloteados uno por Hentzen, otro por Martens; un mo-noplano Darmstadt con Bottsch, un Stuttgart con Brenner y un Dresde con Muttray. A las cinco, con un cielo deslumbrante de sol y de una pureza admirable, cuatro de esos aviones vuelan simultáneamente por encima del valle. Y es un espetáculo impresionante y feérico el ver a los pájaros inmensos de alas blancas planear sin ruido ninguno, oscilar, esbozando semi-virajes, dejándose columpiar por el viento y poniéndo-se frente a él para volver a tomar altura. Pero apenas uno de ellos abandona a la región que rodea al Wasserkuppe contra cuyas laderas chocan grandes correintes escendien-tes, se vé obligado a aterrizar más o menos lejos según su altura, y se-gún las maniobras más o menos há-biles del piloto. Nada más gracioso, por lo demás, más suave y más fá-cil en apariencia que esos aterriza-jes.

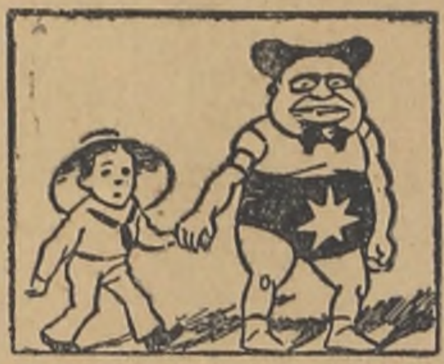
Nosotros seguíamos más especial-mente con la vista a Hentzen, gana-dor del record de vuelo sin motor, con un vuelo continuado durante 2 horas y 20. Había subido a una al-tura de 300 o 400 metros sobre su punto de partida y trataba de ale-jarse del Wasserkuppe. Cuando des-cendía se le veía dirijirse con una destreza y una exactitud admirable, y buscar en el hueco de las laderas la corriente favorable que le permi-tiera volver a tomar altura. El sol se ponía. En la luz purpurina, todas las miradas seguían al pájaro blanco que se alejaba poco a poco con so-bresaltos, inclinaciones, endereza-mientos de una gracia perfecta. Una misma emoción dominaba a todos los asistentes y el silencio de la mu-chedumbre era menos impresionante que el de aquel avión cuya marcha misteriosa obligaba a los espíritus a soñar, a escudriñar el porvenir.

Hentzen aterrizó suavemente en la linde de un bosquecillo, a 6 kiló-metros del Wasserkuppe. Eran las 8 de la noche. Había volado con sus propias alas durante tres horas.

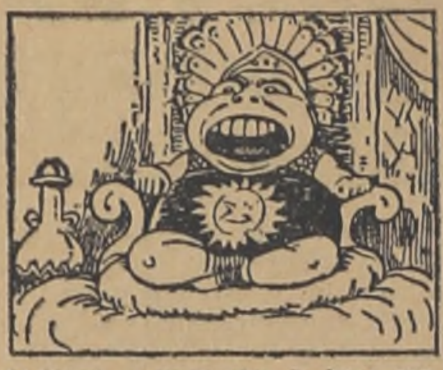
Marcel Dupont

UNA DIABLURA

(TERMINACION)



13 Agarrado de la mano presentánle al *Soberano*



14 Quien al verle abre la boca con una alegría loca



15. Antes de comerle crudo, que pida algo, dice a Arturo



16 El chico, sin vacilar, dice que quiere fumar



17. Y tras nube de humo logra ocultarse el muy tuno



18. Despierta al fin, atontado, y con el humo tiznado



Máximas y Reflexiones

Los Sistemas. — A medida que nos vamos haciendo viejos, vamos también haciéndonos escépticos en punto a los "sistemas", sobre todo en punto a las novedades de los sistemas. No nace esto, regularmen-te, de cristalización o misoneísmo de la edad — también puede nacer de ahí — sino de experiencia en cuanto a la inutilidad de muchas fórmulas y organizaciones y en cuan-to a la escasa novedad que suelen tener aquéllas y éstas en los asun-tos *opinables*, es decir, en los que o no han llegado al estado científi-co, o no llegarán a él nunca; pues tocante a éstos, el hombre viene pensando y opinando desde hace muchos siglos, y sería raro que no se le hubiese ocurrido *idealmente* todo lo posible.

Así ocurre en Pedagogía, en Mo-ral, etc. Pero lo interesante en es-tas cosas que se refieren a conduc-ta, no es la *novedad*, sino la *realiza-ción*, y para lograrla hay que repe-tir muchas veces las cosas.

El esceptismo aquél va acompa-ñado, en cambio, de una fe cada vez mayor en la persona, en el ele-mento individual en cuanto actor de la vida, en quien encarnan las ideas a través de condiciones sentimenta-les y de carácter o de voluntad.

La mano dura. — "Debemos tener la mano dura los unos con los otros".

No. La mano dura, con los far-santes, con los atrevidos, con los ca-nallas, con los ignorantes que pre-sumen. Con los trabajadores since-ros, la benevolencia, el aliento, el *patriotismo* de ayudarles y de for-mar piña con ellos.

Rafael Altamira.

La canción de la máscara

¡No con el hábito y el rosario, sino con el pandero y el atavío de loco, es como yo, emprendo la vi-da, esta peregrinación hacia la muerte!

Nuestra bullanguera cuadrilla ha llegado corriendo a la plaza de San Marcos desde la posada del señor Arlequín, que nos había invitado a todos a un festín de macarrones con aceite y de polenta con ajo.

Unamos nuestras manos, tú, que, monarca efímero, ciñes la corona de papel dorado, y vosotros, sus gro-tescos súbditos, que formáis su cor-tejo con vuestras capas de mil re-miendos, con vuestras barbas de cáñamo y con vuestras espadas de madera.

Unamos nuestras manos para can-tar y bailar una ronda, olvidados del inquisidor, al resplandor mági-co de las girándulas de esta noche reidora como el día.

Canemos y bailemos, nosotros que estamos alegres, mientras que esos melancólicos descienden al canal en el banco de los gondoleros y lloran viendo las estrellas.

¡Bailemos y cantemos, nosotros que nada tenemos que perder, mien-tras que, detrás de la cortina, don-de se dibuja el tedio de sus incli-nadas frentes, nuestros patricios se juegan a los naipes palacios y que-ridas!

Luis Bertrand.



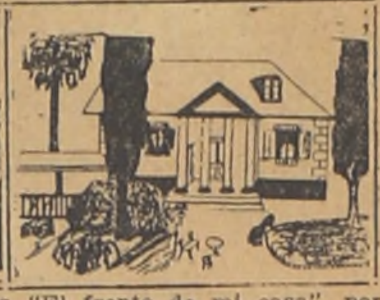
Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del titulo o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Un día de verano", por Juan Bracco, edad 12 años


"Por 7 pesos es árabe", por Antonio Di Stasú, edad 11 1|2 años


Lucía Raineri, edad 12 años "Mateando al aire libre", por


"El frente de mi casa", por María Susana Pereira, edad 10 años


"En busca del enemigo", por Carmen Santoro, edad 9 años


"Retrato de mi amiga", por Selva Manteco Blanco, edad 10 años


"¡Viva Rusia!", por Hilda Alberti, edad 9 años


"El gauchito de la estancia", por Héctor Manuel Vidal, edad 10 años

La diferencia que hay de hacer Justicia a ser justo

Don Adelardo se incomodó, pegando un puñetazo sobre la mesa para mejor demostración de su enojo. Las tazas del café y las copas de los licores brincaron también un poco, como si a ellas les comunicara la cólera del digno magistrado de la Audiencia Territorial de Madrid, D. Adelardo Sáez del Campo, presidente de la Sección segunda de lo Criminal.

—Pues yo le digo a usted que jamás he sido injusto, ¡jamás!

Su interlocutor, un hombrecito pequeño y regordete que tenía los ojos encandilados y la barba gris y en punta como cualquier fauno, se sonrió con algo de ironía mientras inclinábase cortesmente para darle la razón.

—Si usted lo dice, señor presidente, yo lo acepto sin discutirlo, aunque para mí sea usted el primer caso de un hombre que administre justicia y no cometa unas cuantas injusticias cada día.

—¿Y tendría usted la bondad de explicarme por qué carga de ajos he de cometer ninguna? ¿Acaso piensa usted que soy ligero en el juicio, apasionado en los fallos o testarudo en mis opiniones?

Aunque las palabras sonaban a discretas, aquella carga de ajos indicaba que el buen humor de don Adelardo se hundía en profundas resquebrajaduras, ya que en labios del prudentísimo magistrado, todo ciencia y vaselina, semejantes ex presiones vulgares eran siempre el reflejo de sus iras. Pero el hombrecito regordote no temblaba por los enfados judiciales — lo cual demuestra tranquilidad de conciencia y, sobre todo, que se tienen las espaldas bien guardadas, pues sin esa guarda poderosa ya se dió el caso de que lo pasaran mal conciencias muy tranquilas — y sin darse por enterado de aquella ira, le preguntó de sopetón:

—¿Le gusta a usted apostar?

—No, señor.

—¿Y porfiar?

—Hombre, porfiar... yo creo que un poquito y en ciertos límites le agrada a todo el mundo.

—Pues, entonces me comprometo a demostrar que es usted injusto.

—¿En las sentencias?

—Sí, en las sentencias, en los fallos.

—¡Me gustaría verlo!... No me considero infalible, ni mucho menos; quizás haya un profundo y lamentabilísimo error en alguna de las causas criminales que he sustanciado; pero lo que niego en redondo es que pueda haber error de tal índole que cualquier persona y a simple vista lo pueda conocer.

—¿Y si lo demostrara?

—¡Rasgaría la toga!

—Mal hecho, porque la injusticia de que yo hablo no es la injusticia de usted, sino la injusticia de las cosas, la que resulta fatalmente de que cada persona tenga un temperamento o una situación distinta y de que la ley no pensara en semejante diferencia.

—Para mí, para mi toga, mi birrete y mis vuelillos, es decir, para mi rectitud de magistrado, no hay más que una justicia: la averiguación de los hechos, y después la concordancia entre el hecho y la pena, según el Código.

—Pues, ahí en la ley precisamente, es en donde se ven las mayores injusticias.

—¡No diga eso!

—Prueba al canto. Esta misma mañana, en las vistas de hoy, ha sentenciado usted a los autores del robo de la calle de Carretas.

—¿Los dos hermanos?

—Esos.

—¿No alegará usted injusticia en ese asunto?

—Pues, la hay, la hay...

—Gana de ver nieblas, que causa más sencilla es imposible que aparezca por los Tribunales. Las pruebas fueron abrumadoras, y ellos mismos, convictos y confesos, han declarado su culpa. Por cierto que he sentido la necesidad de imponerles tanta pena, pues se notó bien que no eran profesionales ni avezados, sino dos infelices que se cegaron... pero las circunstancias del robo lo exigieron y las contestaciones del Jurado nos marcaron la cuantía de la condena.

—No voy a discutirle si debieron ser más o menos años...

—¿Y entonces?...

—Para mí la injusticia está en condenar a los dos hermanos a la misma pena.

—Pero si la participación de ambos es la misma, y las pruebas las mismas, y su confesión la misma, si no hay una discrepancia en la ejecución del delito... ¿cómo quiere usted que los separemos en el castigo?

—Pues, usted los separa, usted los diferencia.

—¡Van los dos condenados a cinco años y un día! ¡Llevan la misma pena! Recuérdelo usted...

—¡Qué han de llevar la misma pena! Uno es soltero y libre: no deja nada ni nadie tras de sí. El otro es casado, tiene mujer y cuatro hijos. Va a ser la miseria para ellos, y Dios sabe qué rumbo tomarán esa mujer y esos hijos... ¿Cree usted que llevarán la misma pena los dos hermanos encerrándolos el mismo tiempo?

—Ese es un factor moral que nosotros no podemos apreciar, aunque lo deploremos hondamente.

—Bien, bien... pero mientras no pese en la balanza el factor moral tanto como el material, toda la justicia seguirá siendo fatalmente una injusticia...

Miguel Linares Rivas



LA INDUSTRIA YANKEE

En 1914, los Estados Unidos contaban con siete millones de obreros, y su producción industrial llegaba al total de *veinte y cuatro mil* millones de dollars!

En 1919 había más de nueve millones de obreros, y la producción llegaba a *sesenta y dos mil* millones de dollars. Como se vé, el aumento en el número de obreros no guarda relación con el aumento de la población. Pero, ¿cómo habrá aumentado la maquinaria para llegar a ese resultado?

Se comprende que ciertos americanos se sonrían cuando se les habla de negocios en la vieja Europa.

LO QUE COSTO EL DECUBRIMIENTO DE AMERICA

Mucho se ha hablado de la celebración del descubrimiento de América.

A ese respecto, son curiosas las cifras referentes al gasto que ocasionó el descubrimiento de América. Según parece, el total no montaría sinó a 7.250 pesos, o sean 80.000 francos. De esa suma, no habrían correspondido a Cristóbal Colón sinó 320 pesos.

Descubrir un mundo, — ¡y qué mundo!... dirán muchos, — por 320 pesos, es a la verdad trabajar barato!

Para quitar el olor a las plumas destinadas a rellenar almohadones, se echan en un saco con unos cuantos puñados de salitre, y a los pocos días, se les habrá quitado el olor completamente.

Para los que sufren del estómago

SE DEBE USAR EL BICARBONATO DE SODA

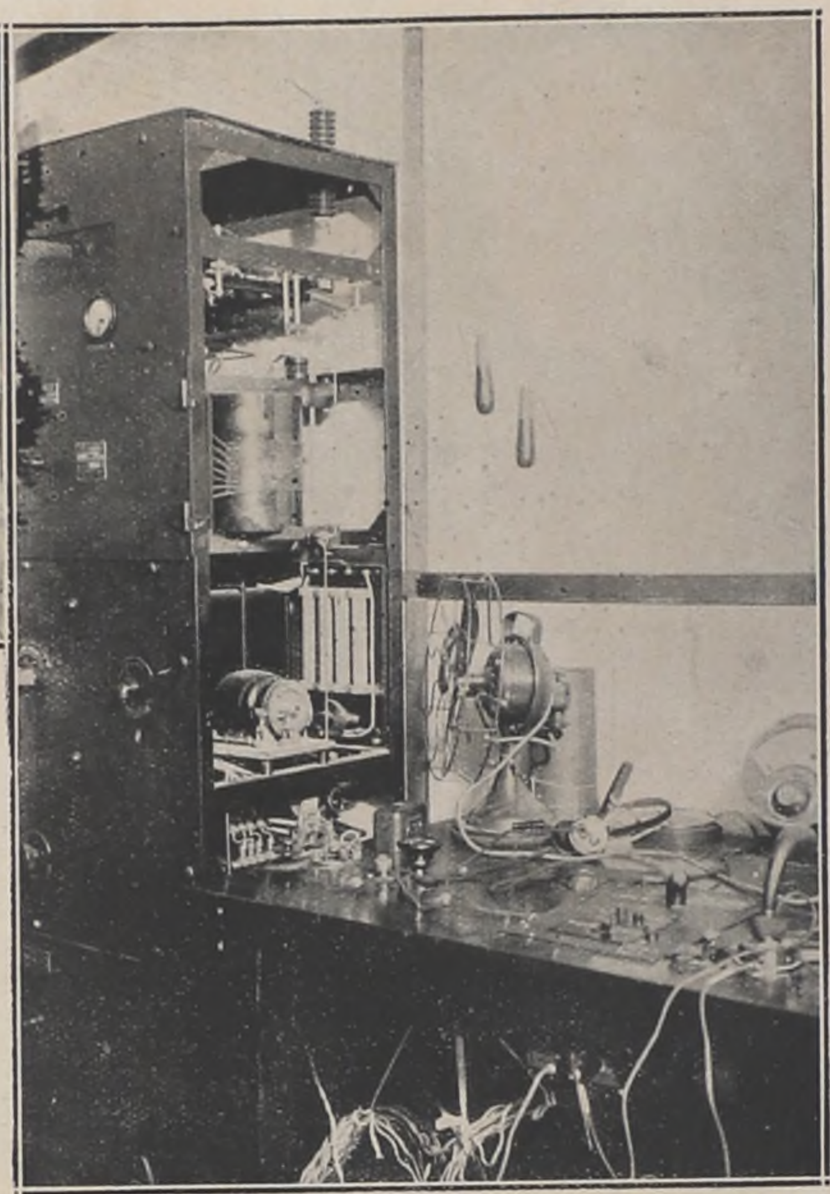
No es necesario hablar aquí de las buenas propiedades del bicarbonato de soda para corregir el mal funcionamiento del estómago. Sin embargo, como se ha podido demostrar, el bicarbonato común tiene ciertos defectos por las impurezas que contiene, y por su mal gusto. Estos inconvenientes han podido corregirse pues hoy se prepara un bicarbonato compuesto de calidad especial que se llama bicarbonato esterizado y que tiene la propiedad de limpiar el estómago, quitando la acidez, gases, malas digestiones, pesadez después de las comidas, etc. Es indispensable para esto conseguir un buen bicarbonato esterizado que es el único legítimo y autorizado para la venta.

LOS PROGRESOS DE LA RADIOTELEFONIA



Lunch ofrecido por la General Electric con motivo de la inauguración de la nueva Estación de la Radio Telefonía

Ha constituído para el país un hermoso acontecimiento la inauguración de una gran estación radio telefónica, la más potente del continente americano del Sur. La General Electric que tuvo a su cargo la instalación respectiva puede estar satisfecha de los resultados obtenidos en los primeros ensayos. La onda hertziana se ha sentido en todos los ámbitos de nuestro territorio, atravesó las fronteras patrias para llevar la voz de nuestros hombres, el eco de nuestra vida, hacia otras tierras, como una manifestación clara y terminante de nuestros progresos. Lo que hasta no hace muchos meses era desconocido en nuestro ambiente, esa enorme conquista del esfuerzo creador humano, ya nos pertenece en definitiva incorporado a todas las actividades y a todos los anhelos colectivos de nuestro pueblo que tendrá en él un poderoso auxiliar de su cultura y sabrá a través de la vibración del eter todo lo que ocurre, minuto a minuto, en las esferas del pensamiento y de la acción universal.



La Estación Radiotelefónica recientemente inaugurada

NOTAS DIVERSAS



Comisión de damas que patrocina la kermese a realizarse en el "Centro Gallego"



Enlace Zubimendi - Pazos



Sta. Matilde Veloz Palacios abordo del vapor de la carrera al llegar a nuestro puerto



El Dr. Máximo Soto Hall ilustre literato y diplomático guatemálteco y su esposa al llegar a nuestro puerto



En el Hall del Giulio Cesaré. Monseñor Beda acompañado por Monseñor Aragone, Pérez y Pbro. Goñi que fueron a saludarlo



MADRES !..

Si queréis ver vuestros hijos SANOS y ROBUSTOS recurrid al poderoso alimento **"PURITAS"** eficaz para GRANDES y CHICOS

MAS DE 600
MÉDICOS LAS USAN
Y RECOMIENDAN



CAPURRO & Co

J. C. GOMEZ 1392

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.